

EDICION  
MENSUAL

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

DICIEMBRE, 1902

*Reservado*

AÑO VI  
No. 119

# CUBA Y AMERICA

## REVISTA ILUSTRADA



DIRECCION Y ADMINISTRACION:

GALIANO NUM. 79

IMP. AVISADOR COMERCIAL, AMARGURA 30

UN EJEMPLAR, 50 CENTAVOS

# LICOR DE BREA VEGETAL

DEL

**DR. GONZALEZ.**

Treinta años de éxito y más de Doscientos Mil enfermos curados, algunos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el LICOR DE BREA DEL DOCTOR GONZALEZ es el que mejor combate los Catarros crónicos, Toses rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tísis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al LICOR DE BREA DE GONZALEZ y á su benéfico influjo han recuperado el dón más precioso de la vida, que es la salud. No debe confundirse el LICOR DE BREA DE GONZALEZ con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

**BOTICA y DROGUERIA de S. JOSÉ**

Habana 112, Esquina á Lamparilla,

Y en todas las Boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

de

**“San José”**

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

# CARNE HIERRO y VINO

PREPARADO POR EL

**DR. GONZALEZ.**

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

**BOTICA y DROGUERIA de SAN JOSÉ**

Calle de la Habana, No. 112,

HABANA.

Botica y Droguería

de

**“San José”**

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

CHOCOLATES *La Esmeralda*

EXPOSITION UNIVERSELLE DE PARIS DE 1900

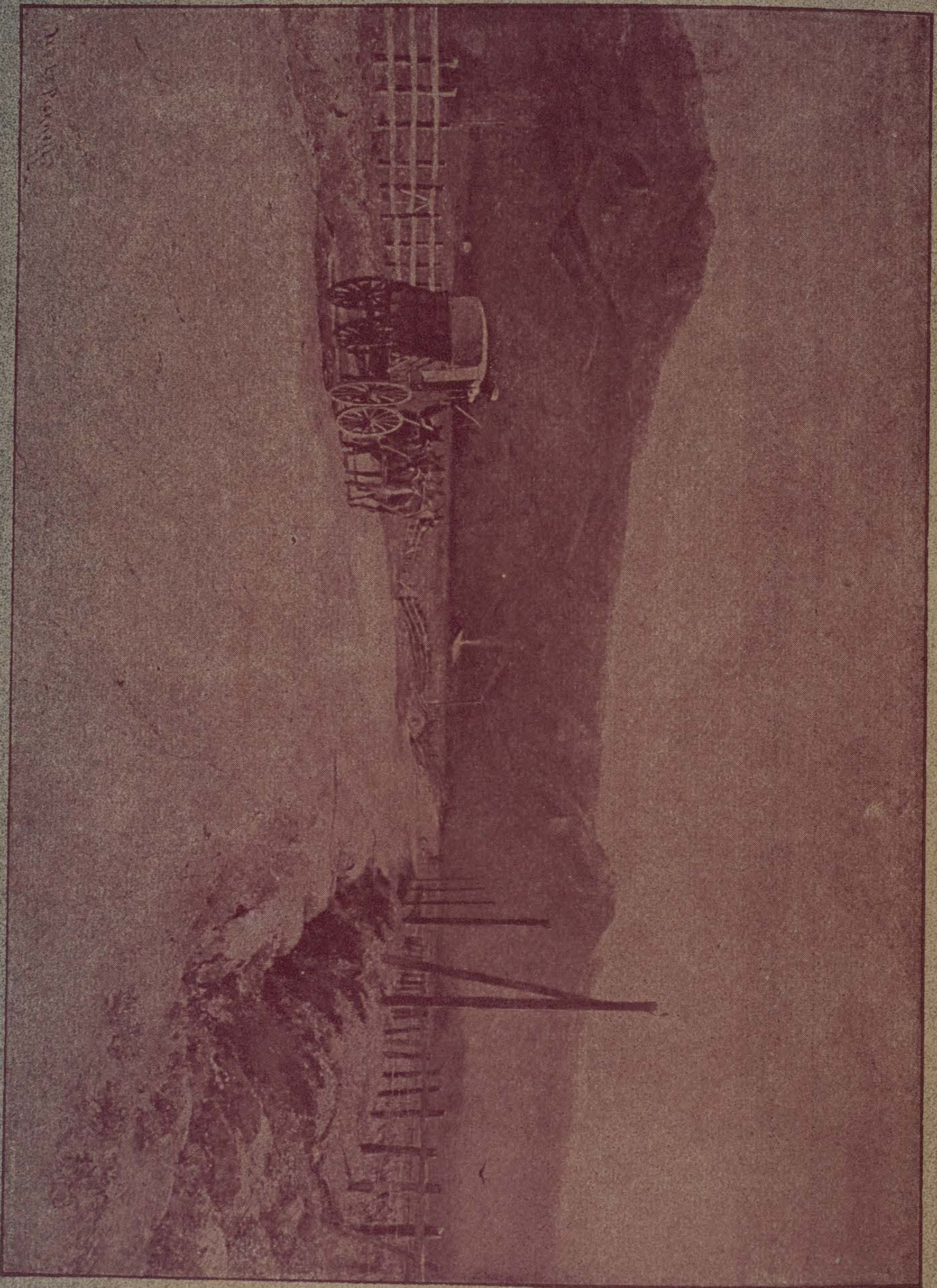
PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1900

VILAPLANA GUERRERO Y C<sup>IA</sup> INFANTA 62, HABANA

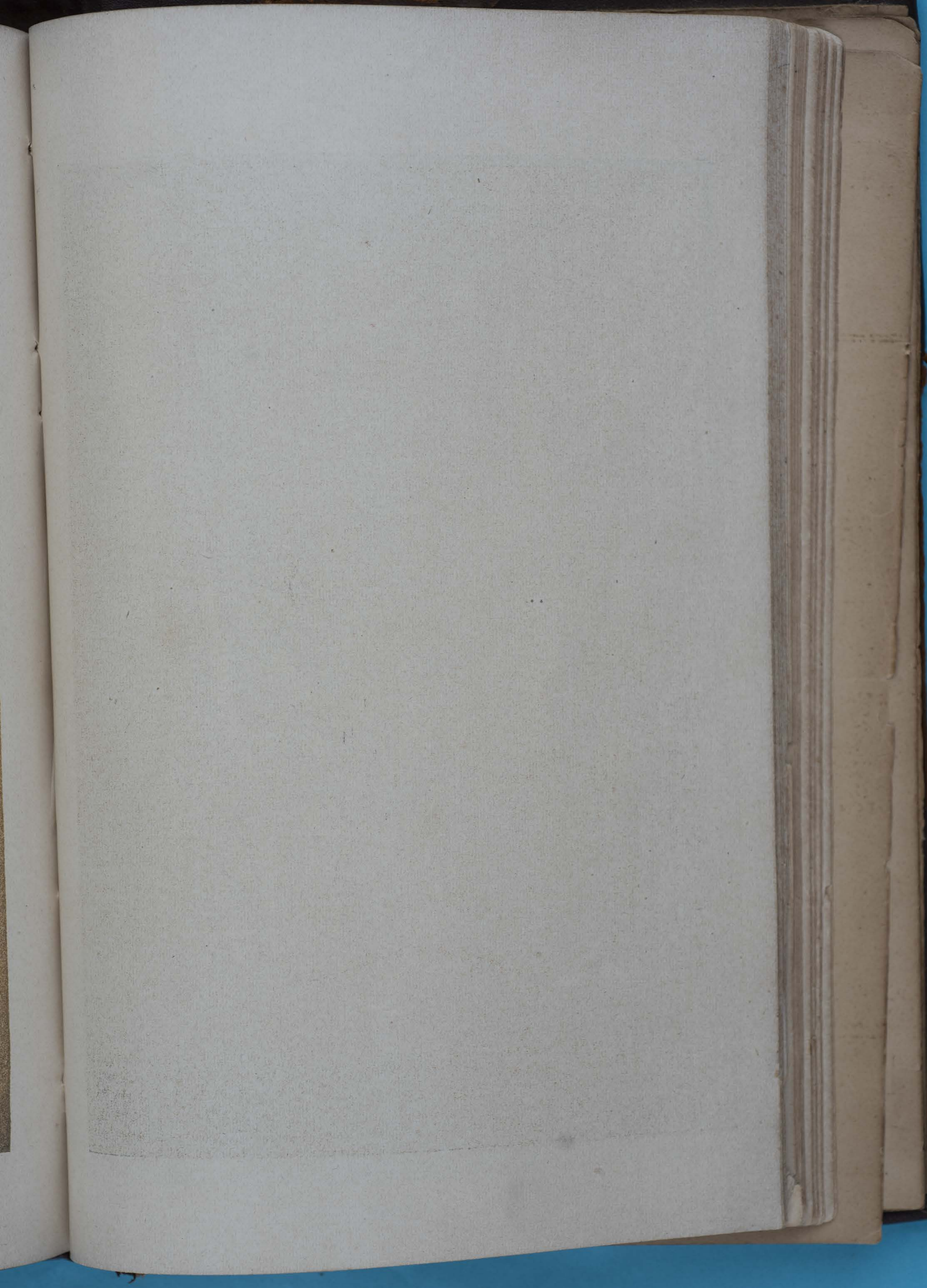
REGISTRADA

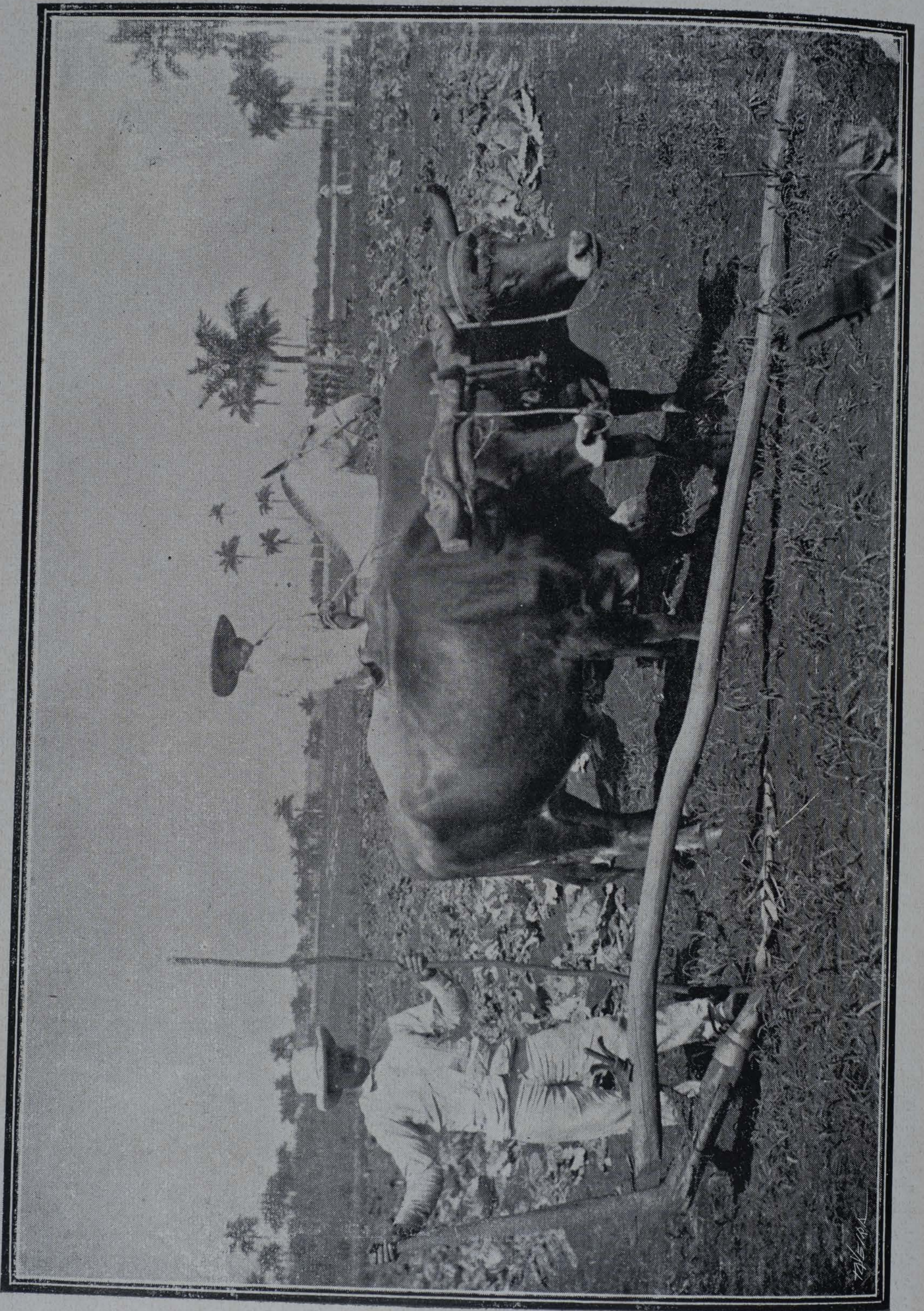
REPUBLIQUE FRANCAISE

EXPOSITION UNIVERSELLE DE PARIS 1900



EN CALIFORNIA.—Oleo de W. L. Picknell.





EL ARADO CRIOLLO.

Año V

LA HISTORIA  
del azúcar  
los primeros  
Colón mis  
Domingo  
de unas p  
re que tr  
fabricaba  
"y porqu  
riencia qu

(1) Bart



# Cuba y América

Año VI

DICIEMBRE, 1902

No. 119



*Resumen*

## DE LA FABRICACIÓN DE AZÚCAR

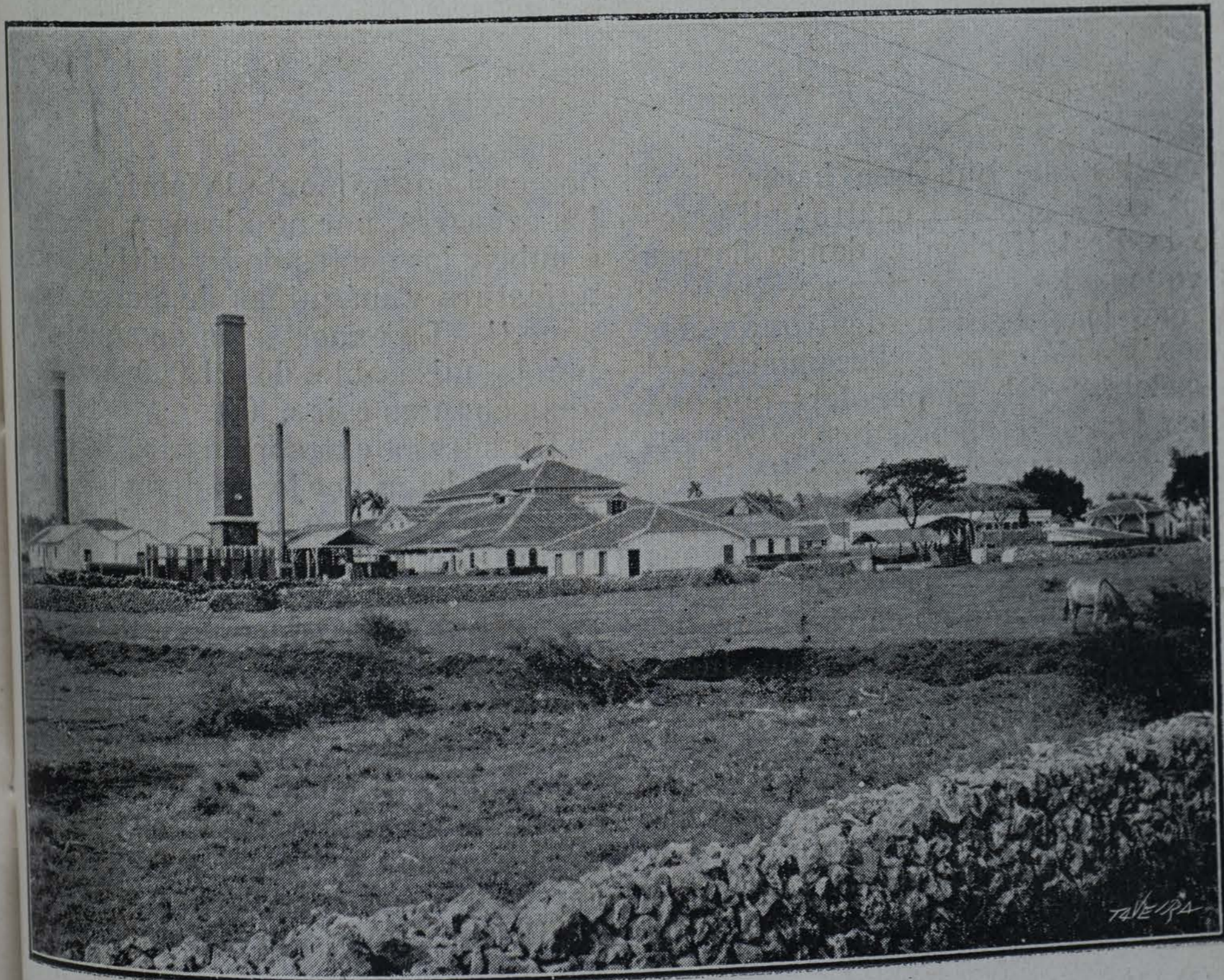
Por Gabriel Camps

LA HISTORIA de la fabricación de azúcar en Cuba, se remonta á los primeros tiempos de la conquista. Colón mismo llevó de España á Santo Domingo la primera caña, en 1493; y, de unas palabras de Herrera, se infiere que treinta años más tarde ya se fabricaba azúcar del zumo melífero: (1) "y porque habiéndose visto por experiencia que después que se comenzó la

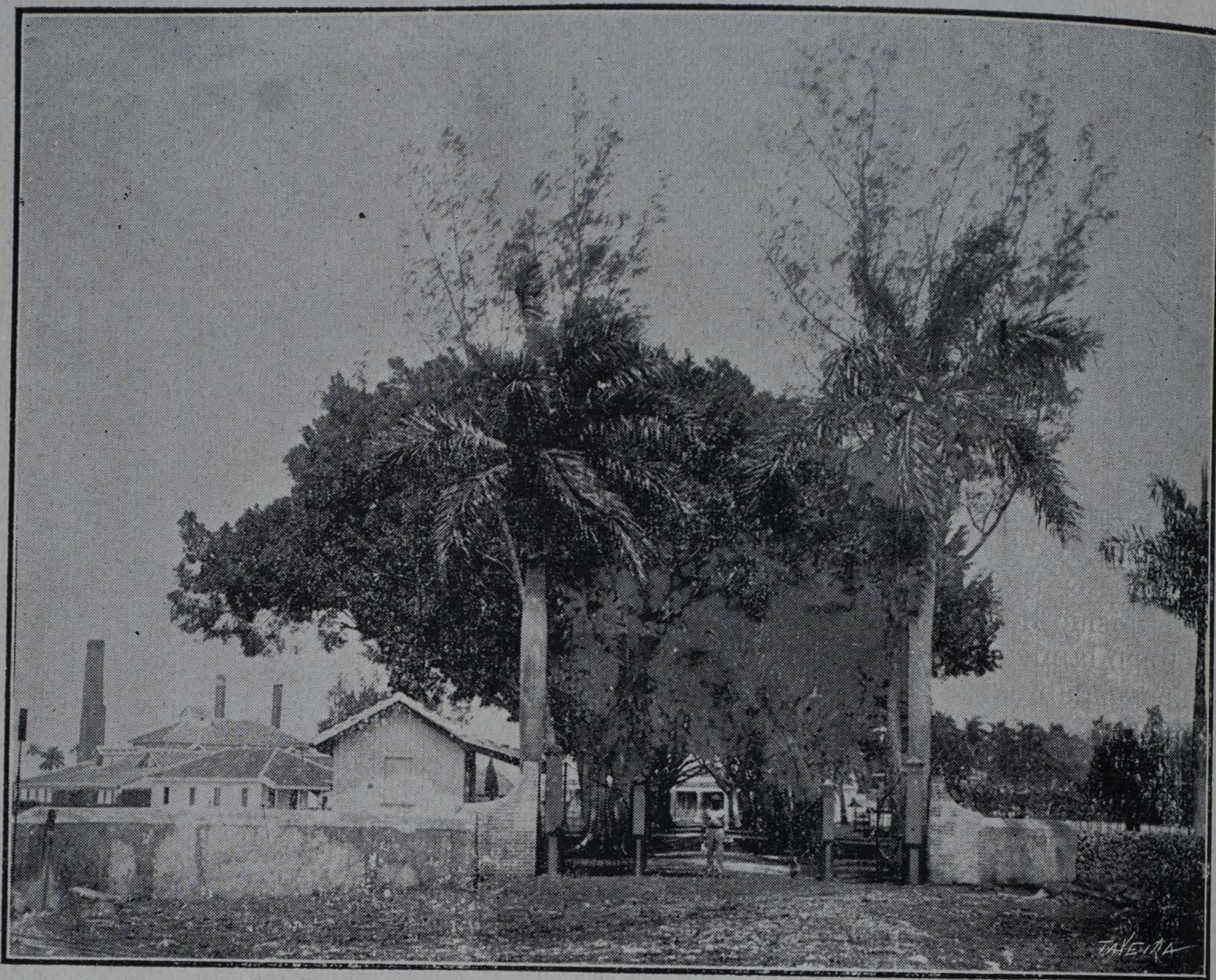
grangería del azúcar en la isla Fernandina (Cuba), iba en acrecentamiento, de que se esperaba que había de resultar mucho provecho á los pobladores; por lo cual se entendía, que muchos vecinos querían hacer ingenios. Pero como los edificios y aparatos de éstos eran muy costosos, y los vecinos tenían pocos medios, pidióse al Emperador que los socorriese prestándoles algún dinero. El mandó entonces, que á las personas más

(1) Bartolomé de las Casas.

EL ARADO CRIOLLO.



INGENIO "MERCEDITA".



GUARDARAYA DEL "MERCEDITA".

honradas que quisiesen hacer ingenios, se les prestase cuatro mil pesos de la Real Hacienda, dando fianzas de que no los emplearían en otra cosa y que los pagarían dentro de dos años." Mándese á Pasamonte (1) —palabras del Emperador—que sea liberal en estos empréstitos, "que esto es lo que ha de resucitar la isla."

Apesar de tan excelso abolengo, y del buen deseo de los reyes, errores económicos, tuvieron estacionaria la industria, cuando no en completa decadencia, á tal extremo que luego en 1740, habiendo vendido cuatro mil negros en la Habana, la Compañía de la Habana creada por R. C. de 18 de Diciembre de aquel año, fué necesario pagarlos con tabaco que era el ramo más productivo de Cuba, "á causa de haber abandonado sus veci-

(1) Recuerda este episodio el incidente Terry.

nos casi enteramente la fabricación de los azúcares, por no alcanzar su valor á cubrir los gastos de su cultivo, manufactura y máquinas de que se compone." La exportación de aquel año fué la miserable de 21,000 arrobas, unas cuantas cajas. (1)

Un suceso extraordinario, la toma de la Habana por los ingleses, despertó á España de su somnolencia, y á la ilustración del gran príncipe Carlos III, que abolió el monopolio de la Compañía de la Habana, y junto con Cádiz, habilitó para el comercio con Ultramar, los puertos de Sevilla, Málaga, Cartagena, Alicante, Barcelona, Santander, Gijón y la Coruña, y las socaliñas de tonelada, extranjería, visitas, carenas y licencias para navegar, todas entorpecedoras y ruinosas, debió Cuba, más que el resto de Amé-

(1) Saco.—Papeles históricos sobre la Isla de Cuba.

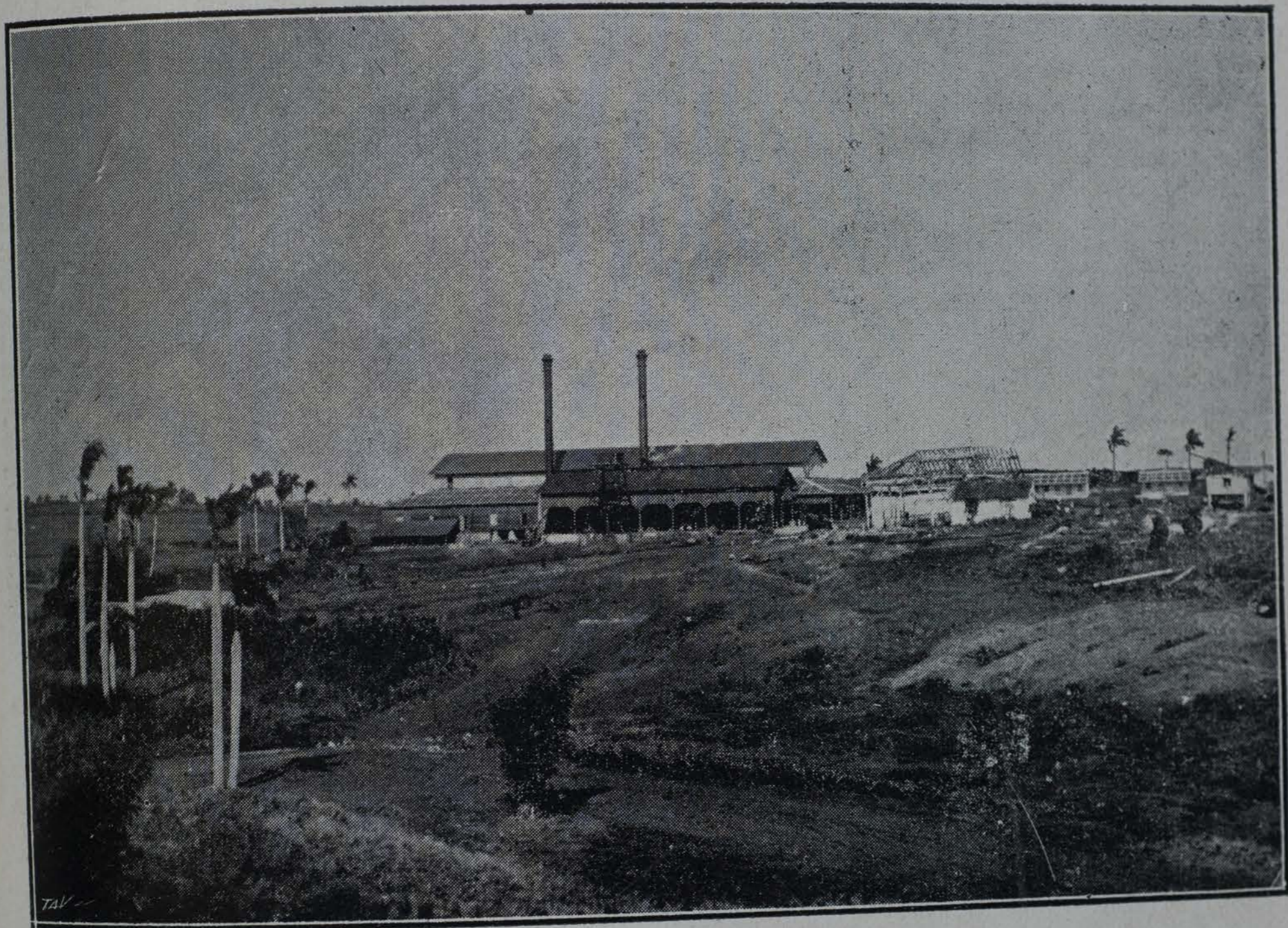


rica, grandes provechos y ventajas, y pudo la gente cubana llevar á la práctica los anhelos de su espíritu progresista.

Habaneros distinguidos con sus trabajos para promover la agricultura, el comercio, la ganadería y la industria popular, la introducción de mejoras para el cultivo de la caña y el ensayo de varias aplicaciones químicas para la elaboración del azúcar, elevaron la riqueza general á la mayor altura, da-

palacios. (1) Para un observador á quien no deslumbren las flores de trapo y los arcos de cartón, la existencia, en lo que decimos "*dentro de la Habana*" de mil construcciones, á cual más suntuosa y que todas cuentan cien años de edad, las palabras del sabio inglés son de una innegable exactitud.

Un alto funcionario de la Administración de rentas de la Habana, familiarizado con los estudios (2) económicos, señaló las causas de la ruina de



INGENIO "SAN MIGUEL".

tando de entonces la prosperidad del país, cuyo azúcar era el preferido en todos los mercados, vendiéndose las cosechas á razón de 25 y 30 reales la arroba, y quedando á los hacendados un margen de cerca del 40 % sobre el valor de sus capitales. (1) Todavía es un testimonio elocuente de aquel florecimiento la ciudad de la Habana, cuya magnificencia asombra á los extranjeros, llegando el historiador Froude, á llamarla la ciudad de los

la industria cubana y propuso como remedios: "que las mercedes ulteriores de terrenos realengos se hagan en cortas porciones, libertándolas de diezmos por algunos años y del derecho de alcabala, lo mismo que toda imposición sobre tierras montuosas ó ventas á tributo; que se emitan por el Tesoro billetes de cincuenta á cien pesos hasta un millón á los hacendados, hipotecando éstos sus fundos ó dando

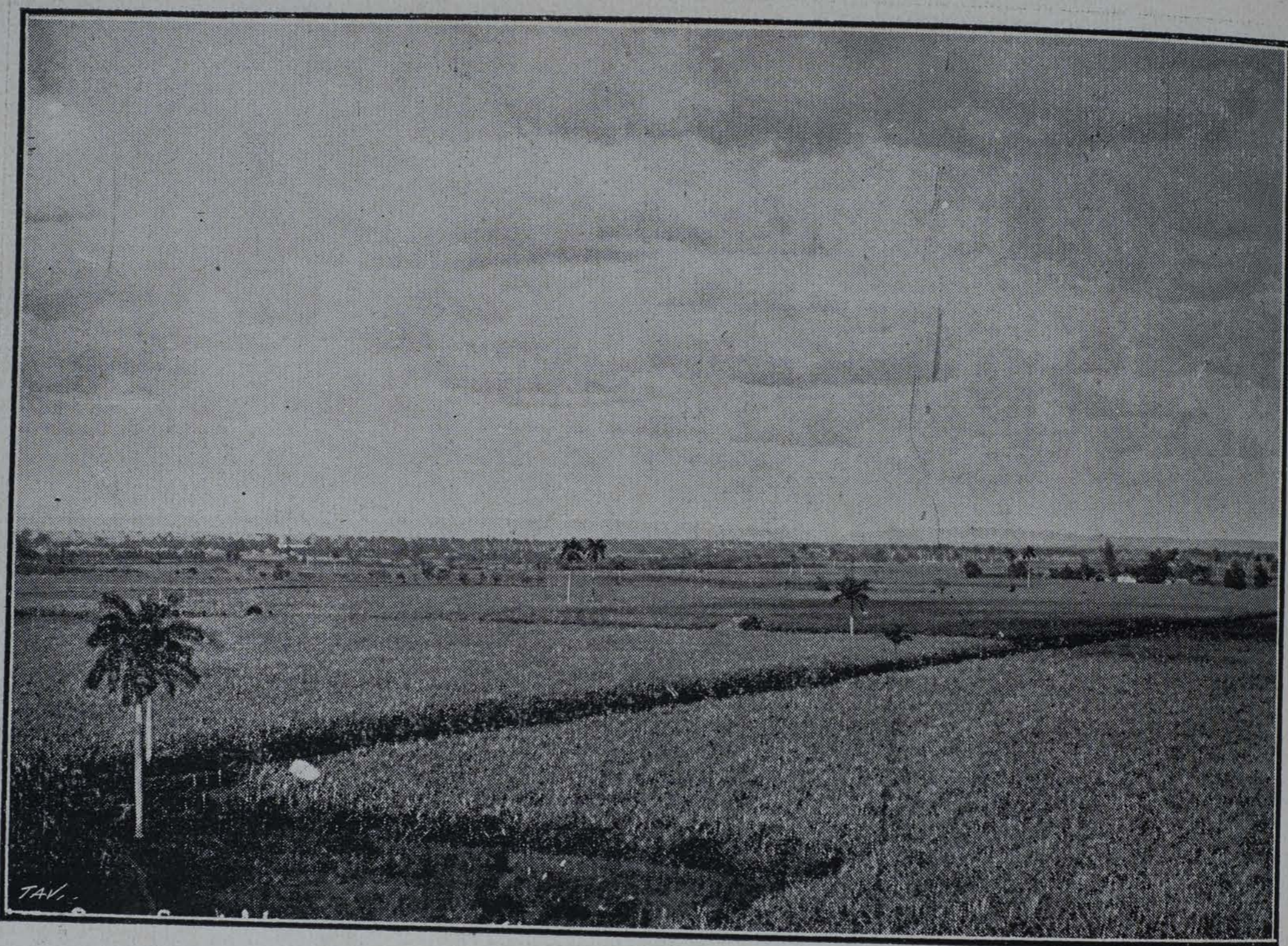
(1) James Anthony Froude, *The English in the West Indies*.—1888.

(2) Don Antonio de la Paz.

(1) Pezuela, *Historia de Cuba*.

fianza competente, pagando un cuarto por ciento de interés. Estos billetes se revalidarían y renovarían anualmente, suprimiéndose por sorteo cuatrocientos de á cien pesos ú ochenta de á cincuenta en cada año, entregándose su valor en efectivo por la Tesorería, y extinguiéndose así todos por sí mismos á los 25 años. Entre tanto correrían en toda la isla cambiándose en las tesorerías por moneda corriente cada vez que los presentasen en

dos Unidos, éstos proveían á las Antillas Británicas de harina, carnes, maderas y otros artículos, á menor precio que el Canadá, elevando el de los azúcares y ron y multiplicando su comercio general; pero al dejar de ser ingleses los americanos, el gobierno de Londres, so pretexto de favorecer el comercio del Canadá, hundió á sus otras colonias en la miseria, á tal punto, que sólo en la isla de Jamaica, murieron en un año, de hambre, 15,000



CAMPOS DE CAÑA.

ellas. Pide también que se dé libertad de exportar los productos de la isla á los Estados Unidos en cambio de sus maderas y comestibles, porque nada se hubiera hecho si después de puestas espuelas á un caballo se sujetara el freno, ó no se abriesen los diques á un torrente facilitado y acelerado en curso."

Nuevos acontecimientos habían de empujar con fuerza, la prosperidad de Cuba; el desastre de Santo Domingo y la independencia de los Estados Unidos. Antes de la guerra de los Esta-

negros. De este error se aprovechó Cuba.

Por el mismo tiempo ocurrió la separación de Santo Domingo, de su metrópoli, con todos los horrores que la siguieron, y de las ruinas de Santo Domingo salió el impulso con que Cuba se alzó sobre los demás países productores. Mas, poco provecho derivó Cuba del hundimiento de sus rivales, pues fundada su agricultura sobre el deleznable cimiento de la esclavitud, poco después decayó nuevamente la industria, para levan-

tarse ma  
tumbo e  
días. La  
dado cub  
indeble  
proceso  
archivo  
fomento,  
cia, cin  
acreedor  
mente, l  
tierra p  
parte de  
Duro gol  
al tener  
dondo, s  
ración y

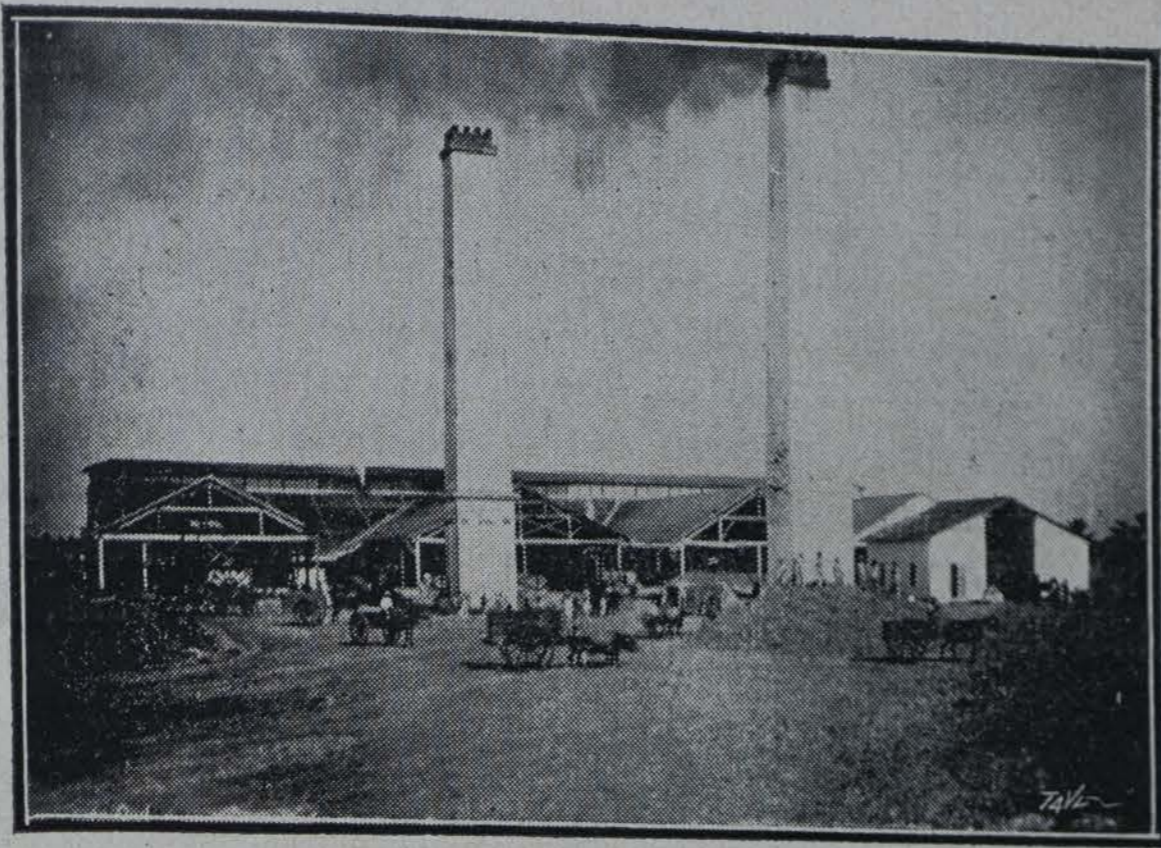


cia al pe  
haberse e  
pa el cu  
cha, sost  
por el ar  
las prima

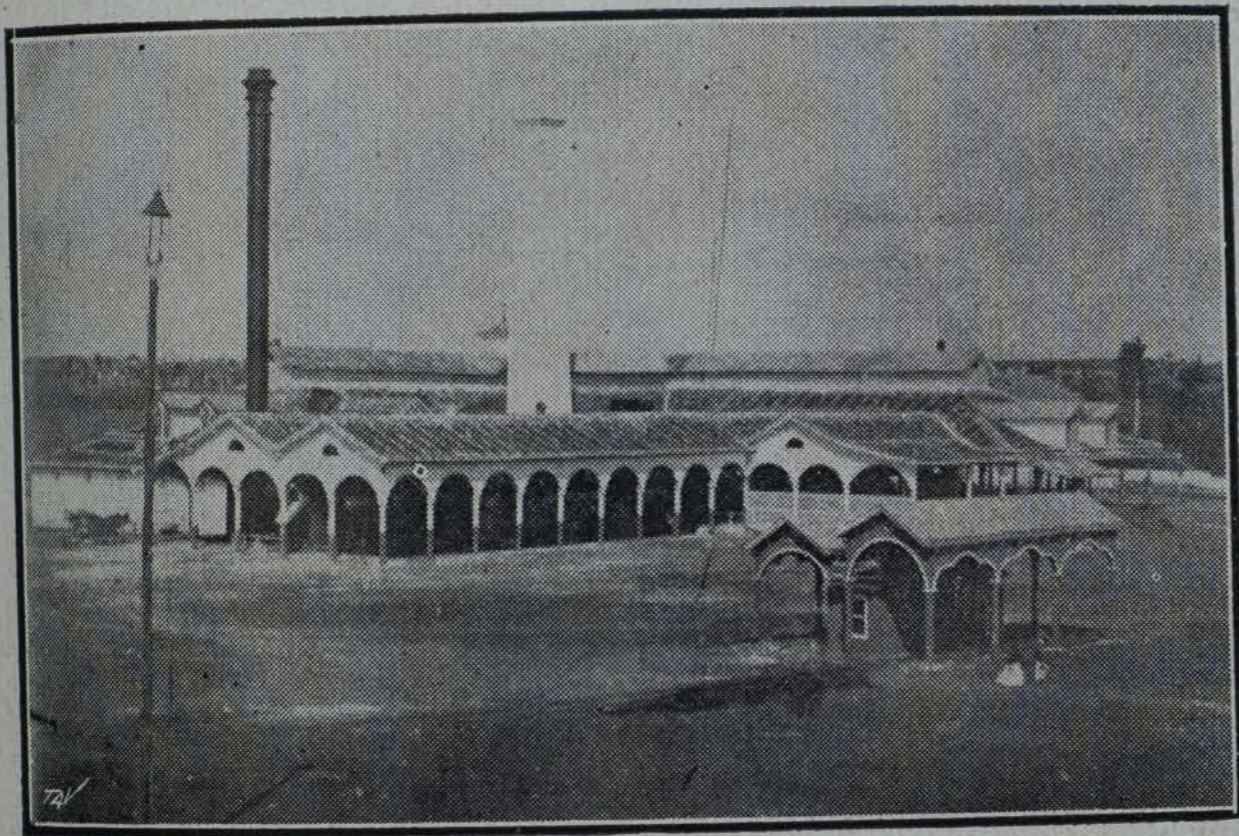
En 17-  
graff des  
lacha la  
cristaliza  
otro quí  
nos céleb  
de su ex  
métodos  
perfectos

(1) H  
du Sucre.

tarse más tarde, llegando de tumbo en tumbo á nuestros días. La historia del hacendado cubano, está escrita con indelebles caracteres, en los procesos que yacen en el archivo forense. Un año de fomento, otro de abundancia, cinco de concurso de acreedores. Abolida, felizmente, la esclavitud, vino á tierra por ese hecho gran parte de la riqueza cubana. Duro golpe recibió después al tener que variar, en redondo, su sistema de elaboración y por último sufrió el de gra-



UN CENTRAL.



INGENIO "SANTA ROSA" (DESTRUÍDO).

cia al perder el mercado inglés, por haberse extendido por Europa el cultivo de la remolacha, sostenido y fomentado por el artificio económico de las primas.

\* \* \*

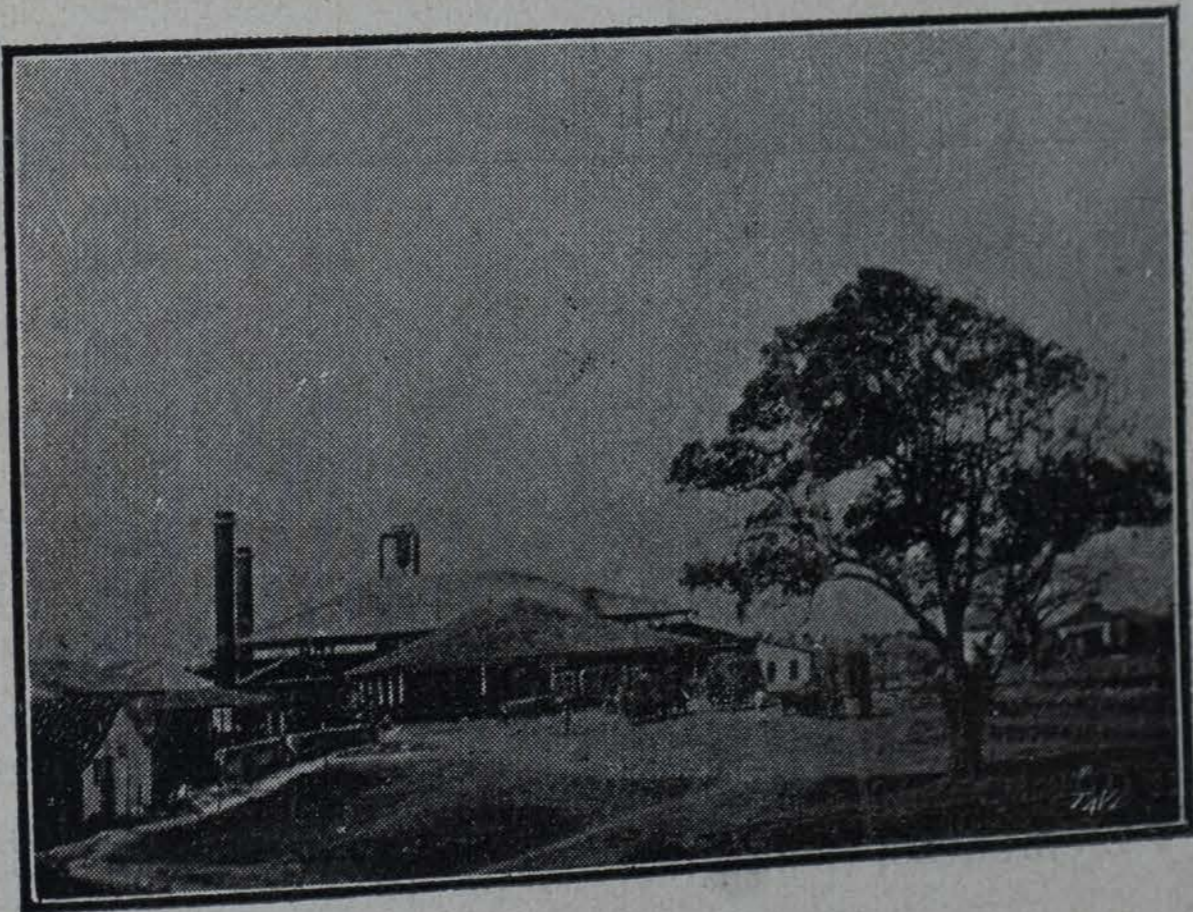
En 1747, en Prusia, Margraff descubrió en la remolacha la presencia de azúcar cristalizable. Achard, (1) otro químico alemán no menos célebre, se ocupó en 1796 de su extracción, y dió los métodos propios, algo imperfectos aunque llamados

(1) Horsin-Deon, Fabrication du Sucre.

á un gran progreso. Abandonada la industria á la caída de Napoleón, continuó arrastrando lánguida vida, sin provecho, en varios estados europeos, apesar de los trabajos eminentes de Mathieu de Dombasle y de Dubrumfout, cuya obra *l'Art de fabriquer le sucre de bettevaves*, se considera clásica en su género.

La competencia que la remolacha viene haciendo á la caña, es, en rigor, la obra de Bismarck.

Terminada la guerra franco-prusiana, concibió el propósito, el Canciller de Hierro, de desenvolver la industria



UN CENTRAL.

del azúcar, y al efecto, con un nuevo sistema de impuestos, indujo á los cultivadores á la siembra en gran escala de la remolacha, y se concedieron primas, para atraer capitales para la fabricación de ingenios, las cuales equivalían á dos y medio centavos por libra de azúcar extraída de la remolacha. La consecuencia de estas medidas fué un rápido incremento en la

al impulso de la remolacha. Las de envases, las de productos químicos, las de herramientas y maquinarias, y una red inmensa de ferrocarriles, para el transporte de las materias primas y sus productos, se extendió, como por ensalmo, por el imperio victorioso.

Al ejemplo de Alemania otros países, Francia, Bélgica, Holanda, Austria, Rusia, imitaron el sistema de las



LA SITIERÍA.

fabricación de azúcar. Satisfecho el labrador, comenzó á ensayar nuevos fertilizantes y mejoró el cultivo, dando origen así al nacimiento de mil variadas industrias, pues se descubrió que el residuo ó la pulpa de la remolacha, por virtud del proceso químico á que se veía sometida, contenía sales y elementos, prodigiosamente propios para la ceba de los ganados y las industrias de lechería y sus derivados. Otras industrias colaterales nacieron

primas, y el resultado fué que Cuba, Java, Brasil, Perú, las Indias Británicas, Egipto, Manila y Louisiana, países cañeros, vieron por debajo de los países remolacheros, su producción. Baste saber que en 1894 la producción de azúcar de remolacha subió á tres millones 841,000 toneladas y la de caña á 2.960,000. (1)

(1) J. P. Sanger. Informe sobre el Censo de Cuba, 1899.

De e  
dos pro  
que mi  
de caña  
dos, la  
negocio  
lla. U  
una za  
un pro  
pesos.

Con  
azúcar  
cado i  
Londre  
cado.  
tivo de  
sacarin  
estrech  
materi  
zosame  
su gra  
portar  
do sid  
dientes  
juego  
el de  
puede  
entrar  
Hasta  
que re  
sión de  
nes de  
á una  
ra, se  
por no

(1)  
Beet-Su



FAENAS DE LA MOLIENDA.

De entonces sigue la lucha entre los dos productos, con la circunstancia de que mientras la fabricación de azúcar de caña ha arruinado á los hacendados, la de remolacha ha sido un gran negocio, verdaderamente una maravilla. Una corporación en Francia en una zafra, que duró 120 días, derivó un provecho neto de dos millones de pesos.

Con motivo de este crecimiento, el azúcar de remolacha expulsó del mercado inglés los azúcares coloniales. Londres siempre ha sido un gran mercado. No susceptible su suelo del cultivo de la remolacha con propósitos sacarinos, por ser Inglaterra una isla estrecha (1) y absorber el tubérculo materias, salinas, tiene forzosamente para alimentar á su gran consumo, que importar todo el azúcar, habiendo sido ineficaces los expedientes que se han puesto en juego para poder consumir el de sus colonias, que no puede competir, apesar de entrar libre de derechos. Hasta las refinerías inglesas, que representan una inversión de más de veinte millones de pesos y que sostenían á una gran población obrera, se han tenido que cerrar, por no poder resistir la com-

petencia continental. Miembros prominentes del Parlamento Británico hánse lamentado de este estado de cosas, en tanto que otros han encontrado compensadas la ruina de las refinerías y de las colonias, en el hecho de economizarse el pueblo inglés más de sesenta millones de pesos en el costo de un artículo de primera necesidad; pero últimamente, por la iniciativa del Ministro de las Colonias Mr. Chamberlain, parece que se trata, en firme, de la abolición de las primas,

á cuyo efecto todas las naciones de Europa, productoras de azúcar, se reunirán, en Bruselas, el año que viene de 1903, para solucionar el asunto.

Abolidas las primas, como puede suceder, el equilibrio se restablecerá, y la natural consecuencia será un aumento en el consumo, por el abarataamiento del producto, ya que la supresión de impuestos interiores, facilitará al pueblo la adquisición de un artículo necesario á la vida. Además, hoy la remolacha proporciona al cultivador un provecho tres veces mayor que el que rinden el trigo, la cebada y las cosechas de mercado, lo cual no sucederá sin las primas, y tierras no ventajosas para la remolacha, serán em-



LOS CHIQUEROS.

(1) A. H. Almy, Growth of the Beet-Sugar industry.

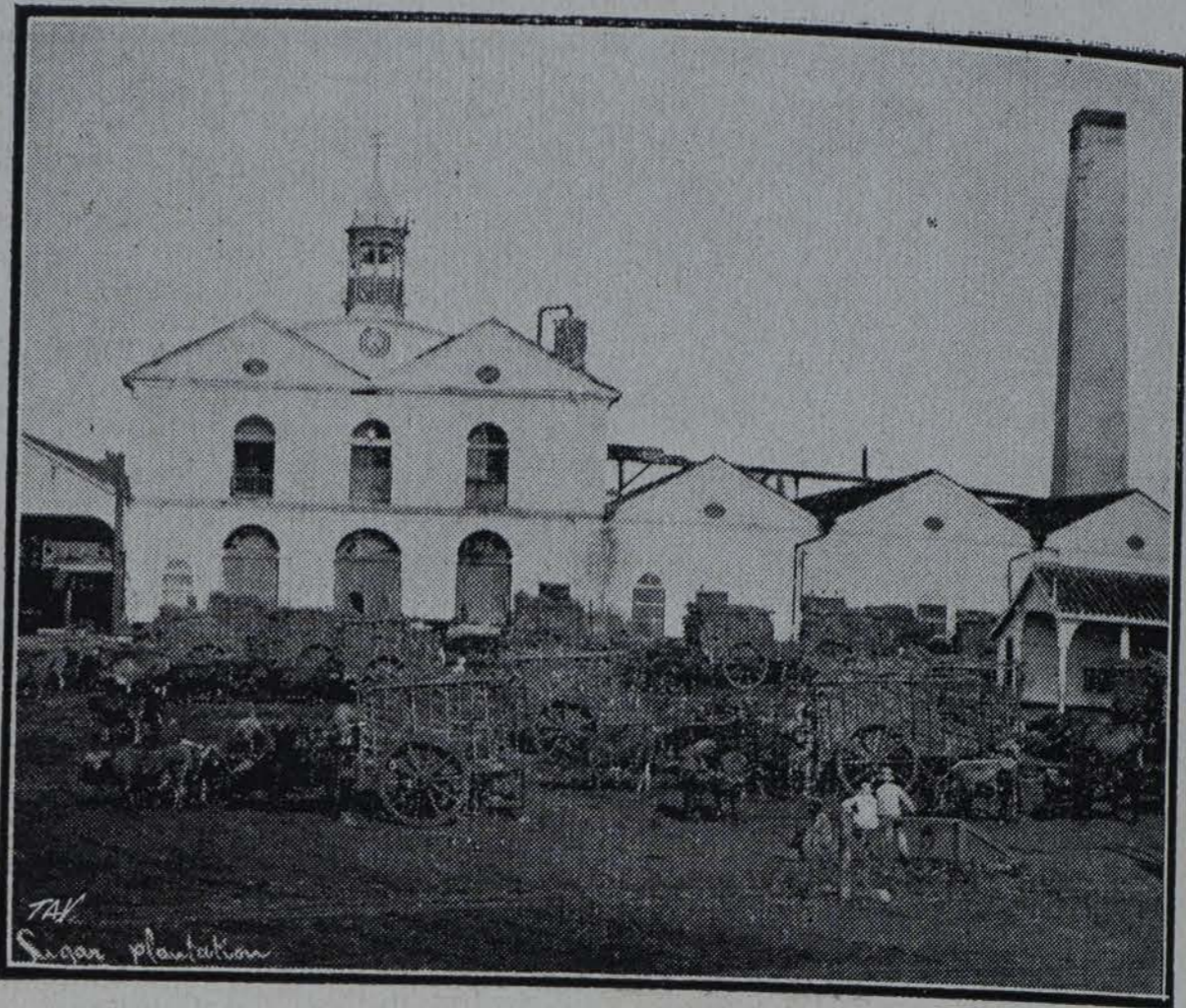
pleadas en otras siembras, lo que determinará una merma en la producción. Con todos estos antecedentes no es difícil que el azúcar de caña recobre su antiguo esplendor, pues en buena lid, no teme á la competencia. Y la posición de nuestros azúcares se hará más sólida, si como es probable, el actual Gobierno cumple sus promesas de prestar mayor atención á la agricultura.

Cuba no ha sido un país agrícola, sino manufacturero, y ha tenido que descuidar sus intereses mejores, que son los de la tierra, por el abandono en que se tuvieron siempre las vías de comunicación. (1) La mayor parte de los habitantes están encerrados en las seis ú ocho ciudades de la costa, y en un país, admirablemente dotado por la naturaleza para todo cultivo, de cada cinco personas cuatro no han salido de sus afueras.

Sería fácil probar que aún sus hombres de mayor representación, ¡en la tierra del azúcar! no sabrían distinguir una caña de azúcar de una caña de millo.

Aquí se llama campo á todo lo que no es la Habana y entre un ingenio y las antípodas no existe, para un gran nú-

(1) De Caibarién á Yaguajay, un caballo de carga, paga: por lanchaje 15 centavos; por carrilera de la playa al pueblo 25 centavos, haciendo ambas sumas la cantidad de cuarenta centavos oro, por cada caballo de carga, es decir el doble de lo que costaría desde la Habana á Caibarién ó vice-versa, con el inconveniente que con tanto rodar las mercancías en las cargas y descargas de lanchas, muelles, carros, almacenes y carretones, cuando llegan á su destino están llenas de averías. Respecto á las exportaciones de productos agrícolas ó industriales, si exceptuamos el azúcar que sale de los almacenes de los Centrales directamente á los vapores anclados en Cayo Francés, lo demás sufre lo indecible en el transporte desde la finca en que se produce hasta Caibarién; y en fuerza de tantos gastos, que superan en mucho al valor del producto, salvo el tabaco, nadie exporta nada, prefiriendo que se pierda. —*La Independencia*, de Yaguajay.



INGENIO "CONCHITA".

mero, diferencia. (1) Todo ha consistido, principal y acaso exclusivamente, en la falta de medios de transportes. Si se traducen en hechos los propósitos que se atribuyen á las Cámaras, de dotar al país de una red científica y racional de carreteras, Cuba será lo que debe ser: un país agrícola. Antes que el ferrocarril, que es cuanto hay que decir, está—en Cuba—la carretera, por su especial configuración, y es tal mi convicción en este punto, que en el escudo de Cuba, yo abriría un cuartel, en el que apareciera un camino público.

La falta de espacio, no me permite tratar de este punto, para dejarlo para otro momento. Limitado el cubano á cosechar atropelladamente las materias primas necesarias, para la manufactura del saco de azúcar, no ha sacado de su suelo todo el provecho debido. El día que nos convenciéramos de que Reinoso tenía razón al afirmar que no había que buscar el rendimiento en la casa de calderas, sino en el campo, bien podríamos mirar en son de reto al mundo entero.

Con la supresión de las primas coin-

(1) El número de habitantes en Cuba asciende á 1.572,797. De éstos 299,197 son agricultores, pescadores y mineros.—J. P. Sanger. —Informe sobre el censo de Cuba, 1899.—Hay pues 1.273,600 personas ajenas á la agricultura.

cidirá la rebaja parcial en los derechos arancelarios que pagan nuestros azúcares á su introducción en los Estados Unidos, rebaja mínima al principio; pero que servirá de punto de partida para posteriores concesiones, hasta llegar á unos derechos racionales y equitativos, que nos aseguren si no el monopolio, al menos un buen mercado. Y contando con el mercado americano, es indudable que en largos años está asegurada la prosperidad de Cuba, y crecerá el valor de la tierra á un grado asombroso. No está lejano el día en que la cotización de los terrenos, será elevadísima, por razón del gran pedido y de hacerse imposible la oferta.

La muerte del Presidente McKinley, demoró por un año la restaura-



CENTRAL.

ción de la riqueza cubana; sin ese suceso, el año pasado se nos hubiese concedido una rebaja en los derechos, acaso superior al 20 %.



EL DÍA DE FIESTA EN EL INGENIO.

La conducta del Senado Americano, no ha obedecido más que á móviles pequeños y estrechos, pues sea el que fuere el porvenir de la industria remolachera en los Estados Unidos, hoy por hoy inferior, al decir de un escritor americano, á la de los melones de los Estados del Sur, la injusticia cometida con Cuba no la ha motivado una lucha de intereses legítimos, sino una intriga de políticos, poniéndose en claro que en todas partes los hombres responden más á los gritos de sus pasiones, que á los llamamientos del patriotismo. Es doloroso que ni aun los Estados Unidos, hayan fundado su democracia en la virtud. ¡Cuán cierto es, como elegantemente dijo Santa Teresa, que una misma manera de mundo es todo!

Al ocupar Teodoro Roosevelt, el sillón presidencial, los políticos de Washington, se sintieron desacatados, por una de las primeras medidas presidenciales. Hasta entonces había sido costumbre tradicional que los Senadores y representantes, fueran los únicos jueces de la capacidad y el carácter de sus recomendados para los cargos públicos; pero Roosevelt concedió á los ciudadanos el derecho de protesta contra los funcionarios, fuese cual fuese el patrono, y se rehusó dar comisiones á cientos de candidatos, aun después de haberse ofrecido los senadores y representantes de fiadores de sus protegidos.



DEL PUEBLO PARA EL INGENIO.

Los ofendidos estadistas fueron á la lucha, creyendo dar al traste con el joven Presidente, de métodos osados, y la reciprocidad con Cuba, les vino de molde para empezar la batalla.

Léase sobre toda esta intriga un sincero artículo del notable escritor americano William Allen White en *McClure's Magazine*.

Ya los ofendidos se vengaron, el Presidente es popular, su candidatura para el próximo período Presidencial está asegurada, y no es cosa empezar una nueva vida, con la malquerencia del Presidente. Ahora, vencerá este: el desquite.

Lo infinitamente pequeño.

La pequeña causa.

Un grano de arena atravesado en la vejiga de Cromwell, decidió un día de la suerte de Europa.



# LA TRAGEDIA DEL MONT PELÉE

TOMADA DE LA RELACIÓN AUTÉNTICA DE JORGE KENAN

Por Adrián del Valle

## III

A la mañana siguiente de nuestra llegada á Vivé, por primera vez tuvimos ocasión de ver claramente al volcán, por su lado Este, y con la ayuda de unos anteojos de campaña y un buen mapa, pudimos formarnos idea de su topografía.

Mont Pelée, con sus varias estribaciones, ocupa todo el extremo Nor-este de la Martinica, desde el río Capot hasta el Oceano. Si se describiera una línea curva á través de la Isla, de San Pedro á Vivé, de tal manera que incluyera el valle de Capot, formaría con la costa casi un círculo perfecto, de un diámetro de diez millas, con el cráter principal del volcán en su centro, y radiando en todas direcciones á la periferia una serie de alternados valles y cadenas de montes.

De lo alto del volcán y por las divergentes cadenas de montes, nacen una docena ó más de corrientes, que descienden por los lados de la montaña hasta llegar al mar, primero cayendo con rapidez en profundas gargantas cubiertas de vegetación tropical y luego corriendo más apaciblemente á través de los valles, cuyas pendientes están cubiertas por una verde alfombra de tierna caña.

A corta distancia del cráter principal, en la embocadura de un furioso torrente conocido por el *Falaise*, existe un intermitente sub-cráter, que á intervalos arroja inmensas cantidades de agua hirviente y fango. En la embocadura de la *Rivière Blanche*, en la escarpadura Sudoeste de la montaña, existe un segundo sub-cráter, que parece se comunica con el cráter principal por una larga fisura, y que quizás es uno de los más peligrosos.

Si por casualidad hubiese tenido ocasión de ver el Mont Pelée, antes de estar en actividad, por la parte Nor-este de la Martinica, dudo que por su forma me sugiriera la idea de un volcán. No presenta un cono ni siquiera un pico; no guarda señales de antiguos lechos de lava; no tiene entalladura ó depresión que nos recuerde un cráter; y antes del 8 de Mayo su falda verdeaba con sus cultivos de caña, tabaco, cacao é índigo, y sus gargantas estaban llenas de vides, plátanos silvestres, etc. Asemajábase, sin duda, á una montaña cualquiera de las que pueden verse en no importa qué parte de la zona tropical donde no hay vestigios de volcanes. Sin embargo, cuando por primera vez lo ví desde Vivé, no podía equivocarme respecto á su carácter. Más arriba del ingenio de Mr. Clerc, el terreno presentaba el aspecto desolado de un desierto. Los árboles habían sido muertos por el polvo volcánico y no presentaban el menor vestigio de vida; el suelo estaba cubierto por una capa de cenizas de dos pies, en la cual el agua había abierto grandes surcos; las altas escarpaduras, cerca la parte central de la cresta, estaban llenas de piedras; la estribación Norte veíase tan blanca como si sobre ella hubiérase derramado soda ó sal; y encima del cráter principal elevábase una gran columna de nubes de una altura de mil pies, que se inclinaba un poco á sotavento al impulso de los persistentes vientos alísios, de la que caía como una lluvia de cenizas sobre el pueblo de Prêcheur. La montaña toda tenía un aspecto desnudo, desolado y amnazador.

Pasamos la mayor parte de aquel primer día en los alrededores de Vivé. Después del almuerzo, anublóse el cielo; grandes y densos nubarrones aglomeráronse sobre la cumbre del volcán; y el tiempo presentaba un aspecto tan poco favorable, que determinamos arriesgarnos solamente hasta el pueblecillo de Basse Pointe, parcialmente destruido por un torrente de agua y fango que repentinamente había caído de lo alto del volcán, Mr. Clerc se ofreció á acompañarnos en calidad de conductor y guía. Montamos en un ligero carruaje tirado por mulas, y en media hora estuvimos recorriendo las curvas de hermoso camino que bordea la costa desde Trinidad hasta la Grande Rivière.

Grupos y filas de fugitivos comenaron á pasar ante nosotros tan pronto llegamos al camino. Negros descalzos, la cabeza descubierta, vestidos con sucias camisas de algodón y calzoncillos, dirigíanse al Sur llevando bueyes sueltos, alrededor de cuyos cuernos veíanse los dobleces de pesada cadena de hierro; mujeres que habían colgado sobre sus pechos estampas de la Virgen María, para que las protegiera del volcán, pero que parecía tenían más confianza en sus piernas que en la sagrada imagen, pasaban también de tiempo en tiempo cargando ropa, muebles, utensilios de cocina, víveres; los muchachos marchaban detrás de sus familiares con tableros de frutos en sus cabezas, y gallinas, gatitos ó muñecas en sus brazos; y de vez en cuando pasaba un mon-

tado hacendado, camino de Trinidad ó Fort de France. Todos ansiaban, al parecer, encontrarse fuera del radio de acción del volcán.

Cuando llegamos á Basse Pointe y vimos el cuadro de destrucción causado por la avalancha semilíquida de fango y piedras, nos sentimos ya más inclinados á simpatizar con los fugitivos y aun excusar la poca fe de las mujeres en la pintada virgen que llevaban sobre sus pechos. Indudablemente, no



VISTA DE UNA DE LAS GARGANTAS MÁS ALTAS DEL MONT PELÉE.

es de esperar que nadie tenga la humorada de vivir á la sombra de una montaña que en el momento menos pensado puede precipitar un torrente de fango y agua junto con masas de diez toneladas de roca volcánica. De donde vino el torrente que arrasó á Basse Pointe, no lo sé; pero sí ví que había barrido árboles y casas, cubierto el lecho del río con enormes piedras, dejando en la parte baja de las casas que no se había llevado un depósito de fango de unos cuatro ó cinco pies de profundidad.

Desde que Mont Pelée comenzó á dar signos de actividad en Abril, grandes torrentes de agua ó fango líquido, arrastrando rocas volcánicas de gran tamaño, han bajado á intervalos por sus faldas, en cuatro ó cinco separados lugares. El primero, el día 5 de Mayo, que destruyó el ingenio Guerin y causó la muerte á treinta personas, vino incuestionablemente del sub cráter de la parte Suroeste de la montaña, y fué una verdadera erupción; pero no es posible determinar si los torrentes que destruyeron Prêcheur y

Basse  
terrán  
tropica  
alguna  
punto  
fectam  
mendos  
y si á l  
tes ocas  
dimos e  
da conc  
nes de  
volcán,  
diluvio  
ladas d  
tenares  
se preci  
gantesc  
barrien  
Las c  
explicac  
cheur y  
te del p  
inundac  
acompañ  
segunda  
produci  
cidas an  
en activi  
pestad p  
teorológi  
entera y  
Cuando  
7 de Ma  
te; en ca  
nas desp  
Pointe, l  
nimo.  
En tan  
para efec  
ción de  
posible d  
gen y c  
Cuanto p  
es que e  
verdader  
hirviente  
re Blanch  
rrentes c  
Basse Po  
corazón c  
principal  
ros cuya  
cida.  
Hacia

Basse Pointe tuvieron un origen subterráneo. A menudo las tempestades tropicales, que no guardan relación alguna con los volcanes, y que, desde el punto de vista meteorológico, son perfectamente naturales, ocasionan tremendos torrentes en valles estrechos, y si á la natural caída de esos torrentes ocasionados por la tempestad, añadimos el agua precipitada por la rápida condensación de inmensos volúmenes de vapor que salían del cráter del volcán, no es de extrañar resultara un diluvio que arrastrara miles de toneladas de cenizas por los cauces, centenares de antiguas rocas volcánicas y se precipitara todo como una ola gigantesca de fango líquido y piedras, barriendo cuanto á su paso encontrara.

Las objeciones que á la anterior explicación de los desastres de Prêcheur y Basse Pointe hicieron la gente del país, fueron, primera, que las inundaciones no iban precedidas ni acompañadas de grandes tempestades; segunda, que tempestades capaces de producir un tal efecto, eran desconocidas antes de que el volcán entrara en actividad; y tercera, que una tempestad provocada por condiciones meteorológicas afectaría á la montaña entera y no á una sola parte de ella. Cuando Prêcheur fué destruido el día 7 de Mayo, nada pasó en Basse Pointe; en cambio, cuando algunas semanas después le tocó el turno á Basse Pointe, Prêcheur no sufrió lo más mínimo.

En tanto Mont Pelée no se aquiete, para efectuar una cuidadosa examinación de sus cráteres y valles, será imposible determinar con certeza el origen y causa de esas inundaciones. Cuanto podemos afirmar, al presente, es que está fuera de duda ha habido verdaderas erupciones de fango y agua hirviente por los cráteres de la Rivière Blanche y la Falaise y que los torrentes que destruyeron Prêcheur y Basse Pointe pueden haber salido del corazón del volcán, bien por el cráter principal ó por aberturas ó respiraderos cuya exacta posición es desconocida.

Hacia media hora que estábamos en

Basse Pointe cuando empezó á llover; y como Mr. Varian había completado ya un dibujo del valle y Mr. Jaccaci obtenido de los habitantes del lugar toda la información que podían proporcionarle con respecto al desastre, emprendimos la marcha de vuelta á Vivé.

Durante todo el resto del día continuó lloviendo á intervalos, de modo que las cenizas del suelo convirtieronse en una especie de fango por el que era muy desagradable andar. Por este motivo, nos quedamos en casa, pasando la mayor parte de la tarde resguardados en la vasta galería que daba al mar, fumando, hablando y tomando de vez en cuando algunos refrescos. Como es de presumir, el objeto de nuestra conversación era el volcán, haciéndonos Mr. Clerc una gráfica descripción de la destrucción de San Pedro, la cual contempló desde una eminencia, á una milla al Este de la ciudad.

Cuando el volcán empezó á dar señales de actividad, encontrábase Mr. Clerc en San Pedro, con su esposa é hijos, visitando unos amigos. Alarmado por las frecuentes caídas de cenizas y la amenazadora apariencia del volcán, y prevenido ya por la destrucción del ingenio Guerin el día 5 de Mayo, llevó su familia á la casa de otro amigo, situada en los altos de Mont Parnasse, donde al menos no eran de temer inundaciones como las que barrieron el valle de la Rivière Blanche.

En la mañana del 8 de Mayo, una columna de vapor salía del cráter principal del volcán, alcanzando extraordinaria altura, cayendo cenizas en toda la línea de la costa entre San Pedro y Prêcheur. Serían las ocho de la mañana cuando, seguido de un creciente ruido, apareció repentinamente en la parte Sudoeste del volcán, cerca su cumbre, una gran nube de negro humo, que poco á poco bajó en dirección á San Pedro, cual si fuera el humo de una descarga de colosal pieza de artillería. No hubo atronadora explosión cuando la nube apareció, ni fué precedida ó seguida de lla-

mas; pero en tanto descendía la montaña cual un torrente de negra niebla, oíase un continuo ruido, de intensidad varia, parecido al de una batería que entra en acción. Según Mr. Clerc, el tiempo que duró el descenso de la nube, no fué más de dos á tres minutos, de manera que, á ser así, movíase con una velocidad de noventa á ciento cuarenta millas por hora. Tocó el extremo Oeste de Mont Parnasse, como á media milla del lugar donde se hallaba Mr. Clerc; pasó directamente sobre San Pedro, derrumbando é incendiando los edificios, marchando diagonalmente mar adentro, quemando también algunas casas del extremo Norte del pueblo de Carbet.

Casi inmediatamente empezó á obscurecer, probablemente debido á la inmensa columna de vapor lanzada por el volcán, y durante diez ó quince minutos, la única débil luz que se veía provenía de incendiadas ruinas de San Pedro. Era tal la obscuridad, que Mr. Clerc sólo pudo darse cuenta de la presencia de su esposa é hijos tocándolos con sus manos.

Quince ó veinte minutos después, empezó á clarear un poco á través de la densa nube de polvo volcánico que cubría el firmamento; pero la campiña continuaba todavía obscurecida por las cenizas que caían mezcladas con lluvia, y Mont Pelée, desde su base á la cumbre, estaba como cubierto de un denso manto de vapor. Aterrado por el horrible huracán volcánico, la obscuridad, la visión de la ciudad incendiada y el misterio todo de la terrible catástrofe, Mr. Clerc huyó con su familia á otro lugar más seguro en el interior del país. A la primera oportunidad mandó á su esposa é hijos á una de las vecinas islas—creo que Guadalu-

pe,—visitó las ruinas de San Pedro, donde varios de los familiares y casi todos sus más queridos amigos yacían bajo las piedras de las derrumbadas paredes, volviendo luego á su ingenio de Vivé.

Cuando Mr. Clerc nos dió las buenas noches, antes de acostarnos, quedamos en que si el tiempo era favorable haríamos una excursión hasta Morne Rouge, siguiendo tan lejos como nos fuera posible por el camino recorrido por la ardiente avalancha que cruzó el camino cerca el Grande Reduit, en su camino á San Pedro.

(Continuará).



LA ERUPCIÓN DE NOCHE, VISTA DESDE EL FERROCARRIL DEL SUR.

# LAS MANCHAS DEL SOL Y LAS PREDICCIONES DEL TIEMPO

Por Waldon Fawcett

TRADUCCIÓN POR JUAN N. CAÑIZARES

DESDE la época prehistórica ha venido preocupándose infructuosamente la ingenuidad humana con el problema de la predicción del porvenir, siquiera sea por cortos intervalos de anticipación. La solución que la humanidad ha llegado á considerar como cosa más allá de los límites de lo posible, tendrá lugar ahora, de repente, por medio de un nuevo ramo de la astronomía, y el acontecimiento tendrá un alcance que llenará de asombro á los confeccionadores de almanques, á los que pronostican el tiempo y á los *antiguos vecinos* que funjen de oráculo en las comunidades. Según las crónicas bíblicas, José pudo predecir siete años de abundancia y siete de escasez: la ciencia moderna está en vísperas de igualar este portento y quizás de sobrepasarlo.

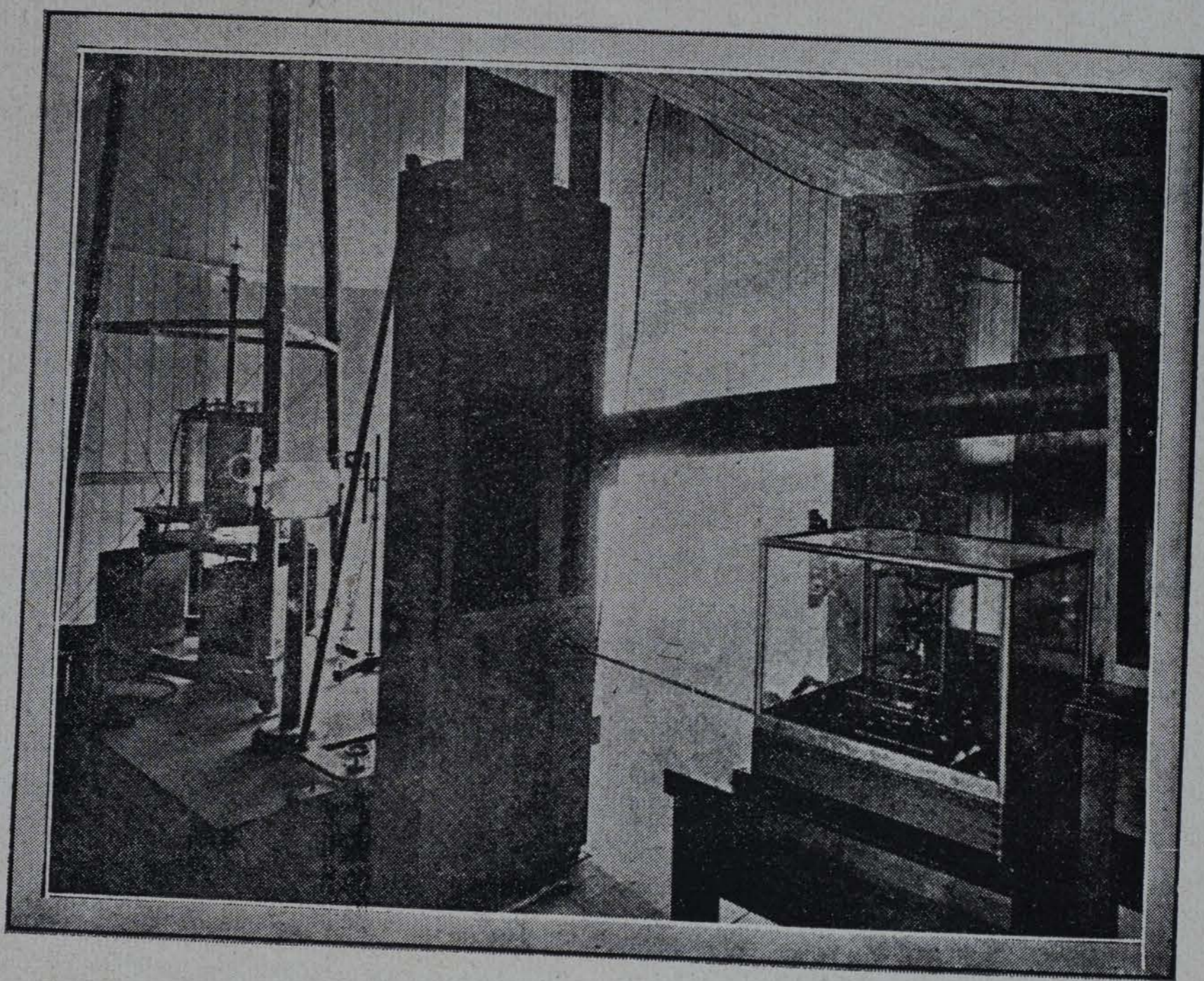
Por medio de un estudio del sol, más minucioso de cuantos han sido posibles hasta el presente, podrá causarse una revolución en todo el modo de ser humano. Es más que probable que puedan eliminarse casi por completo los grandes desastres que ocurren en el Océano, porque podrán predecirse las condiciones del tiempo con semanas de anticipación previniendo á las embarcaciones que no se aventuren á dejar los puertos; podrán salvarse la Rusia y la China de hambres devastadoras, porque las naciones contemplando los meses por venir con nueva percepción, podrán conservar sus productos en los años prósperos para el *día lluvioso* que ha de seguir, y hasta la especulación en valores podrá perder

muchos de sus rasgos especulativos, porque los que á ese tráfico se dedican tendrán informes anticipados mucho más exactos que los informes de los campesinos para orientarse en sus cálculos de los mercados de granos y algodón. El descubrimiento de esta avenida hacia la sabiduría, cuya apertura tanto promete, viene á culminar la obra de veinte años de tranquilo, firme y persistente esfuerzo de parte de uno de los primeros hombres de ciencia americanos.

La astronomía es la más antigua de las ciencias; y no obstante, su único objeto hasta un período reciente, se concretó al estudio de la situación y movimientos de los cuerpos celestes, con poca referencia en especial á las necesidades del hombre en su vida diaria. En los últimos años ha surgido un nuevo ramo de la ciencia astronómica conocido por astrofísica. El sol es el principal objeto de su estudio, pero no es éste el de señalar la situación exacta de ese orbe en el cielo, sino el de averiguar cómo afecta á la tierra y á las necesidades del hombre que la habita, cómo se distribuye su calor, y cómo, en realidad, no sólo afecta á las estaciones y á la cosecha del agricultor, sino á todo el sistema de las cosas vivientes en la tierra. Hace ya mucho tiempo que los hombres de ciencia conocen que en un sentido físico, el sol, casi solo, primero crea y después ejerce influencia en cuanto está dotado de vida en nuestro globo; pero ha sido menester esta nueva ciencia para revelar cómo esto se

efectúa. Cuando el Congreso, al darse cuenta de los inmensos beneficios que reportaría si se pudiese determinar la manera precisa en que el sol ejerce influencia en los acontecimientos de la tierra, autorizó hace años la instalación de un observatorio astrofísico anexo á la Institución *Smithoniana* de Whashington, no hizo más que proveer de mejor taller á S. P. Langley, Jefe de la Institución que ahora se nos presenta como el descubridor del nuevo espectro. El profesor Langley,

mún, es la que produce la luz del sol pasando al través de un prisma de vidrio triangular, y abriéndose en la pantalla, en el suelo ó en el muro en una faja compuesta de los siete colores del iris. Sin embargo, pocas de las personas que han visto los brillantes colores en que se descompone la luz del sol por un prisma, saben que en realidad sólo ven así la cuarta parte de la energía del calor del sol. El espectróscopo más poderoso revelará obscuras líneas en el espectro que se



EL GALVANÓMETRO.

reconocido como una de las eminencias científicas del mundo, comenzó hace más de una veintena de años las investigaciones que habían de dar tan óptimos resultados, es decir, mucho antes de que estuviese relacionado con la Institución *Smithoniana* y antes que su nombre resonara por la notable hazaña que hoy le enaltece.

En tésis general, un espectro es una imágen formada por rayos de luz en que las partes están ordenadas de conformidad con la longitud de sus olas, formando una serie regular progresiva. Desde luego, la forma más co-

deben á los metales en el sol; pero nada revelará de las otras tres cuartas partes que yacen más allá del color rojo ó terminal, donde la vista no descubre nada absolutamente.

Este espacio, cuya exploración se anuncia por el importante descubrimiento que acaba de proclamar el Profesor Langley, se designa con el nombre de región *infra-roja*, y era casi desconocida hasta que él comprendió sus investigaciones. En el universo ha correspondido en cierto modo á las regiones árticas de la tierra, jamás holladas por planta huma-

na, salvo  
carácter  
tante que  
ble del g  
está to  
tante, en  
las tres c  
que no s  
bre sino  
animal d  
El esp  
familiar  
gado con  
del sol.  
Newton.  
nada en  
cienteme  
de región  
1800, en  
descubrió  
Pero casi  
dió la in  
más has  
que este  
la mayor  
manchas  
este se de  
ó fajas ob  
cen en el  
die sabía  
extendía  
modo de  
ondas.  
Para v  
presenta  
pio, inven  
rabiloso  
y desde  
toso auxi  
mente los  
do recien  
sultado.  
medición  
calor rad  
en la resi  
ductor e  
Puede im  
cadeza de  
que el in  
sima part  
La pri  
so su bol  
pectro in  
ma del m  
12,000 pi

na; salvo que el descubrimiento de su carácter es inmensamente más importante que cualquier exploración posible del globo. Esta región *infra-roja* está totalmente invisible, y no obstante, en ella yace, como se ha dicho, las tres cuartas partes de todo el calor que no sólo sostiene la vida del hombre sino á toda existencia vegetal y animal del planeta.

El espectro original, con el que está familiarizado todo niño que haya jugado con un prisma de vidrio á la luz del sol, era conocido de Sir Isaac Newton. No se sabía que existiera nada en la invisible inmensidad, recientemente bautizada con el nombre de región *infra-roja*, hasta el año de 1800, en que Sir William Hershell descubrió calor allí con el termómetro. Pero casi inmediatamente se suspendió la investigación y no se hizo nada más hasta 1881, cuando se encontró que este calor estaba distribuido con la mayor irregularidad, llegando en manchas aquí y allá. Se infirió que este se debía á la existencia de líneas ó fajas oscuras como las que aparecen en el espectro ordinario, pero nadie sabía en realidad hasta donde se extendía el espectro, porque no había modo de medir la longitud de las ondas.

Para vencer esta dificultad, que se presentaba como invencible al principio, inventó el profesor Langley un maravilloso instrumento, el bolómetro, y desde la creación de este portentoso auxiliar inanimado, datan realmente los adelantos que han alcanzado recientemente tan sensacional resultado. El bolómetro posibilita la medición de diminutas diferencias de calor radiante por medio de cambios en la resistencia eléctrica de un conductor ennegrecido expuesto en él. Puede imaginarse la maravillosa delicadeza del aparato cuando se expresa que el instrumento señala la millonésima parte de un grado.

La primera vez que el inventor puso su bolómetro á trabajar en este espectro invisible, estando solo en la cima del monte Whitney á una altura de 12,000 pies sobre el nivel del mar,

los resultados fueron una revelación que encaminó los trabajos de los hombres de ciencia por los rumbos que acaban de culminar en una victoria, constituyendo indudablemente uno de los episodios más dramáticos de la historia científica.

En efecto, sólo ocurre muy raras veces que un descubrimiento se le presente á un investigador científico enteramente por sorpresa; más bien es un acontecimiento que se espera ansiosamente; pero en este caso y por la primera y única vez en su vida, experimentó el profesor Langley las sensaciones de quien ha hecho un repentino descubrimiento de vasta importancia.

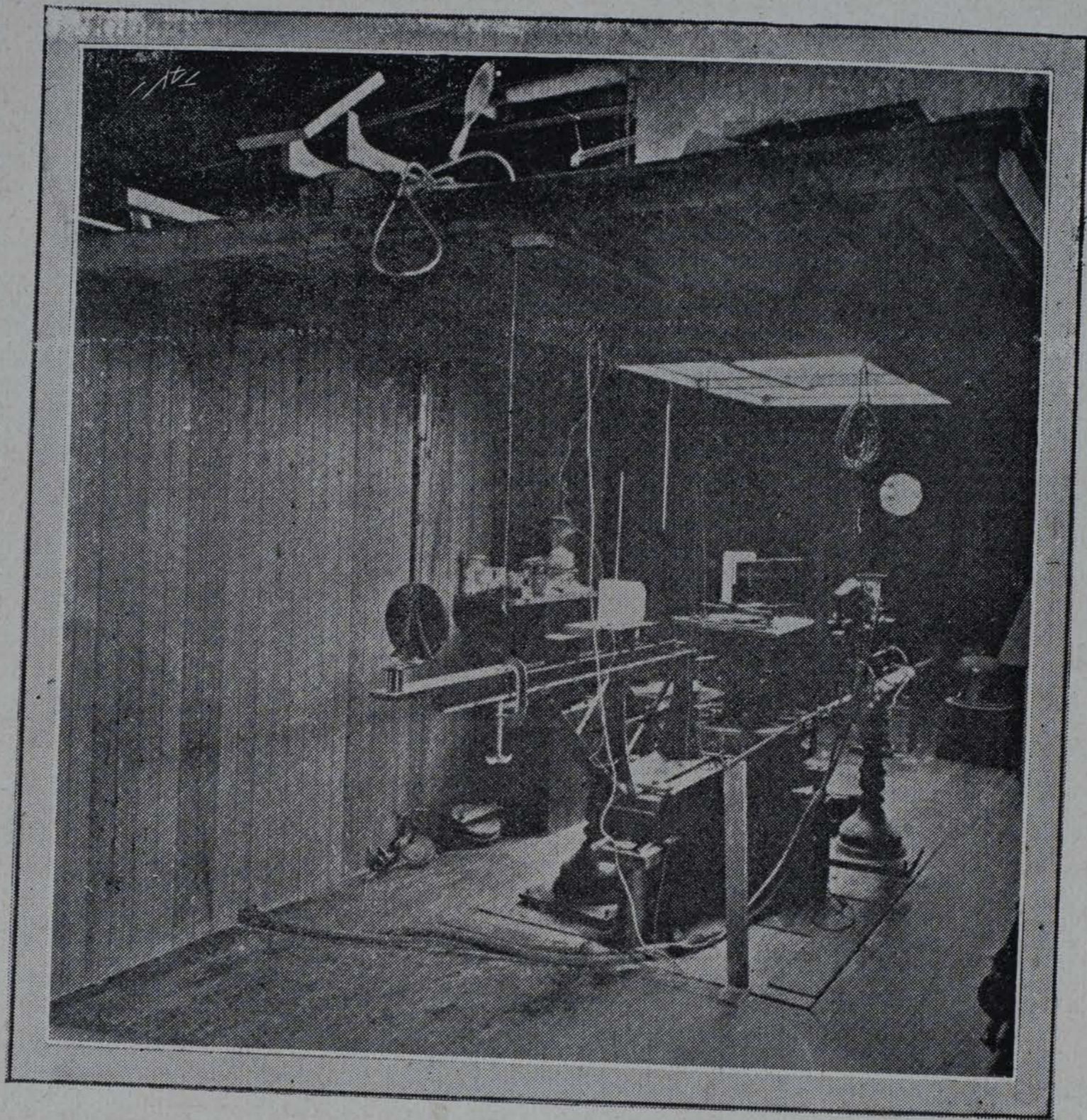
Fué recorriendo el espectro y notando cómo se apagaban las señales de invisible calor en la escala del instrumento, hasta que llegó al extremo aparente aun de lo invisible, más allá del cual nada habían revelada hasta entonces las más minuciosas investigaciones científicas. Allí observó que las indicaciones se iban apagando y apagando hasta que también cesaron en un punto en que los investigadores del Viejo Mundo habían encontrado lo que consideraron el fin del fin. Por una feliz inspiración empujó á los indicadores de este delicado instrumento á la región aún más allá. En el tranquilo ambiente de ese pico montañoso, pasaban los rayos del sol sin el impedimento de las nieblas de la tierra inferior, y la curva del calor que había descendido á la nada comenzó á elevarse de nuevo. ¡Allí había algo! Porque repentina é inesperadamente encontró un nuevo espectro de gran extensión enteramente desconocido de la ciencia, y cuya presencia se había revelado por el maravilloso bolómetro, este extraño producto de su genio inventivo. Desde entonces se ha probado que esta región recién encontrada del espectro, es asiento principal de los cambios que afectan los climas: las cosechas y la agricultura.

Hace quince años que el profesor Langley viene trabajando con tremenda energía para hacer un mapa de esta región, de la misma manera que pudiera pretender un explorador ha-

cer un mapa de un continente recién descubierto, y el trabajo sólo ha progresado lo bastante para que el sabio revele al mundo el secreto que ha estado guardado tantos y tantos años.

Las líneas recién descubiertas que se encuentran en este mapa, contienen

Si bien se obtuvo el primer indicio de los nuevos descubrimientos, en el pico de una montaña occidental, como ya se ha explicado, la investigación principal se verifica en el Observatorio Astrofísico de la Institución *Smithoniana*, donde se han instalado los



EL ESPECTÓMETRO.

la historia de la absorción del calor del sol por la atmósfera de la tierra, y partiendo de la fuente será posible determinar cómo la atmósfera de la tierra y las influencias que la gobiernan están asociadas directamente con los cambios estacionales de primavera, verano, otoño é invierno.

Se recordará que estas líneas que marcan el mapa del nuevo espectro, son absolutamente invisibles, y se han presentado, por decirlo así, buscándose á tientas en la obscuridad una á una á costa de muchos años de trabajo, como pudiera una persona cavar á media noche buscando diamantes en montaña de desperdicios.

instrumentos ideados recientemente, y que posibilitan el trabajo. Desde luego que, en realidad, el análisis espectral es meramente un minucioso estudio y exámen de la luz solar—la investigación para determinar el carácter del calor, y averiguar con qué forma de combustible se alimenta la gran fornalla solar, y qué influencias tienden á modificar ó intensificar el calor, y á fin de obtener algún conocimiento de los métodos que se desarrollan en esta nueva investigación, será quizás, lo mejor, que sigamos la luz del sol al tribunal del exámen.

Los rayos dan primero en un inmenso instrumento llamado *siderostat*,



situado fuera del edificio del laboratorio. El rasgo principal de este aparato, es un gran espejo en forma de disco, que se mueve por maquinaria de reloj y que, mediante la acción de un peso de mil libras que cuelga dentro de un pozo, presenta la cara al sol en todo tiempo, y así, en todas las horas del día refleja un rayo de sol directamente á un largo tubo de metal que está ajustado para recibirlo y dentro del cual hay un lente que refleja el rayo al gran taller donde se le hará la disección.

La tarea que sigue es la de descomponer la capturada luz solar en los distintos colores contribuídos por los componentes minerales y químicos del orbe de fuego en los cielos, en una palabra, producir el espectro. Naturalmente, no se podía usar el vidrio, porque éste simplemente descompone la luz solar en los colores del violeta al rojo, que se conocen hace muchos años. Mucho tiempo estuvieron perplejos el profesor Langley y sus auxiliares, con respecto á qué substancia debían utilizar para tan importante tarea y al fin se decidieron por la sal de roca. Aquí se presentó otra dificultad, la de conseguir un trozo de sal de roca de suficiente tamaño, pero el gobierno ruso la salvó, proporcionando varios magníficos trozos de la sal que se tallaron en prismas por notables peritos ópticos, con todo el cuidado que pudiera ponerse en la preparación de lentes para los grandes telescopios.

Pero volviendo á la investigación de los rayos del sol, el objeto principal, desde luego, es el de registrar la temperatura de las distintas partes del espectro, especialmente las que son invisibles á la vista humana. Esto se lleva á cabo proyectando los rayos del sol que se han reflejado en el laboratorio y transformado en espectro por el prisma de sal, sobre un hilo de platino mucho más fino que un cabello humano. En esta frágil pantalla se retratan las distintas partes del espectro á la manera que se suceden las vistas en una exhibición estereóptica, y durante todo el tiempo va

curcando una poderosa corriente eléctrica por la delgada hebra de metal. Esta última disposición simplifica mucho la investigación, porque como varía la resistencia eléctrica de las substancias según la temperatura, sólo es necesario averiguar la fuerza de la corriente eléctrica que pasa por el hilo de platino para determinar la temperatura de la parte del espectro que se proyecta sobre la casi invisible pantalla, en cualquier movimiento dado.

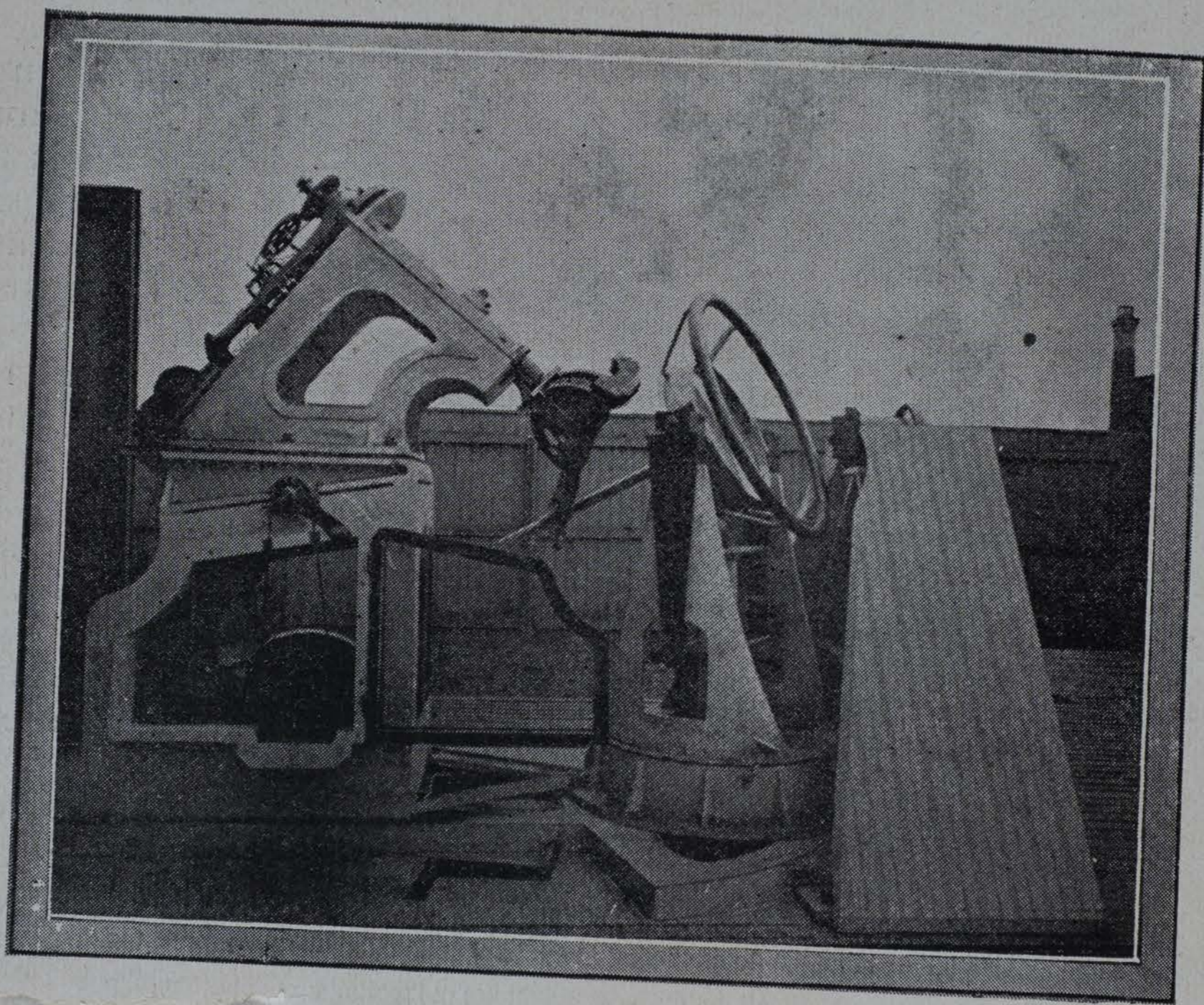
Puesto que la comparación del calor contenido en las distintas partes del espectro es el secreto por tanto tiempo buscado, de ahí que sea obviamente importantísimo tener un aparato que registre las más minuciosas fluctuaciones en la resistencia eléctrica del hilo, y fué para esta parte de la tarea que se ideó el delicado instrumento de registro mencionado previamente, que indica cualquier cambio aunque sea tan mínimo como la millonésima parte de un grado.

De este modo el aparato registrador es el triunfo supremo del equipo que se ha originado para estas notables investigaciones. En punto á delicadeza es una obra maestra de mecánica que no tiene igual en el mundo. El brazo de balanza que es uno de sus importantes accesorios, es un hilo de vidrio hilado infinitamente más fino que el cabello más delgado, y en medio de este brazo se encuentra un espejo de vidrio cóncavo no mayor de de la cabeza de un alfiler, y que no pesa tanto como la pata trasera de una mosca. Sostiene á todo el aparato una fibra de cristal tan delicada que apenas la divisa la vista.

Es extremadamente simple la operación de esta maravilla pigmea. El rayo de luz hiere el espejo diminuto que lo refleja en una pared en que hay una escala que permite determinar con una mirada la importancia de la fluctuación de la temperatura. O, si se deseara, puede separarse la tabla que contiene las marcas de la escala y substituirse por una placa fotográfica, que permite hacer un registro pictórico de las subidas y bajadas de la temperatura en el hilo de platino.

No conoce la ciencia instrumento alguno en que la perfección de cada detalle mecánico sea más esencial que en el bolómetro, en que el más ligero error en cualquier parte del mecanismo afectaría seriamente la exactitud de los resultados obtenidos. Tanto es así, que la exactitud se afectaría hasta por influencia tan remota como las pisadas fuera del edificio, si no se tomaran precauciones especiales para impedirlo, y éstas consisten en un pozo de ladrillo y piedra con cojines de

veces llamado Newtoniano—se representa por la longitud de un pie, el nuevo espectro se extiende á una longitud de casi veinte pies en la misma escala, y para apreciar más justamente el valor del bolómetro, puede explicarse este instrumento diciendo es tan sensible al calor y en tan reducidas partes, que pudiera llamarse ojo que ve en la obscuridad. El calor es al bolómetro, lo que la luz al ojo, y lo que es obscuro para el ojo es frío para el bolómetro.



EL SIDEROSTATO

goma entre éstas últimas. Sobre este se encuentra la balanza de vidrio hilado, y á fin de resguardarse más aún contra perturbaciones, se halla añadido á cada extremo del brazo un trocito de acero no mayor de la cabeza de un alfiler, cada peso diminuto hallándose magnetizado exactamente al mismo grado, pero en diferentes direcciones. Esta última precaución impide que el brazo gire hácia el Norte.

A fin de indicar la magnitud de los descubrimientos hechos recientemente, se puede notar que en un mapa donde el espectro visible—algunas

De suerte que según va este instrumento infinitamente delicado bajando el espectro en que vemos registrado lo que es invisible, pero que no por eso deja de existir, tentando su camino en la obscuridad, siente cada línea obscura presente como frío, y la registra como distinta línea obscura en espacios que no están separados por un centésimo de pulgada. De este modo se han marcado en el mapa más de setecientas líneas invisibles, mayor número del apuntado por Bunsen, que hizo el mapa del espectro visible.

Se realizará la gran predicción de las condiciones del tiempo en período de considerable anticipación, lo que se cree será el más importante de todos los resultados directos ó indirectos de estos descubrimientos por medio del minucioso estudio de las manchas del sol, que se posibilita por medio de los instrumentos recién descubiertos. Se sabe que las manchas del sol, tienen un efecto muy importante sobre la temperatura de la tierra, y es seguro que la extensión y carácter de esto puede determinarse más definitivamente por medio de la más sistemática investigación que ya puede efectuarse.

Por vía de ilustración de las posibilidades de la nueva esfera de investigaciones, basta apuntarse que recientemente y con el auxilio del bolómetro el profesor Langley ha determinado muchos hechos concernientes á la temperatura de la luna y también hizo el descubrimiento de que el sol aparecería azul á la vista de cualquier per-

sona que pudiera mirarlo desde un puesto fuera de la atmósfera de nuestro planeta.

Las investigaciones para que ha franqueado la senda el descubrimiento del nuevo espectro, son inmensamente más importantes que lo sería el descubrimiento de algún producto de alimento universal que solo bastase para sostener la vida y dotado de innumerables propiedades. Toda forma de vida en la tierra, sin excepción, se mantiene por el sol; pero con la apertura de este nuevo libro de sabiduría, todos los pueblos pueden aprender cómo realiza esto el sol, mientras del directo estudio de este último nos llegarán los más precisos informes respecto á los cambios en el carácter de las estaciones venideras y el efecto sobre las cosechas. En fin, podrá ser posible presagiar efectivamente el tiempo con meses y hasta años de anticipación, con más exactitud que ahora predice los cambios de pocas horas el Weather Bureau.

## DUDAS

POR FRANCISCO JAVIER BALMASEDA

¡Qué cerca está la vida de la muerte!  
¡Qué ilusión tan falaz es cuanto miro!  
Si me río, si lloro, si deliro,  
todo pasa en un punto de igual suerte.

Sólo es durable la materia inerte.  
¡Oh ráudo tiempo! tu poder admiro,  
pues todo lo transformas en tu giro  
y entre tus brazos voy aunque sin verte.

Si muere el alma cuando muere el hombre,  
si la nada es el fin de tantos males,  
¿do está del gran Artífice la ciencia?  
el nacer y el morir fueran iguales,  
la creación indigna de su nombre  
y un dolor sin objeto la existencia.

# WHISTLER: AQUAFORTISTA

Por Aurelio de Armas

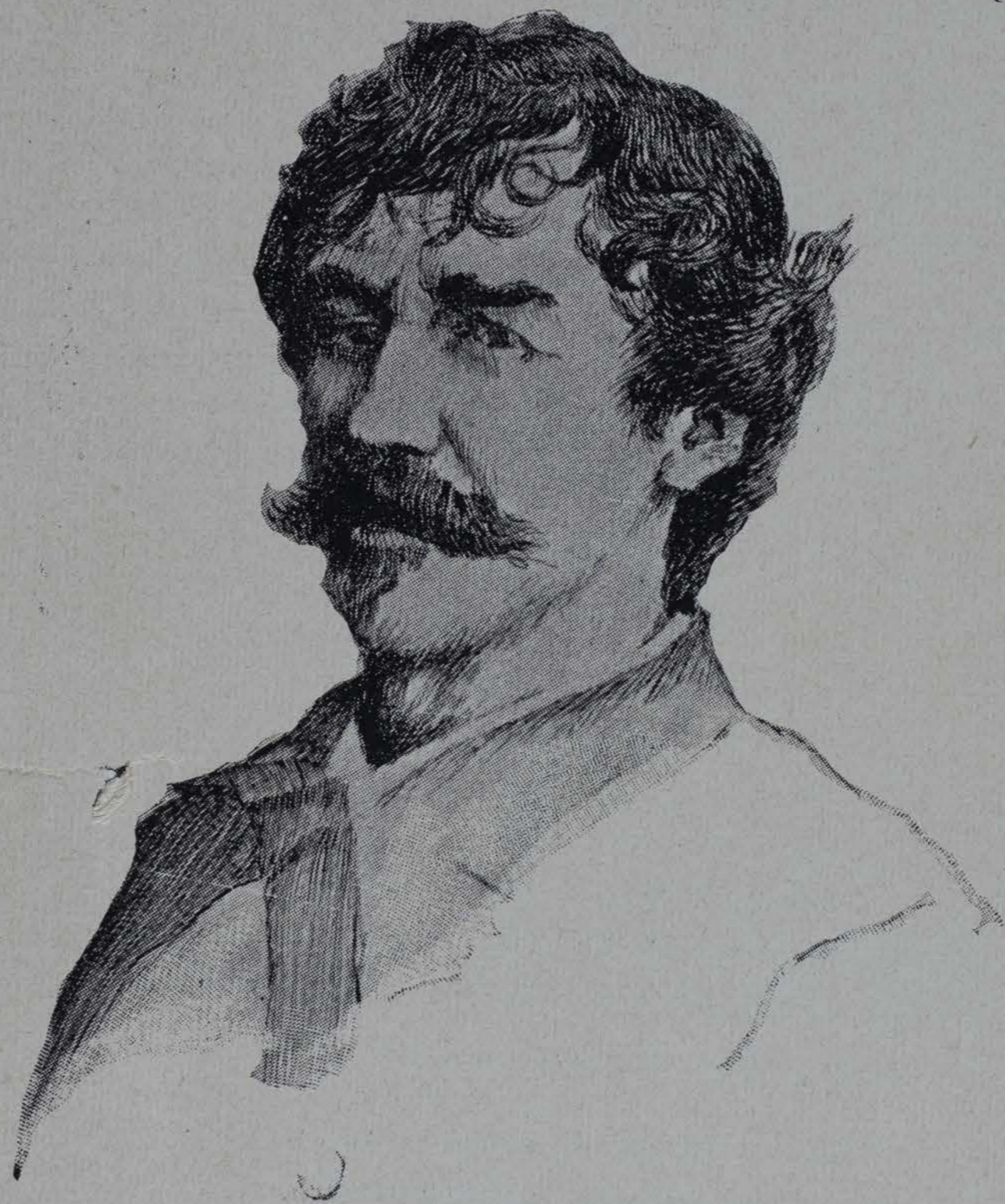
DE TODOS los medios de expresión artística no hay otro más personal, más intelectual, que el *etching*.\* Aquí asistimos al nacimiento de una gran idea en cada atrevido rasgo, que en el elaborado lienzo de un óleo quedaría oculto. De aquí que los grandes maestros hayan siempre tenido una predilección por el grabado al agua fuerte, al que han dedicado sus ratos de estudios. El verdadero artista aprecia en más una agua fuerte que un buen lienzo de un gran maestro. El *connaisseur* de todos los tiempos ha sabido estimar estos trabajos; pero el público en general, aún en nuestros días, no está bien familiarizado con ellos,

\* Con el deseo de los artistas ingleses contemporáneos de incluir bajo el término «painter-etching» todos los medios de grabar, ya sea al buril, al agua tinta ó al *mezzotinte*, hácese cada vez más difícil hablar entre los viejos términos castellanos la exacta equivalencia de esta palabra. El Profesor von Herkmer declaró recientemente, en una conferencia en su cátedra de Oxford, su intención de aplicar el término «etching» á «toda clase de trabajo sobre metal, ya fuese con la ayuda de un ácido ó con el buril ó con la punta de diamante, con tal de que este trabajo por su carácter representara estrictamente la más libre expresión de una naturaleza artística.»

sucediendo á menudo que nos asaltan, cuando se les enseña un *etching*, con la consabida pregunta: pero ¿es este el original?

Como ha dicho el gran aquafortista inglés Sir Seymour Haden, el *etching*, de todas las artes es la menos adecuada para el artista mediocre; «el pintor, según va ejecutando su obra, puede ir modificándola y enmendándola. No así el aquafortista. Cada rasgo que aventura puede, así como acreditarlo si es bueno, desacreditarlo si es malo. No hay otra rama del arte en que un solo toque diga tanto. Esto le exige un constante

cuidado para la más rígida selección. Si un rasgo bien dado dice más que diez equivocados, se deduce que aquel rasgo sencillo encerraba más estudio que los diez porque hubiera llegado al mismo fin. La facultad de conseguir esto supone un grado tal de concentración que ningún otro arte requiere. ¡Y pensar que de tan noble arte hubo de decir John Ruskin que era un «arte disparatero!» (*blundering*).



JAMES MCNEILL WHISTLER.

Pero afortunadamente los tiempos han cambiado, y el gusto en materia de arte no se halla, según celebra Mr. Frederick Keppel, en tan triste condición como hace treinta años; ostentando Inglaterra con su Muy Ilustre y Real Sociedad de Aquafortistas, notabilidades como Charles Holroyd, Reginald E. J. Bush, Hugh Paton y Mortimer Menpes, y Francia el sublime Paul Helleu.

En América, James McNeill Whistler merece indiscutiblemente el primer lugar entre sus aquafortistas contemporáneos.

Nació Whistler en la ciudad de Lowell, Estado de Massachussets, en el año de 1834. Educado en West Point, pasó más tarde á París donde estudió el arte con Bracquemond y Fantin Latour; trasladándose después á Londres en el año de 1863.

Su temperamento extravagante y su independencia de criterio hubieron pronto de grangearle la enemistad del público inglés, al punto que, según lamenta Joseph Pennell, «jamás se vió libre de los insultos y abuso de que, desde la más alta autoridad crítica, según se tenía á Ruskin en aquella época, hasta el más pesetero escritor-zuelo, hubieron de hacerle objeto.

En aquella época, á partir del año de 1863, fué cuando Whistler produjo sus más notables lienzos, que provocaron gran escándalo entre los filistinos ingleses. En Chelsea, donde vivió hasta que el ultraje de que era objeto hizole partir hacia Francia, ejecutó, entre otras, su admirable aquaforte que representa la taberna de Adán y Eva, en la vieja Cheslea, á orillas del Támesis.

Pero de su lucha con los filistinos salió airoso, á pesar de que con él empleó Ruskin todo su peor lenguaje en su acerba crítica.

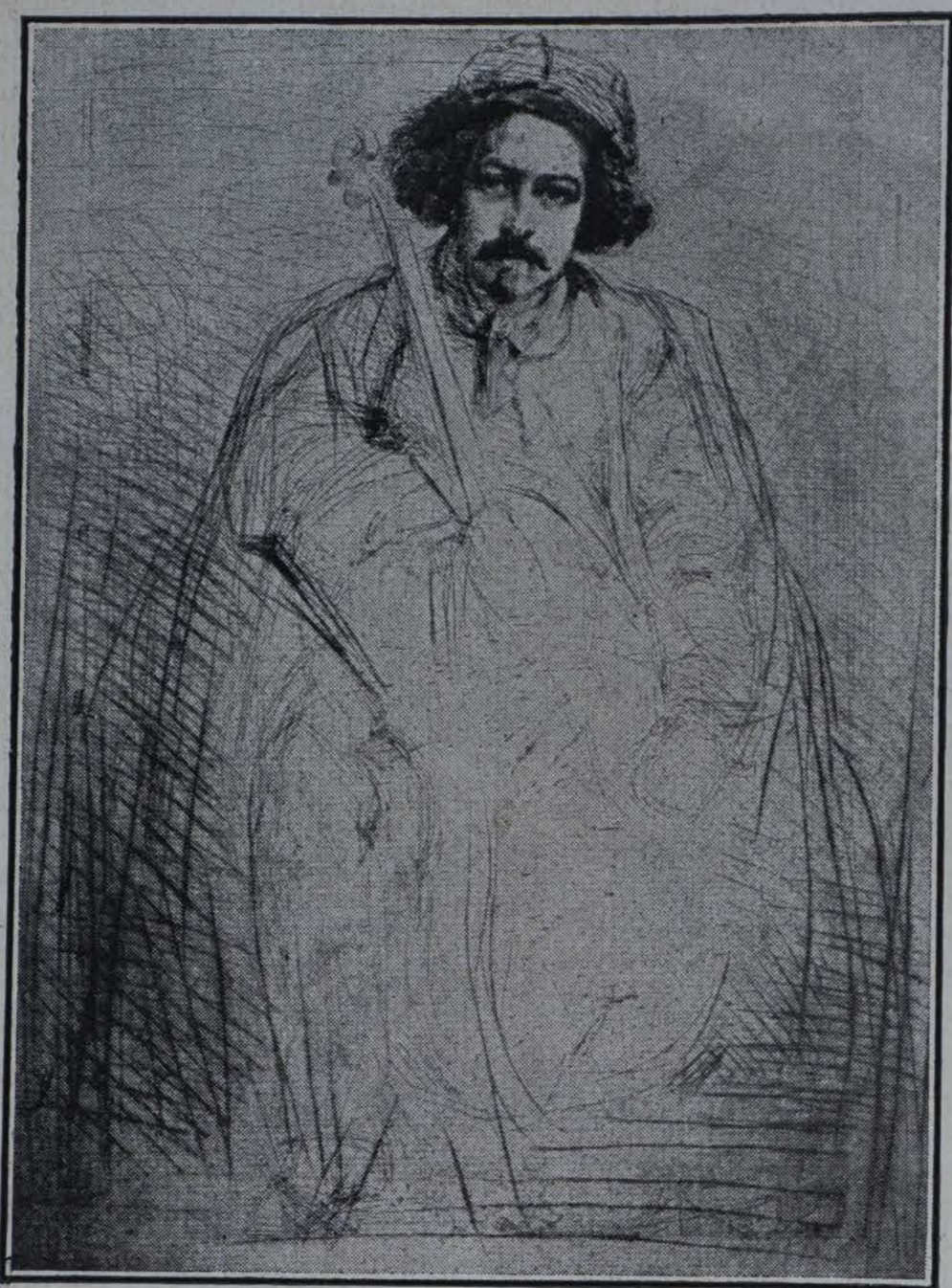


MUELLE DEL LEÓN NEGRO.

El año de 1881 partió para Venecia, donde residió por más de un año, volviendo á Londres con cerca de sesenta aguas fuertes, obras maestras, pero que suscitaron de nuevo la crítica más apasionada.

Sus opiniones en materia de arte son de las más elevadas; pero su sarcástica forma no ha de agradar á muchos. No hay regla más cierta, y sobre todo en el grabado, que la que enuncia diciendo que «en arte es criminal pretender ir más allá de lo que los medios empleados en su ejecución nos permiten.» Este conocimiento de la función de la línea lo ha colocado á la altura de los primeros *etchers* contemporáneos, y hasta podríamos decir de los antiguos, pues el mismo Sir Seymour Haden no le reconoce otro rival que el gran Rembrandt.

La maestría de Whistler está en la armoniosa disposición de los colores y en sus maravillosos efectos de luz y sombra. No ya en sus cuadros, en sus mismas aquafortes vemos sugeridos con un efecto admirable los más distintos matices. Su «Blak Lion Warf,» una reproducción de la cual acompaña á estas líneas, es un bellissimo ejemplar del arte de Whistler, y una de sus obras maestras. En ella representase las márgenes del Támesis por el año de 1859. En esta plancha cada detalle, por insignificante que fuere, ha sido debidamente estudiado



BECQUET.

Las otras dos aquafortes, cuyas reproducciones acompañan á este artículo, son dignas de las firmas de Goya ó de Rembrandt.

En cuanto á la figura, nadie ha podido, con más fina sátira que Whistler, condenar el llamado *tamaño natural*, al decir: «No hay otro ser viviente que sea de tamaño natural más que el recluta al ingresar en el regimiento y entonces sólo lo ve de tamaño natural el sargento que lo mide; y todo lo que éste le ve es la punta de la nariz: tan pronto como quiere verle los pies, ya deja de ser de *tamaño natural*.»

El sarcasmo es la característica de Whistler; lo que ha hecho famosas sus polémicas con John Ruskin.

Mil anécdotas refiérense del artista, las cuales pintan á maravilla su carácter altanero. Fué cierto día á ver á Whistler á su taller de la Rue du Bac un ricacho del Colorado.

—¿Cuánto pide usted por estos cuadros?, dijo el millonario señalando varios de los que más le habían gustado, con el aplomo del que posee minas de oro.

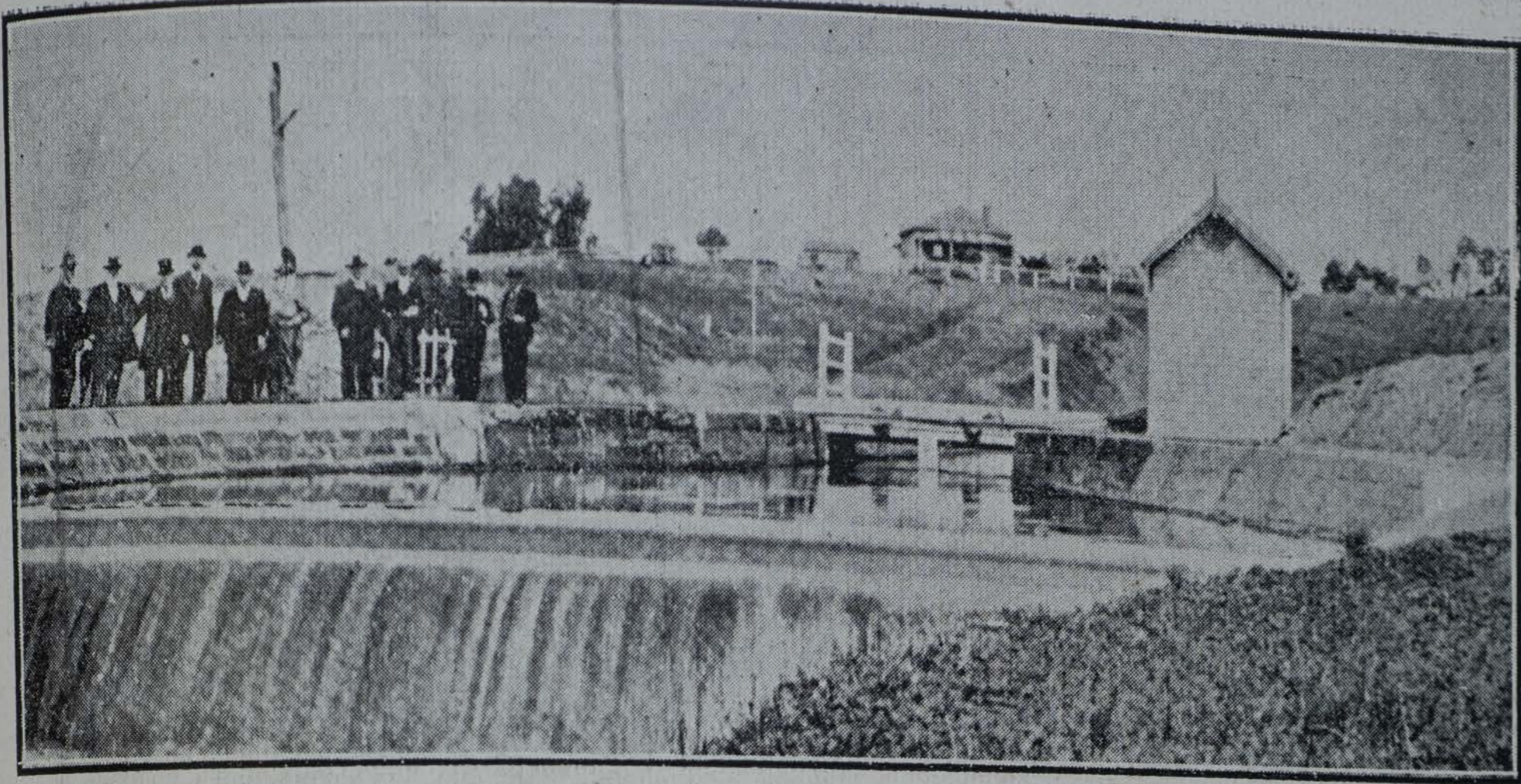
— Cuatro millones, replicó Whistler.

—¡¡Qué!! — exclamó el millonario asombrado.

—Son mis precios póstumos, —dijo el artista.



FUMETTE.



EL AGUA AFLUYENDO EN EL DEPÓSITO.

## EL SUMINISTRO DE AGUA EN SYDNEY

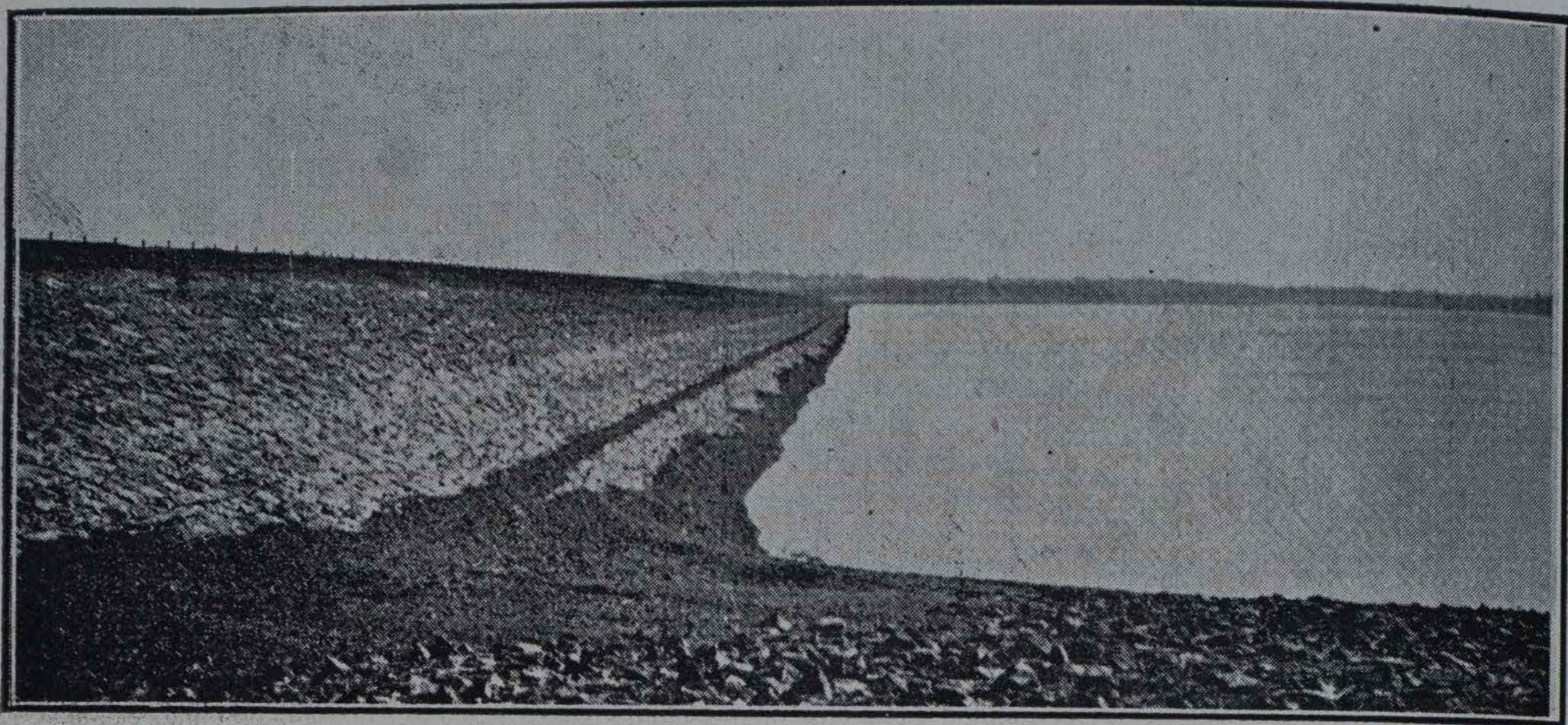
EL suministro de agua de la ciudad de Sydney, Australia, es, sin duda alguna, un gran trabajo, bien concebido y admirablemente ejecutado, como lo prueba el hecho de que desde su funcionamiento no ha sufrido interrupción, satisfaciendo las necesidades para que fué construído.

El area completa de la cual se saca el suministro del agua, está situada á unas cincuenta millas al Sudoeste de Sydney, siendo su extensión de 354 millas cuadradas. Los arroyos que atraviesan este terreno son numerosos, pero la mayor parte de escasa importancia, tributarios de los ríos Nepean, Cordeaux y Cataract. Además de estos tres ríos, existen otros que merecen ser mencionados, tales como el Loddon, el Avon y el Bourke. En circunstancias ordinarias, toda dicha area goza de abundante y regular lluvia, de modo que los arroyos tienen siempre caudalosa corriente, al extremo de que algunos pudieran calificarse de ríos.

Donde se unen el Nepean y el Cordeaux, construyóse un dique, 10 pies de alto, y con su ayuda logróse que una porción de los ríos combinados se desviase dentro un túnel; el extremo de este túnel, que tiene cuatro millas

y media de largo, desemboca dentro del río Cataract, y precisamente debajo su salida se ha erigido otro dique parecido al anterior. De allí, por una serie de túneles y canales abiertos ó acueductos, corre el agua una distancia de  $40\frac{1}{2}$  millas, hacia el Norte, hasta el Depósito de Prospect. Los túneles desde Napean hasta Prospect son catorce, variando su extensión desde 400 pies, como el llamado túnel de Box, hasta  $4\frac{1}{2}$  millas que tiene el de Cecil Hills. El agua del Napean está á una altura de 439 pies sobre el nivel del mar, y la del Depósito de Prospect á 175 pies, de modo que la caída es de 264 pies en 40 millas. Este recorrido de 40 millas es la parte más interesante y también ha sido la más difícil de construir de toda la obra.

Los pueblos de Camden, Campbelltown y Liverpool, que se encuentran en la ruta recorrida, reciben el suministro del agua por medio de cañerías unidas al acueducto principal. Campbelltown recibe el suministro por medio de una cañería directa de seis centímetros, que recorre una distancia de  $2\frac{1}{2}$  millas. Liverpool tiene hasta Mount Young una cañería de 6 centímetros y de este lugar hasta el canal, otra de nueve centímetros; habiéndose



DIQUE EN PROSPECT, MOSTRANDO EL ACTUAL BAJO NIVEL DEL AGUA.

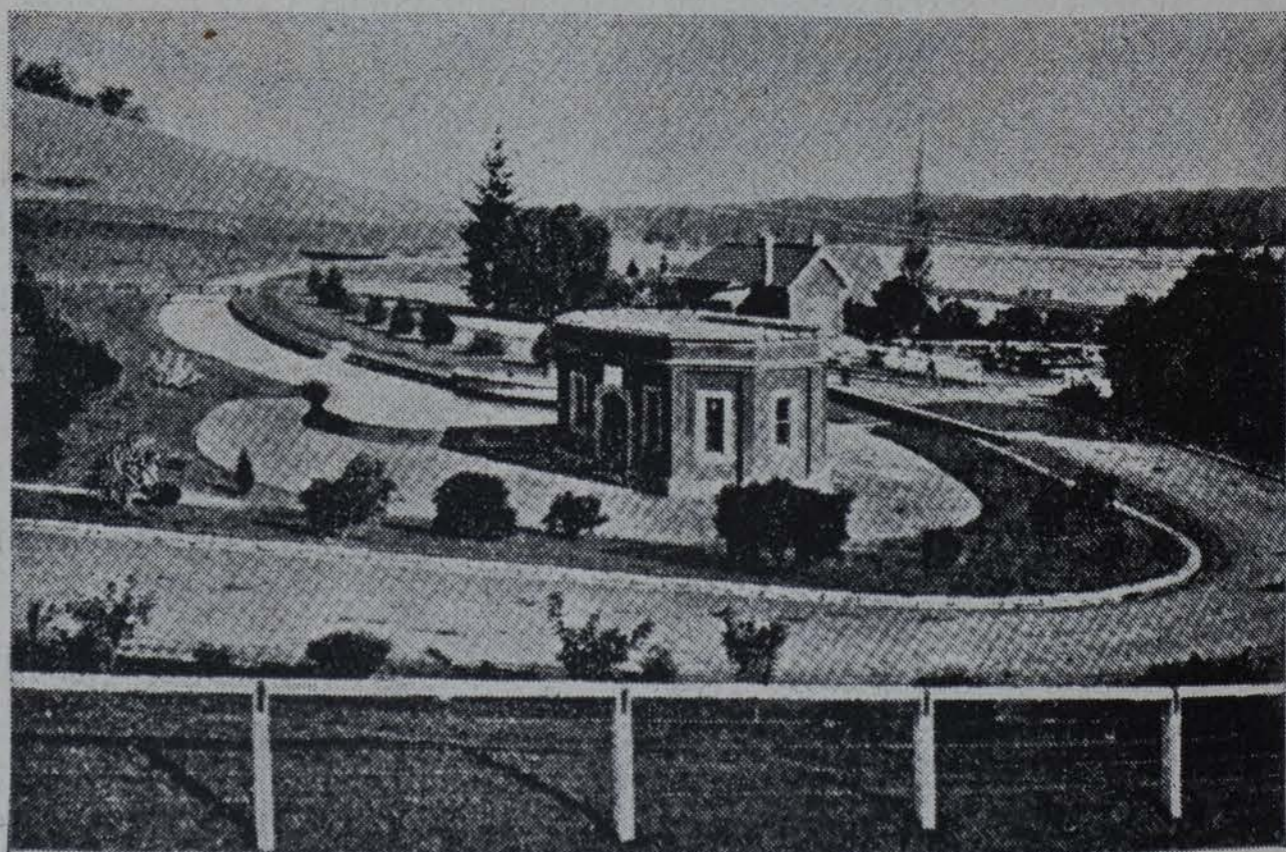
construido cerca el canal, para precaver una posible interrupción, un depósito capaz de contener 4,000,000 de galones. Camden cuenta un tanque con una capacidad de 100,000 galones, en el que va el agua por una cañería de 15 centímetros.

El inmenso depósito de Prospect tiene una capacidad de 11,392,713,000 galones y cuando está lleno la superficie del agua cubre un area de 1,297 acres. El dique de tierra que rodea el depósito tiene 7,300 pies de extensión. El máximo de altura es un poco más de 85 pies, con un declive de 3 pies en 1 por la parte del agua y de  $2\frac{1}{2}$  pies en 1 por el otro lado, con una anchura de 30 pies en lo alto.

El agua sale del depósito á través de unas cañerías de hierro fundido, protegidas por un túnel de ladrillo, cayendo en una represa, al extremo de la cual hay una esclusa medidora que registra el volumen que por allí pasa diariamente. Desde allí sigue el agua por un canal cinco millas largo, hasta otra represa situada á unas 16 millas de Sydney, y sigue luego otras cinco millas, por entre dos tubos de hierro, de seis pies en diá-

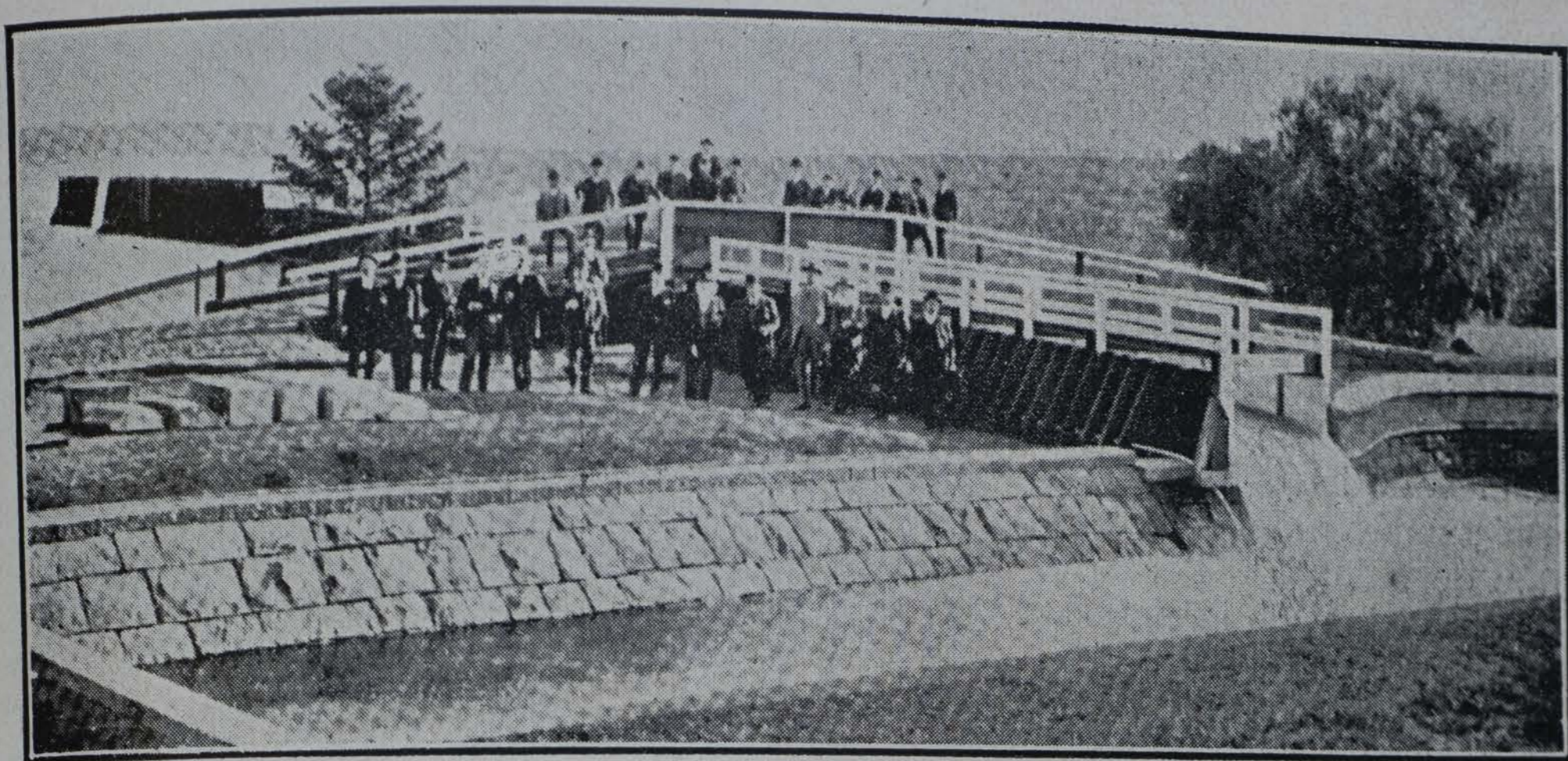
metro, hasta el depósito de Potts Hill; pero antes de llegar á este último lugar, el canal surte de agua á los pueblos de Smithfield, Merrylands y Prospect.

El depósito de Potts Hill tiene una capacidad de 100,000,000 de galones, formado parte por excavación y parte por medio de diques. El fondo está revestido con cemento hidráulico concreto. La construcción de dicho depósito tiene por objeto preservar á la ciudad de los efectos de cualquier interrupción que pudiera sufrir el depósito de Prospect y evitar la excesiva presión. En Potts Hill es donde se limpia el agua de todas las impurezas recogidas durante su recorrido al aire libre. El tanque filtro está construido



VISTA DESDE EL DIQUE.





BOMBEANDO EL AGUA PARA EL SERVICIO DEL CANAL

de ladrillos, formando dos círculos concéntricos. El agua se introduce en el primer círculo y pasa al través de una serie de cribas de telas de cobre de 720 mallas por cada centímetro. Estas cribas están arregladas de modo que pueden quitarse y limpiarse.

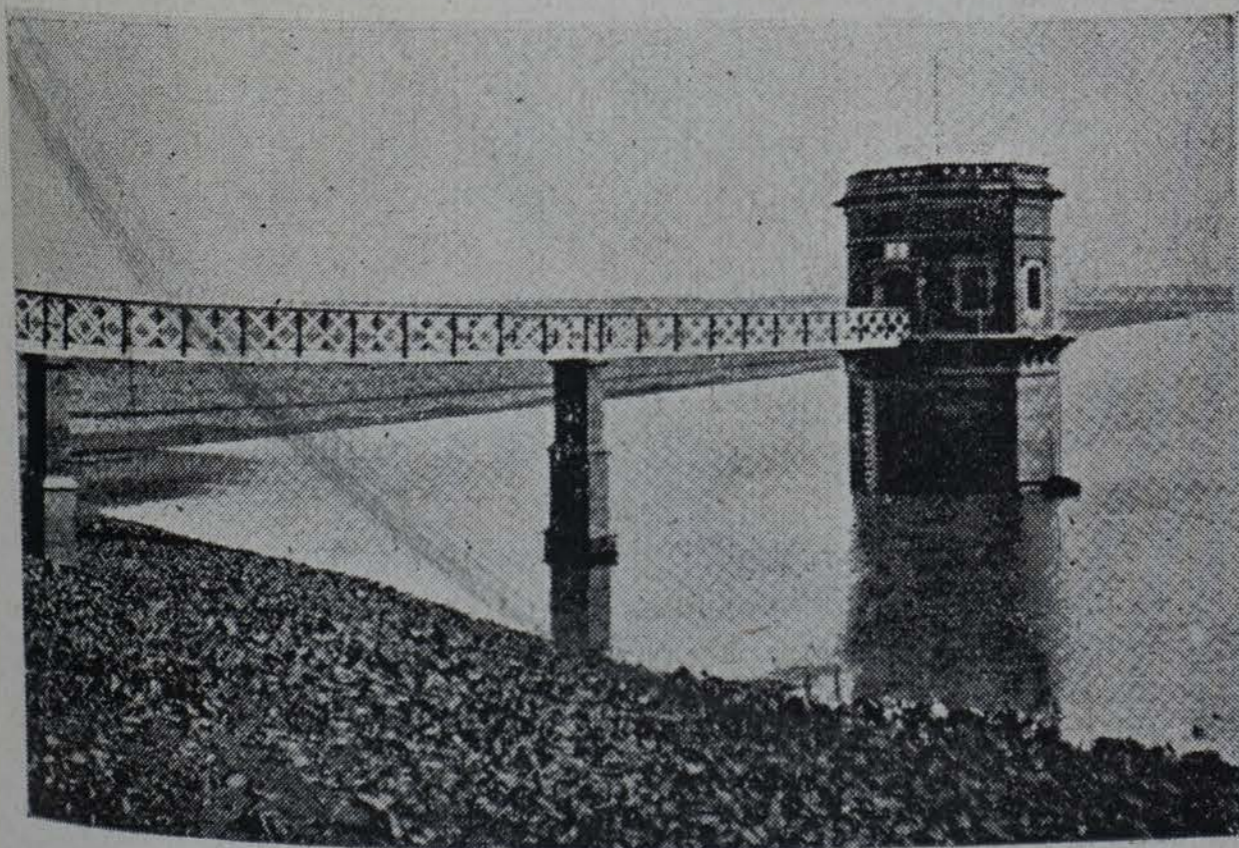
Desde Potts Hill, libre el agua de sus impurezas, diríjese á Sydney por medio de dos tubos de hierro de 48 centímetros. Uno de ellos va directo á Lewisham, suburbio situado á cinco millas de la ciudad, bifurcándose en Canterbury, dirigiendo una rama hasta el depósito de Petersham y la otra al de la calle de Crown; el primero de estos tanques, construído de ladrillo, contiene 2,157,000 galones. El depósito de Crown, también de ladrillo,

tiene una capacidad de 3,250,000 galones. En este último lugar es donde está establecido el principal sistema de bombas, compuesto de tres dobles poderosas máquinas para la elevación del agua hasta los depósitos del Parque Secular, Woollahra y Waverley.

El depósito del Parque Secular tiene una capacidad de 17,000,000 de galones; el de Woollahra, 1,000,000 de galones, y el de Waverley, un millón 87,000 galones.

Otros suburbios reciben el suministro del modo siguiente: Kogarah, por medio de una cañería de 12 centímetros conectada con el tanque de Petersham. La porción más alta del distrito recibe el agua de Penshurst, donde existe un tanque que contiene

1,000,000 de galones y otro suplementario de hierro de 20,000 galones. Rookwood y Auburn obtienen el agua por medio de un tubo de 18 centímetros que va directo hasta el depósito de Potts Hill; Granville, por un tubo de 15 centímetros que se extiende  $2\frac{1}{2}$  millas, conectado con la cañería principal situada bajo el depósito de «Pipe Head» y por otros tubos de 18 y centímetros respectivamente, que llegan, extendiéndose á lo largo del cami

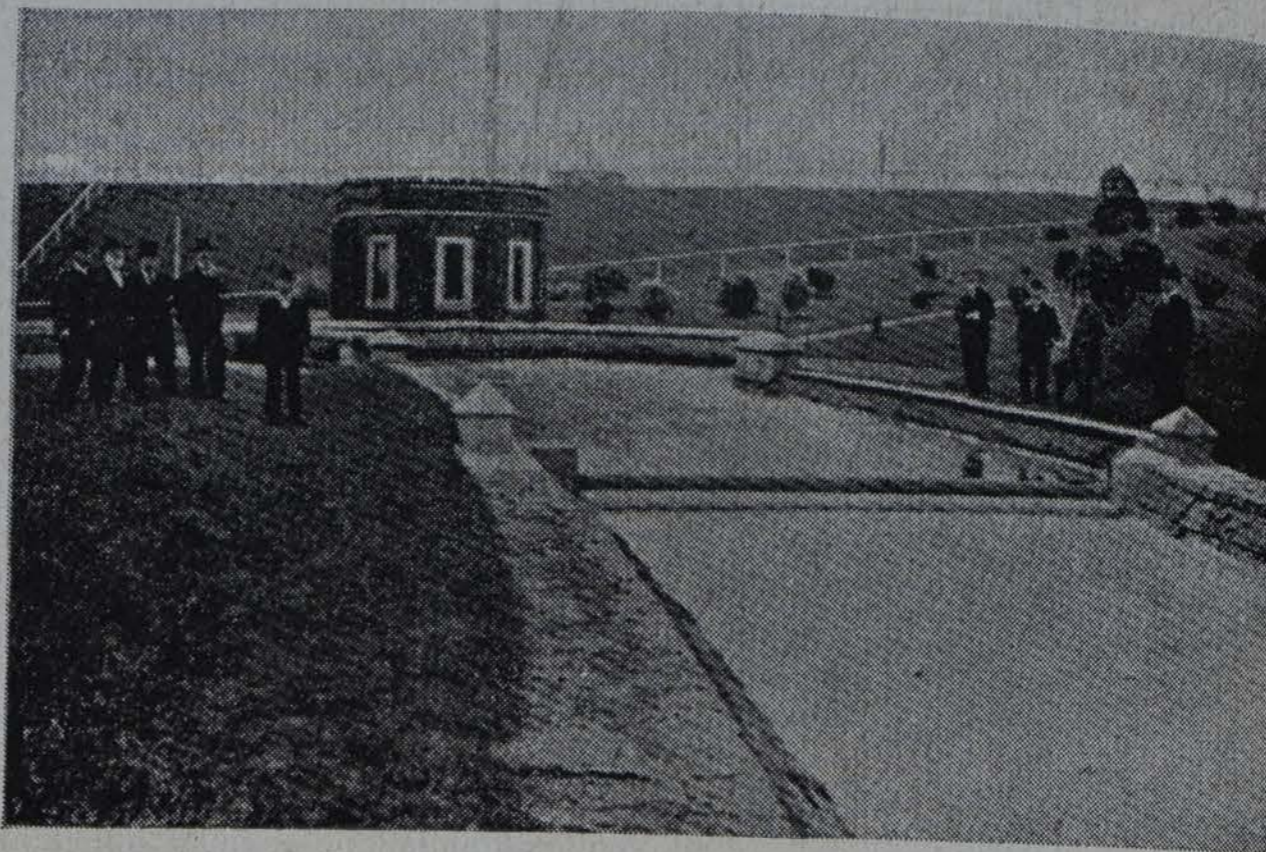


TORRE MEDIDORA DEL DEPÓSITO

de Parramata, hasta Rockwood.

La parte Norte de Sydney recibe el suministro de Potts Hill, por medio de dos tubos, uno de 24 y otro de 20 centímetros, que vierten el agua en el depósito de Ryde, de donde es elevada hasta un tanque que puede contener un millón de galones. Por una continuación de la cañería principal, condúcese el agua hasta Chatswood, cuyo depósito lo llenan 3,000,000 de galones. El depósito de Ryde supe de agua al pueblo del mismo nombre, Gladesville y Hunter's Hill. Una cañería de 9 centímetros se extiende á lo largo del rio Parramatta y el puente de Iron Cove, para suministrar agua á Lane Cove, Willoughby, North Sydney y Balmain. Los tanques de Chatswood surten á Mosman.

El distrito que se extiende desde



CANAL QUE CONDUCE EL AGUA HASTA LOS SUBURBIOS DE SYDNEY.

Chatswood hasta Epping, se surten de los tanques construidos en Pymble y Wahroonga.

Tal es el complicado sistema por el que Sydney se surte de agua. La descripción necesariamente ha de ser incompleta por lo breve, pues si fuéramos á particularizar necesitaríamos mucho espacio.

## DILEMAS

POR JUSTO PASTOR RÍOS

En la vida, todo está encadenado;  
La dicha va al dolor siempre sujeta,  
El olvido al amor vive ligado,  
Y el martirio á la frente del poeta.

En todo lo que vibra hay simbolismo,  
Todo hombre es Aristarco ó Prometeo  
Que vive en el peñón de algún abismo  
Herido por el buitre del deseo.

Y sólo en los contrastes de la ruta,  
La verdad y el error forman el lema;  
La verdad es á veces la cicuta,  
El error es la base y el problema.

Platón por la Justicia delirante,  
Y Cristo en el Amor ensimismado;  
Pirro con estoicismo de triunfante  
Y Epicuro en el goce aletargado.

Y Nietzsche, el más sabio de los locos,  
Y el viejo Zarathustra..... y los profetas,  
¿Qué fueron de la Duda, sino focos,  
Y qué del Ideal, sino poetas?

Y todo lo que vuela y lo que alumbra,  
Y todo lo que bulle en el pantano,  
¿No vive del misterio en la penumbra?  
¿No vive en lo insondable del arcano?

¿Qué sabemos de vida sobrehumana?  
¿Qué sabio ó qué filósofo erudito  
Ha podido saber qué es el Nirvana?  
¿Ha logrado escalar el infinito?

Mi espíritu al estudio siempre abierto,  
Ha creído ser águila que finge  
Cruzar los arenales del desierto,  
Y ceñirle sus garras á la Esfinge.....!

¡Oh Caos de antinómicos martirios!  
En esta confusión inexpugnable:  
¿Quién podrá desafiar vuestros delirios?  
¿Quién podrá penetrar lo inexcrutable?

# BIBLIOGRAFÍA

EL LIBRO DEL SENOR FERNANDO FIGUEREDO

Lo prometido es deuda, y justo es, pues, que cumpliendo lo ofrecido en números anteriores, dediquemos algunas cuartillas al libro del Sr. Fernando Figueredo.

La labor es grata. Trátase de una obra que no necesita de las benevolencias de la crítica para imponerse y triunfar; su asunto histórico, sus méritos literarios, el espíritu patriótico que la inspira, son motivos suficientes para que el público la acoja con cariño y le dedique la atención que merece, sin que tenga que mendigar la protección de los que, desde la cumbre de su pedantería crítica, pretenden juzgar doctoralmente una obra é imponer como criterio general lo que no pasa de ser simple manifestación de su individual intelectualidad, no siempre bien equilibrada.

*La Revolución de Yara*, comprende una serie de conferencias dadas por el autor en el histórico Cayo Hueso durante los años de 1882 al 1885. El señor Figueredo, en el breve prefacio de su obra, nos cuenta el origen de las mismas, que no pudo ser ni más noble ni más patriótico. Allá por el año de 1881, llegó á las playas de Cayo Hueso, procedente de Santo Domingo. El espíritu de la

patria flotaba en aquel islote, cercano á las costas floridanas y no muy lejos de las adoradas playas cubanas; pero el desaliento se apoderaba de muchos, por el erróneo concepto que se habían formado de los pasados acontecimientos revolucionarios. Entonces el Sr. Figueredo, que había tomado parte activa en aquellos acontecimientos, se impuso la abnegada tarea de exponer y aclarar los hechos tal como habían pasado, rehabilitando no pocos honrados patriotas calificados de traidores y tráfugas.

Modestamente declara el autor que no pretende que el fruto de sus observaciones tome el carácter de historia, siendo su intención escribir una simple relación de los hechos acaecidos durante aquel período revolucionario. Pero relación histórica es la que nos presenta, realizada por las galas de su estilo claro y por los atractivos de su amor á la patria expresado siempre con profunda sinceridad y sin asomos de apasionamiento. ¿Qué á veces no puede dar fechas ni ser absolutamente exacto en la relación? Estos son defectos de que toda historia adolece, porque en muchos casos no es posible precisar los detalles. Además, los e



SR. FERNANDO FIGUEREDO.

res de detalle, se corrigen con el tiempo, si los nuevos datos que van adquiriéndose lo permiten. Así, pues, aunque sea contrariando la modestia del Sr. Figueredo, hemos de declarar que su obra es una verdadera Historia de la Revolución de Yara, cuyos materiales han de servir no poco para completar la Historia general de Cuba.

Seguir paso á paso al autor en las brillantes descripciones que hace de la vida en la manigua, de los numerosos hechos de guerra, de los trabajos, deliberaciones y resoluciones del gobierno revolucionario, de las rivalidades y luchas intestinas que á veces sembraban la discordia entre hermanos inspirados por un mismo ideal, de cuanto, en fin, constituye aquella gloriosa y á la vez poco afortunada contienda, sería tarea larguísima que no hemos de intentar por falta material de espacio.

Páginas vibrantes de noble ardor patriótico son aquellas que dedica á la que podríamos llamar epopeya guerrera, á los grandes hechos de armas, á las mil escaramuzas, á los movimientos estratégicos, y sobre todo, á aquellas brillantes cargas al machete que diezmaban batallones, rompían cuadros y sembraban el espanto en el corazón de los más valientes enemigos. Páginas sentidas aquellas en que habla de los caídos en el campo del honor, y quizás las más hermosas de ellas, son las que describen la trágica muerte acaecida en San Lorenzo del Presidente mártir, del justamente llamado Padre de la patria, Carlos Manuel de Céspedes. Y á propósito de éste, consignaremos que precisamente el Sr. Figueredo comienza su libro hablándonos de los históricos momentos en que la Cámara de Representantes, el Poder Legislativo de la República, deponía de sus altas funciones al Presidente Céspedes, nombrando

interinamente para sustituirlo al señor Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía. Este es uno de los hechos que más cuidadosamente examina el Sr. Figueredo, por haber sido de los más discutidos, y justo es consignar que lo trata con imparcialidad y alteza de miras.

Pero, indiscutiblemente, las páginas más importantes, las más sugestivas y á la vez las más tristes, son las últimas, aquellas en que el Sr. Figueredo pinta con mano maestra las agonías de la Revolución, traicionada por unos, abandonada por otros y sostenida en sus postrimerías por un puñado de abnegados y sufridos patriotas.

Permítasenos terminar estas breves notas, transcribiendo unas palabras del Sr. Figueredo Socarrás:

“Me incorporé como soldado del Ejército Libertador en Bayamo, en Octubre de 1868; serví con distintos cargos junto á Céspedes durante su administración; después en el Ejército, en subsecuentes gobiernos y en la Cámara de Representantes; terminé en la protesta de Baraguá con Maceo y el irreductible Oriente, en Mayo de 1878, cuando herido por el pacto del Zanjón, protestó rompiendo nuevamente las hostilidades; estuve en el primero y en el último combate de la guerra de los diez años; escuché el primer y último tiro de ese gran esfuerzo que por romper sus cadenas realizó durante diez años una parte del noble pueblo de Cuba; esos y veintidós años de expatriación voluntaria, siempre al servicio de mi patria, son los títulos con que me presento á la consideración de mis compatriotas.”

A los títulos enumerados, que le hacen acreedor á la estimación de este pueblo, puede añadir otro no menos valioso: el de historiador de la Revolución de Yara.

# EL TIPO DE DON JUAN

## EN LAS LITERATURAS MODERNAS

(INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS)

Por Francisco Sellén

POCAS creaciones del espíritu humano han alcanzado una popularidad comparable á la del famoso Don Juan Tenorio, el tipo inmortal á que dió vida Tirso de Molina en su *Burlador de Sevilla y Convidado de piedra*, ni han ejercido una influencia tan sutil cuanto fecunda en la literatura de otros pueblos; porque si bien es cierto que ha habido producciones de mayor trascendencia, de alcance superior, casi ilimitado, y de una fuerza de cerebración infinitamente más poderosa, como *Hamlet*, *Don Quijote* y *Fausto*, por ejemplo, lo grandioso de la concepción de estas obras, el mundo de las ideas que en ellas se agita, los problemas múltiples que tocan, les dan un puesto aparte, en alturas sublimes, casi inaccesibles, donde brillan, solitarias, en espléndido aislamiento. No así con Don Juan: sin cernirse en esas altitudes vertiginosas, y acaso por eso mismo, su influencia directa ha sido mayor; y lejos de disminuirse con el transcurso de los siglos, ha ido en constante aumento, y se extiende y penetra por donde quiera como los retoños de árbol vigoroso y gigantesco, y de tal modo y en grado tal, que apenas hay literatura, entre las modernas, en que no tropecemos con alguna creación animada del espíritu que bullía en el héroe de tanta y tanta aventura amorosa, el libertino, audaz, irreverente y descreído Don Juan Tenorio.

Mucho se ha escrito en diversos idiomas acerca de los orígenes del drama de Tirso de Molina y de su base histórica ó legendaria, principalmente en lo que se refiere al personaje de Don Juan Tenorio; pero como esto no entra en mi plan, lo pasaré por al-

to. Mi objeto, pura y simplemente, es presentar un ensayo bibliográfico de las producciones que más ó menos directamente proceden de la creación del poeta español y vienen á formar lo que podría llamarse la progenie de Don Juan.

No creo que exista bibliografía especial de esta materia. Noticias sueltas, esparcidas aquí y allí en libros, artículos de revistas ó de periódicos, sí hay; y de ellas me he servido para preparar estas descarnadas notas, que no pasan de mera tentativa y tienen que ser de suyo incompletísimas, como que se trata de un asunto cuya bibliografía, según observa Menéndez y Pelayo, parece inagotable; y aunque no soy bibliógrafo, ni ese es el camino, ahí va lo que he podido reunir.

La edición manuscrita de *El Burlador de Sevilla*, que daremos con una noticia, es la que aparece en el volumen que bajo el título de "Doce comedias nuevas de Lope de Vega y otros autores" se publicó en Barcelona en 1630. Este texto, dice Menéndez y Pelayo, no es sin embargo el primitivo de Tirso de Molina, "pero tal como es, lleva "inmensa ventaja al horrible y disparatado texto de las ediciones sueltas, "único que Hartzenbusch consiguió "ver." (1) Hay otra redacción de *El Burlador de Sevilla* con el título de *¿Tan largo me lo fiáis?*; y críticos como Don Manuel de la Revilla opinan que es de Tirso de Molina, y tienen por muy probable que sea la redacción

(1) Según Don Felipe Picatoste, (véanse sus *Estudios Literarios*) Amintore Galli en sus ilustraciones á la ópera *Don Juan*, de Mozart, asegura, sin probarlo, que *El Convidado de Piedra*, traducido del español, se representó en Italia en 1620.

primitiva, y en este caso *El Burlador de Sevilla* vendría á ser una refundición. Don Emilio Cotarelo, en sus *Investigaciones biográficas y bibliográficas* sobre Tirso de Molina, cree, por lo contrario, que la comedia *¿Tan largo me lo fiáis?* que atribuye al famoso representante Andrés de Claramonte, es una refundición de *El Burlador*. Sea de ello lo que fuere, á Tirso de Molina se le considera el creador del tipo inmortal de Don Juan Tenorio. Veamos ahora sus manifestaciones en las literaturas europeas, comenzando por la española.

Rasgos del carácter de Don Juan hay en el papel de Octavio en la comedia de Lope de Vega titulada *Dineros son calidad*, (1) actos segundo y tercero, principalmente en la escena entre Octavio y la Estátua del Rey Enrique, la cual guarda estrecha correspondencia con la escena entre Don Juan Tenorio y la Estátua del Comendador en el *Burlador de Sevilla*.

En el Don Juan de Mendoza de la comedia de Calderón *No hay cosa como callar*, hay también rasgos muy marcados del legendario Tenorio: valiente como él, ligero, audaz y sobre todo enamorado. En este particular, su retrato lo ~~h~~ ~~sembraban~~ ~~e~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~versos~~:

“—No hay mujer que me deba  
Cuidado de cuatro días:  
Porque burlándome dellas,  
La que á mí me dura más,  
Es la que menos me cuesta.—”

En 1744 Don Antonio Zamora publicó en Madrid su comedia *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague y Convidado de piedra*, que es una refundición ó más bien imitación de la obra de Tirso de Molina, pero en extremo débil é infortunada, á pesar de los elogios de Moratín, debidos acaso á haber Zamora respetado las famosas unidades dramáticas, á que tanta importancia daba el autor de *El sí de las niñas*.

Muchas y de diverso género son las producciones de la literatura española que en el siglo que acaba de pasar

proceden, más ó menos directamente, de Don Juan. He aquí las que han llegado á mis noticias:

*El Estudiante de Salamanca*, el bello y conocido cuento de Espronceda, que en los siguientes versos retrató el carácter del protagonista Don Félix de Montemar:

“Segundo Don Juan Tenorio,  
Alma fiera é insolente,  
Irreligioso, valiente,  
Altanero y reñidor.”

De todos los poetas españoles, Zorrilla es el que más se ha inspirado en el personaje de Don Juan. En los *Cantos del Trovador* tenemos la preciosa leyenda *Margarita la tornera* en que figura con el nombre de Don Juan de Alarcón;—con el de Don Juan, á secas, aparece en *El testigo de bronce*;—en *El desafío del diablo* lleva el nombre de Don César;—y el de Don César Gil de Montoya en *El Capitán Montoya*, una de las mejores leyendas del poeta;—y por último, es el héroe del popular drama “religioso-fantástico” en dos partes, siete actos y en verso titulado *Don Juan Tenorio*, publicado en Madrid en 1844 y representado desde entonces en todos los teatros de España é Hispano-América. En el drama de Zorrilla el carácter del protagonista está falseado, y el desenlace fantasmagórico de la obra, con sus angelitos, flores, música, etc., es muy inferior al grandioso é imponente de Tirso de Molina.

Don Ramón de Campoamor ha dado á uno de sus pequeños poemas el título de *Don Juan*, al que nos representa débil, viejo, enfermo, quejumbroso, &c.

El novelista y dramaturgo D. Manuel Fernández y González ha echado mano del héroe legendario para su novela *Don Juan Tenorio* y para su drama *Don Luis de Osorio*.

En fin, Don Antonio Hurtado le da cabida en su fantástica leyenda *Monólogo de Ultratumba* con el nombre de Don Juan de Acevedo.

La primera literatura en que, después de la española, ejerció su influencia la creación de Tirso de Molina, fué la italiana, merced á una traducción ó más bien imitación de la obra espa-

(1) Aparece en el tomo XXIV de las Comedias de Lope de Vega, Zaragoza, 1632.

ñola, con el título de *Il Convitato di pietra*, en cinco actos y en prosa, por Onofrio Giliberti, de Solafra, publicada en Nápoles en 1652. Esta imitación fué el vehículo que sirvió para dar á conocer á Don Juan en el resto de Europa. En Italia dió origen á muchos otros dramas y libretos de ópera: —*Il Convitato di pietra*, en tres actos y en prosa del florentino Giacinto Andrea Cicognini, impreso en 1671; —*Il Convitato di pietra*, de Andrea Perucci, de Palermo, publicado en Nápoles en 1678; —*Il Convitato di pietra* de Enrico Prendarca, Nápoles 1690; —*Don Giovanni ossia il dissoluto punito*, por Lorenzo da Ponte, 1787, que sirvió de texto á la obra maestra de Mozart cantada por primera vez en Praga el 29 de Octubre de 1787; —*Don Giovanni Tenorio ó sia Il dissoluto*, comedia en cinco actos y en verso de Carlos Goldoni, representada en Venecia en 1786.

Pasemos á Francia. En 1657 una compañía de cómicos italianos representó en París la obra de Giliberti, ya mencionada; y en 1659, con motivo de las fiestas del casamiento de Luis XIV, una compañía de cómicos españoles representó á su vez en la capital francesa la producción original de Tirso de Molina. La boga que obtuvo el drama de Giliberti excitó á los poetas franceses á trabajar sobre el mismo tema, y De Villiers fué el primero que llevó al teatro de su nación el personaje de Don Juan en la tragi-comedia en cinco actos y en verso, en parte traducida y en parte adaptada del italiano, y representada en el Hotel de Bourgogne en 1659, con el absurdo título de *Le festin de pierre ou Le Fils criminel*.

Un tal Dorimont escribió otra tragi-comedia en cinco actos y en verso titulada también *Le festin de pierre*, que se representó en el teatro de la Rue des Quatre-Vents, París, en 1661.

En 15 de Febrero de 1665 se representó en París la comedia en cinco actos y en prosa *Don Juan ou le Festin de pierre* de Molière, una de las producciones más notables de este gran dramaturgo, y acaso la que más ha contribuído á popularizar el tipo de

Don Juan en Europa, si bien apartándose mucho de su carácter primitivo.

Tomás Corneille, hermano del autor del *Cid*, versificó la prosa de Molière, y con el título ya consagrado de *Le Festin de Pierre*, y habiendo introducido algunas variaciones, no siempre muy acertadas, hizo representar su obra en 1677.

Dos años después de la pieza de Tomás Corneille, el actor cómico Dumesnil, apellidado Rosimon, dió á la escena en Noviembre de 1669 la tragi-comedia en cinco actos y en verso, esta vez con el título de *Le Nouveau Festin de pierre ou L'Athée foudroyé*.

El siglo XVIII no nos ofrece en Francia obra alguna inspirada directamente en la leyenda de Don Juan Tenorio, si exceptuamos acaso la comedia en cinco actos y en prosa de Alexandre Duval titulada *La Jeunesse de Richelieu*, representada en 1796, cuyo protagonista no es el gran hombre de Estado de este nombre, sino el famoso duque de Richelieu, más conocido por sus aventuras galantes que por sus proezas guerreras, y que fué en vida un verdadero Don Juan.

En el siguiente siglo son numerosas las producciones que de un modo ú otro se relacionan con el héroe legendario. Comenzaremos con el drama lírico en tres actos titulado *Don Juan* por M. Thuring, general de brigada, y M. Baillot, bibliotecario de la Biblioteca imperial de Versalles, publicado en París, 1805.

*Le Corrupteur*, comedia en tres actos y en verso de Népomucène Lemercier, representada en el teatro el Odeón de París, en 1822, y cuyo personaje principal, M. Norville, tiene estrecho parentesco con Don Juan.

*Les Ames du Purgatoire*, novela de Próspero Mérimée, París, 1834. El héroe tiene aquí el nombre de Don Juan de Maraña, y es un Don Juan penitente.

*Le Souper chez le Commandeur*, novela dialogada en prosa y verso publicada en 1834 en la *Revue des Deux Mondes* por Hans Werner, seudónimo de Henri Blaze de Bury, traductor del *Fausto* de Goethe. En *Le Souper* se re-

latan las aventuras de Don Juan después que la tierra le tragó.

*Don Juan de Marana ou La Chute d'un ange*, drama en seis cuadros por M. Roberge, París, 1836.

*Don Juan de Marana ou La Chute d'un ange*, misterio en cinco actos y nueve cuadros, en prosa, de Alejandro Dumas, representado por primera vez en el teatro de la Porte Saint-Martin el 30 de Abril de 1836.

*Mémoires de Don Juan*, novela de Feliciano Malefille, dejada sin concluir y publicada en *La Presse* de París en 1859, cuyo título promete más de lo que cumple.

*Don Juan Barbon*, drama en verso de Gustavo Le Vasseur, París 1849.

Alfredo de Musset, inspirándose acaso en el conocido cuento de Hoffmann, dedicó á la interpretación del carácter de Don Juan en el segundo canto de su poema *Namouna*, París, 1833, un cierto número de estrofas que están en la memoria de todos los amantes de la poesía francesa, y en las que, refiriéndose á las diversas maneras con que se ha representado al héroe legendario, dice:

“Il en est un plus grand, plus beau, plus poétique, que personne n'a fait, que Mozart a rêvé, etc.”

El poeta francés idealiza, exageradamente, el carácter de Don Juan.

Teófilo Gautier, en su poema *La Comédie de la Mort*, 1838, nos ofrece un Don Juan envejecido en un monólogo que pone en labios del héroe.

No podemos pasar por alto los versos de Carlos Beaudelaire titulados *La barque de Don Juan*, inspirados por el famoso cuadro de Delacroix, y que han merecido los mayores elogios de Gautier.

Otras producciones francesas procedentes de la leyenda de Don Juan son:

*La vieillesse de Don Juan* por Julio Viard, París, 1857.

*Don Juan converti*, estudio dramático en siete actos por Désiré Laverdant, París, 1864, en que el autor ha puesto á contribución á gran número de sus predecesores, y lleva á cabo la salvación de su héroe por medio del amor.

*Don Juan de Manara*, drama en verso, París, 1898, por Harancourt, en el

que, según Brunetière, hay una confusión de la esencia del Cristianismo con el elemento más profano en las pasiones del amor y la atmósfera de una ardiente sensualidad.

*Le nouveau Don Juan* por Marcel Barrière, novela en tres volúmenes, París, 1900, en la que se trata de adaptar la legendaria figura de Don Juan á las condiciones de la sociedad francesa contemporánea.

*La renaissance de Don Juan*, novela en dos volúmenes de Desiré Laverdant.

Si pasamos á la literatura inglesa hallaremos que el poeta laureado Thomas Shadwell dió á la escena en 1676 su drama *The Libertine* (1) que, según Ticknor (*Historia de la literatura española*), ha servido de fundamento á la pieza que se ha representado con frecuencia en los teatros de los Estados Unidos.

En el famoso personaje Lovelace de la novela *Clarisa Harlowe* de Samuel Richardson (1749), obra que fué las delicias del siglo XVIII, el parentesco con Don Juan es patente; habiendo llegado á obtener el tipo de Lovelace una popularidad no alcanzada por ninguno de los miembros de la numerosa familia á que pertenece, excepción hecha del progenitor.

Lord Byron, después de mucho rebuscar, bautizó con el nombre de *Don Juan*, “nuestro antiguo amigo,” como él dice, la obra maestra de su fecundo genio, el hermoso poema que tal tem-

(1) El drama de Shadwell ha dado origen á un error curioso y muy esparcido en el mundo literario. En una nota de la traducción francesa del *Don Juan* de Byron por B. Laroche se dijo, citando al poeta inglés S. T. Coleridge, que existía un antiguo auto ó misterio español titulado *El atelista fulminado*, del cual *El Libertino* de Shadwell era una imitación ó adaptación. En efecto, Coleridge habla de ello en su *Biografía Literaria*, y cita trozos de algunas escenas del famoso auto ó misterio; pero según una comunicación suscrita por S. G. Morley, de la Universidad de Harvard, (*The Nation*, New York, Enero 2, 1902), las tales escenas no son sino extractos literales de *El Libertino*. No sin razón dice el señor Picatoste en sus *Estudios Literarios* que ningún historiador español de la literatura ó teatro españoles tenía noticias de semejante producción.



pestad de vituperios levantó en Inglaterra durante los años de su publicación, de 1819 á 1824, y que á pesar de los dieciséis largos cantos de que consta, dejó sin concluir.

En los Estados Unidos, el celebrado actor Richard Mansfield escribió á principios de la última década del pasado siglo un drama en cinco actos y en prosa, basado en la leyenda de Don Juan, que se representó por entonces y se ha seguido representando en los teatros de New York.

En nuestros días, el poeta inglés Richard Hovey se ocupaba en escribir un largo poema sobre el tema de *Don Juan*, cuando le sorprendió la muerte en 1900.

El dramaturgo Bernard Shaw, inglés también, se ocupa actualmente en escribir una pieza teatral cuyo protagonista será el legendario Don Juan.

En la literatura alemana, como era de esperarse, la progenie de Don Juan es numerosa. (1) Empezó con la traducción de la comedia de Molière por Gleditsch, publicada en Leipzig en 1698.

Tenemos el hermoso cuento de Hoffmann titulado *Don Juan*, que forma parte de sus "Fantasías á la manera de Callot," publicadas en 1813, y que es una interpretación poética é idealizada de la obra maestra de Mozart, la famosa ópera *Don Giovanni*, de cuyo libreto escrito por Lorenzo da Ponte se ha hecho mención.

*Don Juan y Fausto*, tragedia en cuatro actos y en verso (Dusseldorf, 1829) por Christian D. Grabbe, genio irregular y vigoroso. En esta obra, que tiene bellas escenas, la ejecución queda muy por debajo de la idea que presidió á su concepción, el Amor y la Ciencia contrastados, que tiene algo de grande y original.

*Don Juan*, tragedia en cinco actos y en verso por Segismundo Wiese, Leipzig, 1840.

*Don Juan Tenorio*, drama en cinco actos, en verso, de Giessen.

(1) En un libro publicado en París en 1863, "*Faust dans l' Histoire et dans la Légende*, por P. Ristelhuber, se sostiene que la leyenda de Don Juan se deriva de la de *Fausto*.

El poeta austriaco Nicolás Lenau, que goza de gran reputación por sus poesías líricas, dejó incompleto un poema dramático titulado *Don Juan*, en que sigue de cerca á Tirso de Molina.

Otro poeta austriaco, Karl J. Braum von Braumthal, publicó en 1842 en Dresde, un drama en verso con el título de *Don Juan*.

*El Fin de Don Juan* (*Don Juan's Ende*) poema dramático de Wilhelm Wiegand:

*Don Juan*, drama en verso de Karl von Holtei, poeta lírico y dramático que floreció en la primera mitad del siglo pasado.

Aquí tenemos que mencionar á Leopoldo von Sacher-Masoch, descendiente, según tenemos entendido, de uno de los caudillos españoles que combatieron en la guerra de los treinta años, y natural de la Polonia austriaca. Sacher-Masoch publicó en 1872, en la *Revue des Deux Mondes*, una serie de narraciones tituladas *El legado de Caín*, entre las cuales figura *Don Juan de Kolomea*, que sigue las huellas del héroe legendario.

En Portugal es reducidísima la descendencia de Don Juan, lo cual no deja de ser extraño. Un poeta llamado Luis Botelho Froes de Figueiredo escribió en las primeras décadas del siglo XVII un *Convidado de Piedra*, que hasta ahora no aparece, como dice Menéndez y Pelayo, de quien tomamos la noticia.

En cambio en el siglo que acaba de pasar la literatura de Don Juan se enriqueció con el hermoso poema de Guerra Junqueiro titulado *A morte de Don João*, que se publicó en Lisboa en 1873, del que se han hecho numerosas ediciones, y en el que predominan el elemento satírico y el lírico.

La literatura de los países escandinavos también ha contribuído á acrecentar la familia numerosa de Don Juan.

El poeta danés Johan Ludwig Heiberg publicó en Copenhague en 1814 un drama en verso con el título de *Don Juan*.

En el drama, también en verso, ti-

tulado *Remido Marinesco*, del poeta sueco Ludwig Almquist, que floreció en las primeras décadas del siglo XIX, el hijo de Don Juan es representado por un personaje que, cada vez que se enamora de alguna joven doncella é intenta hacerla su esposa, descubre que es hija de su famoso y legendario padre.

Por último, y para concluir esta larga serie de notas ó indicaciones bibliográficas, mencionaremos el bosquejo dramático en verso por el gran poeta ruso Alejandro Puschkin titulado *El convidado de piedra*, impreso en 1830, y al que parece que el autor no le dió la última mano.

New York, 1902.



## JAVA

### ALREDEDORES DE BATAVIA

**E**L grabado reproduce una escena típica de los alrededores de Batavia, capital de la Isla de Java.

La vegetación es exuberante, propia de los climas cálidos. Sin embargo, á pesar de las maravillas de su prodigiosa naturaleza, el clima de Java es muy malsano, siendo allí las fiebres endémicas. La fertilidad del suelo es sorprendente; abundando los mismos productos tropicales que los de las tierras templadas. Sus bosques atesoran ma-

deras preciosas, pero también sirven de guarida á los tigres, boas y otros animales feroces.

Java tiene 1.000 kilómetros de largo por 130 de ancho, y cuenta unos 18.000,000 de habitantes, entre ellos 150,000 chinos y 20,000 europeos.

Los holandeses dominan actualmente la isla. Los javaneses, de raza malaya, son mahometanos, distinguiéndose en las industrias propias del país.

EL co  
E En  
tos bene  
ciudad,  
que el d  
cinos.  
conservó  
la Cristi  
tes de la  
La d  
pensada  
crecimien  
Pisa en  
Creer alg  
peridad  
fué debic  
zadas.  
tenidas d  
que tenía  
continua  
privados  
una gran  
entonces  
das repú  
valiosos p  
cristianos  
separados  
ciudades  
magistrad  
Aunque  
debido se  
la industr  
pida, y lo  
tina llega  
como fact  
El perj  
á consec  
púolo de  
da como  
terráneo,

# EL ARTE DE HACERSE RICO

ESTADO DEL COMERCIO EN EUROPA DURANTE LA EDAD MEDIA  
DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA

## CAPITULO II

(Continuación)

EL comercio de la división Sur de Europa aunque no producía tantos beneficios para el progreso de la Sociedad, era más precoz y espléndido que el de Inglaterra y los países vecinos. Además de Venecia, Amalfi conservó las relaciones comerciales de la Cristiandad con los sarracenos antes de la primera cruzada.

La decadencia de Amalfi fué compensada para el resto de Italia, con el crecimiento de Venecia, Génova y Pisa en el siglo XII y los siguientes. Creen algunos escritores que esta prosperidad de las ciudades comerciales fué debida, en gran parte, á las cruzadas. Además de las ganancias obtenidas de tantos armamentos navales que tenían que proveer y la travesía continua en sus buques de pacotilleros privados, les capacitaba para abrir una gran vía de tráfico oriental hasta entonces no conocido. Las tres ciudades repúblicas italianas gozaban de valiosos privilegios en los principados cristianos de Siria, teniendo cuarteles separados en Trípoli, Acre y otras ciudades gobernadas por sus propios magistrados y leyes.

Aunque el progreso del comercio ha debido ser lento, dada la condición de la industria europea, no fué interrumpida, y los establecimientos en Palestina llegaron á ser tan importantes como factorías.

El perjuicio sufrido por el comercio á consecuencia de la captura de Acre, sólo de manifiesto Villarini: "situada como estaba en la costa del Mediterráneo, en el centro de Siria, y casi

podemos decir del mundo habitable, era un puerto de entrada para todo el comercio tanto del Este como del Oeste, que todas las naciones de la tierra frecuentaban." La pérdida fué prontamente reparada, no por Génova y Pisa sino por Venecia, que hizo tratos con los gobiernos sarracenos y sostuvo sus relaciones comerciales con Egipto y Siria. Sanuto, un autor veneciano en el comienzo del siglo XIV, ha dejado una interesante relación sobre el comercio de Levante sostenido en aquella época por los venecianos. Es fácil suponer en qué consistían sus exportaciones; el plomo, madera, estaño y bronce se exportaban á Alejandría, además de azafrán, aceite y otros productos de Italia y aún lana y tejidos de lana.

Las ciudades mercantiles de Constantinopla gozaban de grandes privilegios y tomaron una parte importante en las luchas del imperio oriental. Tan pronto como los cruzados latinos conquistaron á Constantinopla, los venecianos que habían tomado parte en aquella conquista, vinieron á ser, por consiguiente, los comerciantes favorecidos bajo la nueva dinastía, teniendo un distrito propio en la ciudad, con su magistrado nombrado en Venecia y sometido á la madre república.

Los genoveses, que por celos de sus rivales habían contribuido á aquella revolución, obtuvieron privilegios similares, cuando los griegos recuperaron el dominio de su imperio.

Génova en el siglo XIV, siendo unas

veces amiga y otras enemiga de Bizancio, mantuvo su establecimiento independiente de Pera. Extendió sus velas desde allí hasta Euxine y estableció una colonia en Caffa, en la Crimea, extendiendo el comercio hasta las regiones interiores del Asia, que el saber, el espíritu y las empresas de nuestros tiempos no han podido revivir.

Las provincias francesas que bordean el Mediterráneo se aprovecharon de las ventajas que el nuevo tráfico ofrecía. Narbona, Marsella, Nimes y Montpellier, se distinguieron por su prosperidad mercantil.

En Cataluña prevalecía mayor actividad todavía.

Barcelona comenzó á mediados del siglo XIII á emular á las ciudades italianas en energía naval, en empresas guerreras y comercio.

Frecuentes y severas fueron las hostilidades que tuvo que sostener con Génova y algunas veces con Constantinopla, mientras sus buques traficaban en todos los lugares del Mediterráneo y hasta en el canal de la Mancha. Algunos escritores colocan á Cataluña entre las primeras de las naciones marítimas de aquel tiempo.

El primer impulso á la industria de Italia debióse á la introducción de una manufactura de seda en Palermo el año 1148. Por la misma época los genoveses saquearon dos ciudades moriscas de España. En los tiempos siguientes, Palermo llegó á ser el centro manufacturero de las repúblicas Lombarda y Toscana, las cuales establecieron leyes protegiendo el cultivo de la morera. En el Norte de Francia, en Cataluña y en Italia empleábanse un gran número de trabajadores en las manufacturas de efectos de lana. Entre las compañías traficantes, constituidas por individuos de la clase media, los que comerciaban en sedas y lanas eran más numerosos y honrados.

Es difícil estimar toda la influencia ejercida en el crecimiento de las riquezas de la humanidad por el descubrimiento accidental de una propiedad singular de cierta sustancia natural. No se puede fijar con seguridad

cuando se conoció por primera vez en Europa la polaridad del imán. La opinión general que atribuye su descubrimiento á un ciudadano de Amalfi en el siglo XIV, es indiscutiblemente errónea.

Un poeta francés, Guiot de Provins, que vivía en el año 1200, da una excelente descripción sobre esto.

Santiago de Vitry, obispo de la Palestina, y Guido Guinizzelli, poeta italiano de la misma época, son igualmente explícitos. Los italianos y los franceses se disputaban el descubrimiento, pero es probable que nunca se sepa á cuál de estas naciones se debe ó si fué aprendido en sus relaciones con los sarracenos.

Cuando este maravilloso adelanto en el arte de la navegación fué universalmente adoptado, acrecentó el espíritu de aventuras.

Hasta el comienzo del siglo XIV, los genoveses y otras naciones vecinas no se atrevieron á lanzarse en el Océano Atlántico hasta llegar á Flandes é Inglaterra. Este tráfico con los países del Norte fortificó su comercio con el Levante, sobre todo para el cambio de productos que España é Italia no podían proveer, y enriqueció á los comerciantes que empleaban sus capitales en las exportaciones de Londres y Alejandría para conducir las á sus puertos respectivos.

Bien debido al progreso interior ó al comercio extranjero, la riqueza creciente de Europa desarrolló el consumo y los grandes refinamientos de la vida doméstica.

Estos efectos, sin embargo, desenvolviéronse muy gradualmente.

Hasta la última mitad del siglo XIII no se imprimió á la sociedad acelerado impulso. Inglaterra poseía las inestimables ventajas de una posición insular, un pueblo industrial, una constitución libre y un suelo no inferior al de Francia.

Francia misma, estando bien gobernada, tenía tiempo de aprovecharse de su admirable fertilidad.

Italia, aunque los mejores días de libertad habían ya pasado para casi todas sus repúblicas, hizo una rápida

transici  
miento.  
"En  
critor,  
la épo  
de los  
y su m  
En una  
chillos  
de una  
conocía  
rante l  
que sost  
de los h  
rros, ap  
tocados.  
carne, F  
la guar  
no toma  
queña c  
queza.  
eran pe  
pués de  
orgullo  
estar bi  
ballos; y  
das torr  
todas la  
ahora la  
por sum  
sitas ve  
perlas, s  
nos extr  
son gene  
la usura  
ranía, e  
Venec  
dad y pe  
En el co  
blica ha  
que el in

transición de la libertad al refinamiento.

“En aquellos tiempos — dice un escritor, por el año 1300, hablando de la época de Federico II — los modales de los italianos eran rudos. El marido y su mujer comían en el mismo plato. En una casa no había más de dos cucharillos con mango de madera, ni más de una ó dos tazas para beber. No se conocían las bujías de sebo ó cera; durante las comidas los criados tenían que sostener antorchas. Los vestidos de los hombres eran de pieles sin forros, apenas se veía oro ó plata en sus tocados. La gente del pueblo comía carne, pero tres veces á la semana y la guardaban fría para cenar. Muchos no tomaban vino en verano. Una pequeña cantidad de maiz, parecía riqueza. Las dotes de las mujeres eran pequeñas; sus vestidos, aun después del matrimonio, sencillos. El orgullo de los hombres consistía en estar bien provistos de armas y caballos; y el de los nobles tener elevadas torres, de las cuales estaban llenas todas las ciudades de Italia. Pero ahora la frugalidad ha sido cambiada por suntuosidad; las cosas más exquisitas vense en los trajes: oro, plata, perlas, sedas y ricas pieles. Los vinos extranjeros y los ricos alimentos son generalmente solicitados. De aquí la usura, la rapiña, el fraude, la tiranía, etc.”

Venecia alcanzó su mayor prosperidad y poder entre los siglos XII y XV. En el comienzo del siglo XIII la república había llegado á ser tan poderosa, que el imperio Bizantino cayó en sus

manos cuando la conquista de Constantinopla por Eurico Dandolo. Los venecianos trataron de levantar un imperio latino sobre sus ruinas, pero se opusieron á ello sus colosos rivales los genoveses, que restablecieron á los griegos en 1261.

El período entre 1172, la fecha de la elección de Sebastián Triani, y 1300, el de la elección de Pietro Gradenigo, es uno de los más brillantes en la historia de Venecia. En virtud de su gran prosperidad fué que Pedro Gradenigo propuso la “Exclusión del gran Concejo,” una medida cuya importancia puede observarse en toda la historia subsecuente de Venecia. El objeto de tal medida, era excluir del poder político á todos los que no habían sido miembros de la asamblea durante los primeros cuatro años; en una palabra, constituir una legislatura hereditaria. Aunque la oposición á esta medida fué considerable, al fin se llevó á efecto. Bajo el nuevo orden, se establecieron leyes nuevas y centros administrativos para los diez departamentos del gobierno que entendían en justicia, legislación, trabajos, finanzas, comercio, administración de la ciudad y salud pública. La república vino á ser tan rica y poderosa que el estandarte de San Marco veíase en todo el Mediterráneo y su alianza era solicitada por los más potentes soberanos de Europa. Por esta época comenzó á demostrar también aquella devoción por la arquitectura y bellas artes, de que son buena muestra la basílica de San Marcos y el palacio ducal, dos de los más imponentes monumentos.



# QUEVEDO MORALISTA

Por Emilio Blanchet

(Conclusión)

## II

**A** CREDITAN de moralista al Juvenal español los siguientes opúsculos: *El sueño de las calaveras, Casa de locos de amor, Las zahurdas de Plutón, El mundo por de dentro, El alguacil alguacilado, La visita de los chistes, El entremetido y la dueña y el soplón, La hora de todos y la fortuna con seso.*

Tal vez con insuficiente fundamento, considéralos el respetable literato D. Aureliano Fernández Guerra "trabajos preparatorios del repúblico para allanar el camino á sus proyectos de reforma." Manuscritos corrieron por la Corte y el pueblo, durante muchos años, granjeando á Quevedo reputación extraordinaria.

Admírase en todos ellos copioso ingenio, frases gráficas y donaires que se graban sin esfuerzo en la memoria, gran conocimiento práctico de las pasiones en todas las esferas sociales, sólido juicio, profundidad, intención sana, potente aptitud descriptiva, dominio del idioma; pero deslucen tan notables méritos la falta de plan, la prolijidad, el mal gusto, la superabundancia de hipérboles, metáforas y juegos de vocablos (manía del tiempo), el exagerado efectismo ó afán por sorprender, por impresionar al lector, lo indecoroso de algunos lugares, nubes de gongorismo, á pesar de haber zaherido éste en *La culta latiniparla*. Abunda en alusiones, si con frecuencia impenetrables para nosotros, muy transparentes para sus contemporáneos. Aunque maltratado por la suerte y los hombres, aunque rudamente probado en el cautiverio de Argel, tiene Cervantes burla más benigna,

menos corrosiva: es la risa de Horacio y Manzoni; percíbese en la de Quevedo hiel, rabia, desesperación, desencanto incurable: es la risa de Byron y Larra.

En 1627 escribió nuestro autor la obrita que conocemos con el poco justificado título de *El entremetido y la dueña y el soplón*, la cual quiso publicar en 1629 con el de *Discurso de todos los diablos ó infierno enmendado*, puesto en la edición de Gerona.

Tuvo que someter su composición á la censura de Fr. Diego Niseno, hombre tan indigno de su clase, que escandalosamente aprovechó los funerales de Montalbán para desatarse en el púlpito contra Quevedo. A tan villano ensañamiento correspondió su fallo censorio, diciendo que la obrita era un libelo inmoral y sedicioso, escrito en vulgar estilo por un desalmado que torpe lisonjeaba y atrevidamente satirizaba. Fué preciso rehacer la composición, de la cual dijo su autor: "Esta es de mis obras la quinta demonia, como la quinta esencia." En concepto del Sr. Fernández Guerra, más que satírica y moral, es de profunda filosofía política; nació del libro *Política de Dios y gobierno de Cristo* y originó la *Vida de Marco Bruto*, producciones de Quevedo. "Retrata el estado moral y político de España, consolidado ya el gobierno de Felipe IV," dice el mencionado literato; en mi humilde opinión, es un cuadro del mundo, una serie de bosquejos morales, sacados no solamente de España y aquella época, sino de la historia y diversos países.

Va á demostrarlo el argumento: suéltanse en la caldera de Pero Bote-ro ó el infierno un entremetido, una dueña y un soplón, acrecentando extraordinariamente la confusión de aquellos antros. Alarmado Plutón por haberle dicho la dueña que se conspiraba contra él, exclama: “¿Ermitaño, letrados, médicos, tiranos? ¡Qué confección para reventar una resma de infiernos con una onza!” Resuelve visitar á sus cautivos, ministros y calabozos, precedido por la revoltosa trinidad antes citada. Encuéntrase con Julio César, quien fundadamente increpa á Marco Bruto, por su errónea inmolación; atribuye aquél la culpa á los senadores y esfuérase uno de éstos por justificar el hecho. Se nos presenta después una riña de maridos burlados y esposas infieles, en una sima, donde se atormentan mutuamente presumidos, envidiosos y vengativos. Mandándoles un demonio volver á la vida, un réprobo la pinta desfavorablemente.

Por la torpeza de haber empleado veinte años enseñando mala fe á un mercader, castiga Plutón á un diablo, haciéndole pupilo de un mal juez. Contienden luego magistrados, generales y emperadores; censura Clito la vanidad de Alejandro Magno en llamarse hijo de Júpiter Ammón, inducido por sus lisonjeros; según el señor Fernández Guerra, es una saeta disparada al granadino Diego Matute de Peñafiel Contreras, canónigo de Baza, el cual, en un apéndice á su libro sobre la prosapia de Cristo, parte de Adán y Eva, para llegar á Tros, rey de Troya, en quien descubre el más remoto progenitor de..... Felipe III! Peregrinando después por más de ciento veinte generaciones, halla en los héroes de la fábula, en los príncipes y capitanes ilustres la ascendencia del duque de Lerma! ¿Cómo compaginaría el servil canónigo tales invenciones con el octavo mandamiento?

Plutón tropieza también con Séneca; el imperial discípulo de éste, con Seyano y Belisario, los cuales discurren sobre un tema muy atravesado en el corazón de Quevedo: los validos.

En seguida ocurren personificaciones de varias muletillas ó frases hechas populares; una cuestión entre algunos soberanos, por ejemplo, Falaris, Dionisio de Siracusa y los filósofos Plutón y Sócrates. No faltan en la revista un hablador y un lisonjero, *piezas de reyes*, como tampoco un juzgamundo, uno de *esos bellacos acechones que, tintos en política, son el “pero” de todo lo que se ordena*, como felicísimamente dice Quevedo. Termina la inspección satánica nombrando Plutón diabla máxima á la Prosperidad, por ser la que mayor número de almas lleva á sus dominios. No deja de ser extraño que impropriamente llame Quevedo monarca de los demonios á Plutón y no á Satán ó Lucifer, según había hecho primeramente.

Sueño precioso es *El mundo por dentro*, en el cual, guiado por el Desengaño, en traje deslucido y roto, va viendo nuestro autor que la calle principal del mundo es la *hipocresía* (la ficción, la apariencia) y que, por lo tanto, no quiere nadie resignarse á ser lo que le prescriben la naturaleza ó sus circunstancias. Allí se manifiesta cuán triste farsa representase comunmente en los entierros pomposos; cuán postiza aflicción muestran no pocas viudas; cuántos alguaciles merecen más la cárcel que los perseguidos por ellos; cuántos caballeros ostentan lujo á costa de sus acreedores y sirven de juguete á sus parásitos; cuántas mujeres cautivan con hermosura debida, no á la naturaleza, sino á la modista y la perfumería.

A D<sup>a</sup> Mirena Riqueza, incompleto anagrama del nombre y apellido de D<sup>a</sup> María Ana Enriquez, dama de la reina D<sup>a</sup> Isabel de Borbón y protectora suya, dedicó el ilustre satírico su *Visita de los chistes*, bosquejo social en que señálase particularmente la conversación entre Quevedo y D. Enrique de Villena. ¡Qué original clasificación de maridos! ¡Qué de verdades referentes á la honra! Los médicos (á quienes, cual Molière, ataca el autor con mordacidad inexorable y con frecuencia), los boticarios, los barberos, los dentistas, los habladores (de

quienes hace graciosa división), los entremetidos, los chismosos, prestan blanco á Quevedo, el cual certeramente los azaetea. Cuando le enseña la muerte el infierno, con cuánta amargura le dice él, tratado ferozmente por Olivares, en su encierro de S. Marcos de León, él, á quien villanamente osaron poner los grillos del facineroso, que parecía haber visto ya el infierno en la codicia de los jueces, en el odio de los magnates, en la lengua de los maldicientes, en las intenciones perversas, en las venganzas, en el apetito de los lujuriosos y "donde cabe el infierno todo, sin que se pierda gota, en la hipocresía de los mohatrerros de las virtudes, que hacen logro del ayuno y del oír misas."

Dantescas pinceladas avaloran el cuadro de aquel tenebroso llano donde levanta su tribunal la muerte. Maldiciones caldean la atmósfera; se agitan allí los cuidados, las malas noticias, el dolor, la envidia, la discordia, la ingratitud, que, en un grande horno, amasan, juntamente con soberbia y odio, demonios nuevos. Cual vástagos de árbol dañino, rodean á la infatigable proveedora del cementerio la muerte de amor, la de frío ó de los ricos, quienes, en el vacío glacial de la indiferencia, exhalan el último aliento; la de miedo ó de los poderosos y déspotas, que, en su conciencia, encuentran sus sayones. Juguetea después Quevedo con *El rey que rabió*, *Mateo Pico* y otros bordones de la conversación, volviendo á empuñar el látigo de Juvenal para enristrar con los letrados. De éstos,—dice él,—unos pocos lo son por estudio; otros, por oficio; otros, por presunción; la mayoría, porque tratan con quienes superan su ignorancia. "¡Valiera más á España langosta perpétua que licenciados al quitar!" exclama Quevedo, indignado por un mal todavía subsistente. Pinta á la justicia pereciendo por exuberancia de abogados, cual enfermo sometido á los diversos pareceres de muchos Galenos. Saladamente describe una consulta á cierto abogado, el cual rinde culto, no á Themis, sino á Pluto: grande aparato de libros,

gravidad sibilina, tono magistral, dos ó tres renglones de un código, zumbados, que no leídos, promesas halagüeñas y, en resumen, un doblón estafado á un simple.

Después de atacar á los validos y Venecia, entretiénesese Quevedo en hacer desfilas á Pero Grullo, Agrages, Calaínos y otros mitos populares. Sobradamente largo me parece tal episodio, que no armoniza con la importancia de la composición. Creo que exagera la trascendencia de ésta el señor Fernández Guerra, asegurando que, en *La visita de los chistes*, D. Francisco cuenta el dinero á España, examina sus fuerzas y su crédito, busca remedio á sus desventuras. El primitivo título de la obrita fué *Sueño de la muerte y el marqués de Villena en la redoma*. De aquélla sacó asunto el autor para sus dos entremeses *Los refranes del viejo celoso* y *El entremés de las sombras*. Aprovecharon el P. Niseno, Montalbán y otros la publicación de *La visita de los chistes* para excitar contra Quevedo á los hombres de negocios, los letrados, magistrados y estudiantes.

Es la *Casa de locos de amor* divertida pintura de varias especies de enamorados. Años después de haberse declarado producción de Quevedo, la dió á luz, como propia, con variantes, don Lorenzo Vander Hammen, canónigo de Jubiles. Es opinión del Sr. Fernández Guerra.

*El sueño de las calaveras* ó *Juicio final*, como se intituló primeramente *Las zahurdas de Plutón* y *El alguacil alguacilado* tienen fin análogo: satirizar vicios, abusos y tipos ridículos ú odiosos. Extraño es que se limitase Ticknor á calificar de sátira contra los ministros de justicia inferiores la última composición expresada, pues también á mercaderes, quitapelillos, médicos, sastres, astrólogos y otros alcanza el vapuleo. Fué una de sus víctimas D. Genaro Andreini, capellán del conde de Lemos y exorcista, que traía alborotada á la plebe con sus exageraciones y farsas, dando lugar á que le expulsase de España la Inquisición. Designándole con el nombre de Ledo.

Calabrés  
Quevedo  
altos, he  
cio; ojos  
sos; puñ  
llo, ma  
de rasgo  
manos en  
te y disci  
pensamie  
hendida  
tardón en  
en la mes  
tus, tant  
con ellos.  
Respon  
ta de si  
contesta:  
que, como  
vienen so  
tres priva  
traen todo  
creará qu  
á España  
de Austria  
el usual  
mente el g  
ducto pod  
Chistos  
por qué se  
feas que  
que se con  
mosas, con  
hacen lo u  
se van en  
El más  
moral de C  
gos y p  
atinadísim  
filosofía,  
na con seso  
anagrama  
Vasgello.  
que termin  
ve: "Todo  
tiere la F  
desdenes  
sufriendo  
llos, son ta  
otros." A  
fundament  
en ella mu  
fábula y su  
Convoca  
Olimpo, á



Calabrés, así le describe felizmente Quevedo: "Hombre de bonete de tres altos, hecho á modo de medio celenicio; ojos de espulgo, vivos y bulliciosos; puños, asomos de camisa por cuello, mangas de escaramuza y calados de rasgones; los brazos en jarra y las manos en garfio, habla entre penitente y disciplinante; los ojos bajos y los pensamientos tiples; la color, á partes hendida y á partes quebrada; muy tardón en las respuestas y abreviador en la mesa; gran lanzador de espíritus, tanto que sustentaba el cuerpo con ellos."

Respondiendo el diablo á la pregunta de si había reyes en el infierno, contesta: "Sólo tienen bueno los reyes que, como es gente honrada, nunca vienen solos, sino con punta de dos ó tres privados y á veces el encaje, y se traen todo el reino tras sí." ¿Quién creerá que esto se escribiese rigiendo á España un soberano de la dinastía de Austria, una *sacra majestad*, según el usual tratamiento? Es indudablemente el género satírico un salvoconducto poderoso.

Chistosamente explica D. Francisco por qué se condenan al infierno más feas que beldades: "El pecado, así que se comete, se aborrece, y las hermosas, como muy solicitadas, pronto hacen lo uno y lo otro; pero las feas se van en ayunas al infierno."

El más importante escrito satírico-moral de Quevedo, abundante en rasgos y pensamientos admirables, en atinadísimas reflexiones, en profunda filosofía, es *La hora de todos y la fortuna con seso*, publicado en 1650, con el anagrama de Nifroscancod Diveque Vassello. Las siguientes palabras con que termina la obra son como su clave: "Todos reciban lo que les repartiere la Fortuna, que sus favores ó desdenes por sí no son malos, pues sufriendo éstos y despreciando aquéllos, son tan útiles los unos como los otros." Aunque bien discutible el fundamento de la composición, hay en ella mucho que celebrar. Véase la fábula y su desempeño.

Convoca Júpiter á sus colegas del Olimpo, á Venus y otras diosas, á la

Ocasión y á la señora de ésta, la Fortuna. Reconviene á la última porque dispensa al delito lo que al mérito corresponde; mas ella se disculpa alegando que, por indolencia, por descuido, pierden muchos las ventajas ó dichas á que son acreedores. Decreta entonces el dios tonante que, en un día y hora determinados, encuentre cada mortal su merecido. La Fortuna desata su rueda y ocurren cambios extraordinarios, cual trocarse un médico en verdugo, un alguacil en el criminal azotado en las calles y conducido por aquél; transformarse en arsenal de farmacia un carretón de inmundicias; lanzarse en busca de los despojados por un bribón las piedras, los ladrillos, las vigas, puertas y ventanas del palacio construído con el fruto de sus trapacerías. \* Unos malos jueces se condenan á sí propios y mutuamente se maltratan, un casamentero que intenta endosar una mujer ni joven ni hermosa ni discreta ni noble ni acaudalada, tiene que ser su marido.

A una buscona, de inmenso guardainfante, que *arrempujaba con el ruedo las dos aceras de una plazuela*, se le invierte el vestido, revelando el artificio de sus trapos, entre la rechifla del pueblo. Sabido es que, á 13 de Abril, 1639, mandóse por pregón, en Madrid, que únicamente las meretrices pudiesen llevar tal armazón, so pena de que lo perdiese la contraventora y pagase 20,000 maravedís de multa. El 26 de Julio, había colgados en la cárcel cien prohibidos ahuecadores, decomisados. ¡Por haber querido la autoridad que se cumpliera el bando prohibitivo de semejante ridiculez, amotinóse en 1640 la villa y corte! Desgraciadamente, las locuras de la moda llegarán al fin del mundo.

Un alcaide y algunos carceleros que, según todavía sucede, explotaban á los presos, los reemplazan. ¡Con qué verdad dice Quevedo: "Los prendían por el mal que habían hecho y los justificaban porque ya no tenían!"

\* No creo necesario enumerar todos los lanzes de la composición.

Merece también reproducirse esta máxima, en que brillan la nobleza de alma y sensatez del autor: "Dos partes hay en todas las culpas públicas: la ofendida y la justicia, y es tan conveniente que ésta castigue lo que le pertenece, como que aquélla perdona lo que le toca."

Oportuno es, en el presente episodio, el cuento de los gatos, el cual suministra á Quevedo ocasión para herir con este dardo á una ralea todavía existente: "Corréis los ladrones ratoncillos que cortan una bolsa, agarran un pañuelo, quitan una capa y corren un sombrero, y juntamente os engullís el reino."

¡Cuántos modernos pretendientes se creerán retratados en aquellos que ven preferido un compañero de afanes, quedando, los demás, *ensartados en futura sucesión de futuras sucesiones perdurables* y deseándose recíprocamente la muerte! ¿Cómo no aplaudir el lance de los aduladores, diáfana alusión al funesto Olivares? Aseguran aquéllos á un potentado que no debe afligirse por haber perdido dos buques, pues fácilmente se desquitará con arrebatar doscientos á los vecinos y amigos que le habían robado. Observa un parásito que redundaba en majestad y gloria la pérdida, pues únicamente los grandes príncipes tienen mucho que perder. ¿Quién no recuerda el descaro y la sofistería con que anunció el Conde-Duque á Felipe IV la sublevación de Portugal? ¿Puede imaginarse burla más sangrienta que la de Quevedo á los aduladores, cuando supone que, al oír ellos eructar á su señor, se arrodillan exclamando *Dios le ayude!* para hacerle creer que ha estornudado, mas échalos él á puntapiés, irritado por tanta abyección y bellaquería?

Hábilmente ridiculiza Quevedo á los arbitristas, — *arbitristes* ó *armachismes*, — desastrosos curanderos del Estado. Afirman á su rey que apagarán el incendio de su alcázar y lo destruyen. En el párrafo de los arbitristas ocurre curiosa expresión que, por atrevidamente concisa y metafórica, sentaría en inglés, mas resulta enigmática en castellano: Refiérome á *chasqueando*

*barbulla*, esto es, como azotando el oído con gritería confusa. En su efectismo, era Quevedo aficionado á tales frases y no las escaseaba.

Casi tanto como los favoritos, le enojaban los jurisconsultos indignos, y así, en *La hora de todos*, les dedica dos excelentes cuadros, de abrasantes rasgos: en el primero nos presenta un tribunal de malos jueces: está uno de éstos pensando en la manera de condenar á entrambas partes; otro, estúpido, no forma opinión; el de más allá, que se había dormido durante el informe del relator, conjetura á cuál colega adherirse en la votación. Casi reproduce el segundo cuadro aquella consulta de abogado que hermosea *La visita de los chistes*.

¡Qué intencionado, qué alusivo, es el episodio del duque de Moscovia! Invasiones de turcos y guerras con tártaros mueven á dicho potentado á intentar establecer nuevos impuestos, cosa que plenamente aprueban sus cortesanos y ministros, considerando que cuanto mayores sean las contribuciones, más se honra á la nación, que, en pagarlas, muestra su lealtad. Queda satisfecho el soberano; pero advierte un representante del pueblo que no se ha de exprimir á los súbditos y deben exigirse restituciones á los usurpadores de bienes ó rentas públicas. Más de un pensamiento de este párrafo se encuentra igualmente en la segunda parte del tratado *Política de Dios y gobierno de Cristo*.

Después del anterior, pobre parece el lance del fullero y del tramposo. Allí se tropieza con el siguiente curioso gongorismo: "Las suertes del fullero eran unos Apeles en pintar y las del tramposo boqueaban de tabardillo á puras pintas." Increíble parece que tan sana y poderosa inteligencia rindiese tributo al pueril y estafalario culteranismo.

Tratando de Holanda, es injusto Quevedo; mas expresa muy atinados conceptos relativamente á la codicia de expansión territorial y dice con verdad: "No hay peor repleción que la de dominios." "Calaveras son que nos amonestan los asirios, los griegos

y los romanos: más nos convienen los cadáveres de sus monarquías por escarmiento que por imitación." En mi sentir, como caudal de experiencia, es completamente inútil la historia, pues ni á pueblos ni á individuos enmienda; sólo sirve de protesta á la conciencia humana, ofendida por las iniquidades de pueblos ó monarcas.

El príncipe de Orange, desatendiendo los consejos del anciano que le había cogido las tijeras con las cuales cercenaba provincias en el mapa, y haciéndose rey, no armoniza con la intención de la obra. Tampoco es feliz el párrafo concerniente al Gran Duque, de Florencia.

El suceso del español que descalabra á tres vendedores ambulantes franceses, juzgándolos sanguijuelas de su patria, está en consonancia con las preocupaciones económicas del tiempo, mas no con la elevada razón de Quevedo.

Convoca el Sultán á visires, bajaes y otras personas principales para consultarlos sobre la moción de un morisco, el cual, aparte de otras cosas, aconseja imitar á Grecia, Roma y España en favorecer las letras, dotar universidades, admitir y practicar el derecho romano. Impúgnale Sinan Bey con espartana hostilidad á los estudios y con argumentos que, en ocasiones, suenan á penetrantes ironías; á francas verdades, otras. "Ya santa, ya perniciosa doctrina,—dice el autorizado Sr. Fernández Guerra,—todo se encuentra en el discurso de Sinan-Bey." Conviene reproducir lugares de aquella oración: "En empezando una república á señalar premios á las letras, se ruega con las dignidades á los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad y se premia la negociación, y es fuerza dependa el victorioso del graduado, y el valiente del doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del pueblo está seguro el dominio de los príncipes: el estudio que los advierte los amotina." "Una mano cobarde por un cañón tajado se sorbe desde el tintero las honras, las rentas, los títulos y las grandezas." "Habrá más pleitos, no por-

que habrá más razón, sino porque habrá más leyes." "Las leyes por sí buenas son y justificadas; mas habiendo legistas, todas son tontas y sin entendimiento." Haciendo que la hora justiciera castigue al morisco, parece Quevedo apoyar á Sinan-Bey, por lo cual opino que debe entenderse el discurso de éste como un desahogo del íntegro é inmortal satírico, exasperado por la falsa ciencia, sofismas, sutilezas innumerables, suma corrupción y perversidad de muchos letrados, que se encumbraban á puestos eminentes, desde los cuales eran azote de la nación. Las *letras* de tales bandidos son las únicas atacadas por Quevedo en el discurso de Sinan.

Un capitán holandés, náufrago en las costas chilenas, trata de alucinar á los indígenas con promesas de protección y magníficas esperanzas de comercio; mas queda burlado. ¡Cuán oportunamente le advierte un americano: "Los cristianos dicen que el cielo castigó á las Indias, porque adoraban á los ídolos, y los indios decimos que el cielo ha de castigar á los cristianos porque adoran á las Indias! Pensáis que lleváis oro y plata y lleváis envidia de buen color y miseria preciosa."

Encierra chiste, mas no cuadra al propósito de la obra el párrafo en que los negros se lamentan de la esclavitud. Por manifestar uno de ellos que son chatos los de su raza, dice que traen á gatas los catarros: ¡insufrible rasgo de gongorismo!

Sigue el cuadro político de Europa, trazado por Carlos I Estuardo á su parlamento, pidiéndole consejo para contrarrestar á Francia y Holanda. En su razonamiento, llama la atención este aforismo: "La verdad es una y sola y clara; pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden."

Ingirió Quevedo en *La hora de todos* el opúsculo *La isla de los Monopantos*, destinado á satirizar á Olivares y sus cómplices y origen de la feroz persecución sufrida por su autor. Finge éste que para urdir la manera de explotar, como les pluguiese, á naciones y soberanos y fundar la secta del di-

nerismo en la sinagoga de Salónica, se congregan Pragas Chincollos (Gaspar Conchillos ú Olivares), Alkemias-tos ó Hernando de Salazar, inventor del papel sellado, Pacas Mazo ó el valesolitano José González, presidente de Hacienda de Indias, Danipe (el jesuita Juan de Pineda), Arpiotrolano, esto es, el protonotario de Aragón Jerónimo de Villanueva, fundador del convento de S. Plácido, en Madrid. \* Con ellos se juntan rabinos muy hipócritas y astutos, en quienes representa el autor á ciertos hombres de negocios y consejeros. Como la camarilla del Conde-Duque, llamada *Sinagoga* por el público, se componía de la gente indicada y protegía á hebreos el

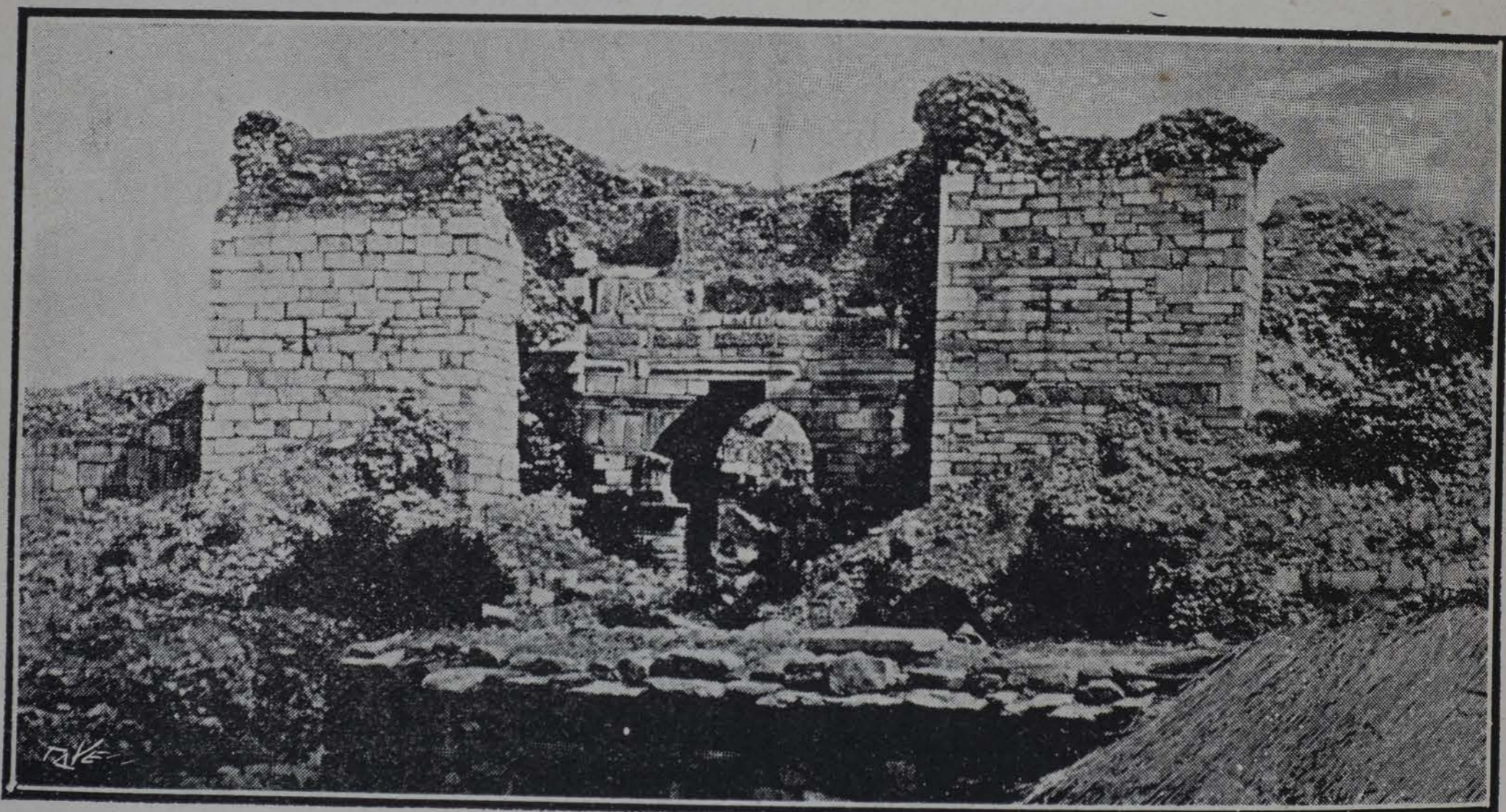
\* Pertenece al Sr. Fernández Guerra estos datos.

privado, no podían pasar desapercibidas la alusión ni la incisiva burla.

Cuadro fiel de la realidad es la asamblea celebrada en Lieja por pueblos y súbditos y en la cual los republicanos piden príncipes y lo contrario los vasallos de monarcas.

Anticipándose á reformadores modernos, reclaman las mujeres participación en los derechos de los hombres. A pretexto de que censura un francés el valimiento de Richelieu, critica el autor el del Duque de Lerma, el de Calderón y el de Olivares y pone en boca de un letrado notables ideas de gobierno.

Las obras que ligeramente acaban de analizarse aseguran á Quevedo puesto distinguido entre los escritores satírico-morales del mundo.



## EFESO

### PUERTA DE LAS PERSECUCIONES

**E**FESO, Asia Menor, está situada en las costas del Mediterráneo. Es célebre, sobre todo, por el magnífico templo de Diana, de orden jónico, construído con los donativos hechos por todos los pueblos del Asia, y el cual constituía una de las siete mara-

villas del mundo. Fué incendiado por Erostrato, pero reconstruído después con mayor esplendor. Triunfante el Cristianismo, fué convertido en una de las principales iglesias. En ella celebráronse los Concilios de 431 y 449.

# EL COSMOPOLITISMO LITERARIO

Por Rodolfo Rodríguez de Armas

EN NUESTRA época el pensamiento humano se esparce por todas las regiones del globo, sin que le contengan fronteras naturales ni barreras políticas de ninguna clase, manteniendo continua comunicación entre los espíritus cultos de todas las naciones.

Cualquier hombre ilustrado, ya directamente, ya por medio de traducciones, conoce las principales obras que se publican en los pueblos de superior civilización; antaño, los habitantes de cada Estado limitábanse á la lectura ó estudio de las creaciones particulares de su país; no sentían atracción ni se interesaban más que por las tradiciones, costumbres y recuerdos nacionales que evocaban las páginas de los autores patrios. Solo exceptuaban de este particularismo las producciones clásicas, porque ellas formaban el manantial común donde bebían el delicioso néctar de la inspiración poética y donde hallaban modelos incomparables de elevada prosa. Los artistas literarios vivían en comunidad espiritual con Homero, Virgilio, Horacio, Píndaro, Ovidio, Aristóteles, Platon, Tácito, Tucídides, Plutarco, Cátulo, Sófocles, Cicerón, Esquilo y Terencio, y no deseaban conocer las obras de autores extranjeros coetáneos.

Sin referirnos á la Edad Media, en que se levantaban infranqueables murallas entre las naciones y entre las distintas comarcas de un mismo Estado, y en que la barbarie difundía espesas sombras en el espíritu humano, en los tiempos modernos ningún siglo ofrece como el XIX, una literatura de tendencias cosmopolitas que aproxima las almas y establece relaciones íntimas entre todos los hombres cultos que pueblan el haz de la Tierra; verdad es que tampoco ninguno dispu-

so de los poderosos medios de comunicación que hoy suprimen las distancias más grandes, ni nunca las edades pasadas pudieron decir como el insigne Quintana:

el eco grande  
Que inventó Guttemberg la alza en sus alas,  
Y en ellas conducida,  
Se mira en un momento  
Salvar los montes, recorrer los mares,  
Ocupar la extensión del vago viento.

En la época del Renacimiento se estableció algún contacto entre literatos de distintos países. El humanista Eneas Silvio Piccolomini, Pio II en el solio pontificio, nacido y educado en Italia, despertó á Alemania de su letargo intelectual, infiltrándole la espléndida civilización mediterránea. Erasmo puede considerarse como un escritor cosmopolita: holandés por el nacimiento, alemán por afinidad de raza y vínculos intelectivos, italiano por la instrucción que recibió, pudo recoger en medio de las brumas de la positivista Inglaterra, ideas esparcidas en la límpida y artística atmósfera de Florencia, para derramarlas en las melancólicas y religiosas formas de poesía, como el soneto, la *canzone* y la *terza rima* y el incomparable endecasílabo, el más hermoso y altisonante de los versos, tomándolos de la melodiosa y dulce lengua del Dante. En la magnífica corte de Isabel de Inglaterra, pudieron resonar los armoniosos acentos del toscano y ser familiares á los literatos de la época de Shakespeare, Ben Jonson y Spencer las obras de la culta Italia. El poderoso estro de Corneille buscó asunto para memorable tragedia en los raudales poéticos que despedían las hazañas del legendario caballero paladín de la Reconquista española; imitando á Guillén de Cas-



tro, Molière en *Le Menteur* sigue las inspiraciones del eminente dramaturgo Juan Ruíz de Alarcón.

La Francia de Luis XIV ejerce una dictadura literaria en Europa, semejante á la política, dominándola por medio de sus ilustres poetas y prosistas, Corneille, Racine, Molière, Bossuet, La Bruyère, Boileau y La Fontaine; y la Francia del siglo XVIII inicia y desarrolla con Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Diderot, un movimiento filosófico y político que repercute en todos los pueblos de Europa y arrastra en pos de él multitud de pensadores nacidos en todos los ámbitos del continente; pero estos son hechos particulares, aislados. Esas manifestaciones de cosmopolitismo son escasas, frutos de exímios escritores, sin que penetren en la mayoría del cuerpo social ilustrado, ni presenten caracteres de universalidad.

En Francia se desconocían las literaturas vecinas y los Pirineos, el Rhin, los Alpes y la Mancha, formaban fuertes barreras que no dejaban traspasar las ideas y los sentimientos de los países limítrofes. Hasta que Voltaire publicó sus célebres *Cartas inglesas*, producto afortunado de su residencia en Inglaterra, los franceses ignoraron por completo la brillante y sólida literatura inglesa. La permanencia del gran satírico allende la Mancha, sirvió para que descubriese á sus compatriotas los horizontes que ocultaba el proceloso canal. Ni siquiera Shakespeare era conocido en Francia, y gracias á Voltaire los franceses se deleitaron por vez primera con los primores poéticos del gran trágico. A pesar del empeño de Voltaire, muy poco se extendió en Francia el conocimiento de la literatura inglesa.

Hasta 1810 las aguas del caudaloso Rhin levantaban una muralla tan formidable como la de China entre Alemania y Francia. Sachs, Lessing, Klopstock, Wieland, Herder, Schiller y Goethe eran desconocidos más allá del Rhin. El movimiento romántico que desarrollaba la antigua Germania no lo percibían los franceses. Madame Staël con la publicación del nota-

ble libro *De Alemania*, disipó en su patria las nieblas que encubrían los encantos de la literatura alemana.

Respecto á España, autores franceses de gran valer y celebridad universal, como Víctor Hugo, á pesar de preciarse de conocer la Península Ibérica por haber residido en ella, llenan sus obras de errores monstruosos tratando asuntos españoles, defecto que aun conservan los franceses, no obstante el caracter cosmopolita de nuestros tiempos. Fué necesario que F. W. Scheleger, pronunciase en Viena en 1808 sus conferencias dramáticas, para que se difundiese alguna luz fuera de España, acerca de la importancia y condiciones de la literatura española.

Si Francia desconocía las producciones literarias de sus vecinos de un modo casi absoluto, á pesar de las peculiares cualidades del genio francés, que le inducen á asimilarse las ideas de los pueblos extranjeros con más facilidad que las otras naciones, no necesitamos expresar en que estado de cabal ignorancia estarían los demás países europeos respecto á las literaturas extrañas.

Después que en los albores del siglo XIX Madame Staël en Francia y Scheleger en Alemania, hicieron esfuerzos por derribar los muros que separaban las literaturas de los Estados de Europa, el movimiento romántico presentando los caracteres de una revolución literaria, general para los principales pueblos europeos, empieza á desarrollar tendencias cosmopolitas entre los cultivadores de la Literatura.

Aunque las sectarios del romanticismo explanaron en sus creaciones ideas propias, impulsos del sentimiento, mostrando un subjetivismo é individualismo que les conducía frecuentemente á presentar sus corazones desnudos ante los lectores, es cierto que los poetas y prosistas románticos de unas naciones influyeron en los de otras, y se fundaron corrientes literarias comunes para alemanes, ingleses, españoles, franceses, italianos y americanos, que se descubren á través de la multitud de pensamientos peculia-

res y de los diferentes estados psíquicos de cada uno.

Estas recíprocas influencias se extendieron á la mayoría de la masa social ilustrada, y así puede observarse que Byron tiene imitadores en todas partes, y que muchos poetas tratan de reproducir en buenos ó malos versos la dulce melancolía, la honda tristeza, el inconsolable dolor, el sombrío pesimismo, la terrible amargura y el completo descreimiento y hastío de los misteriosos personajes creados por el genial autor del *Don Juan* y *Childe Harold*; y que infinidad de jóvenes nacidos en distintas comarcas del planeta, procuraron plagiar en todo á Byron y ostentar un carácter semejante al de Manfredo, Conrado, Guaiur y Lara.

Espronceda en varias de sus producciones imita al celeberrimo bardo inglés, sin que disminuya por eso el mérito de su brillante númen. Nuestro gran Heredia compone algunas traducciones é imitaciones de Byron, de manera que la poesía inglesa refleja sus destellos en la castellana.

En Alfredo de Musset influye poderosamente la literatura inglesa: resalta á primera vista la analogía que tienen sus obras con las de Byron, y Shakespeare, Ben Jonson y Massinger también infunden alientos á su estro.

Poetas franceses como Víctor Hugo, Lamartine y Musset, inspiran á los de otras naciones, y pensamientos y rasgos de las Odas y Baladas, las Harmonías, Lorenzaccio, las Meditaciones, los Cuentos de España y de Italia y las Hojas de Otoño son reproducidos por los trovadores españoles é hispano-americanos. En Zenea se nota bien marcada la huella de Musset, como afirma el ilustre Piñeyro, y Bello adquiere renombre universal animando su lira con elocuentes y sentidas estrofas de Víctor Hugo. Ideas de Goethe, Schiller y Heine se difunden en las poesías de multitud de autores. Heredia imita á Goethe. Becker sigue á Heine, el cantor de la duda, y sus rimas parecen forjadas en plena Germania.

Leopardi esparce su desesperación

infinita, su horror á la vida, por todos los confines de Europa y América, y los sublimes versos de Hugo Fóscolo resuenan en estos continentes, moviendo los sepulcros de la musa de Heredia. Wordsworth, Keats, Moore, Shelley son leídos y traducidos en toda Europa.

Si de la poesía pasamos á la prosa, vemos que el Werther de Goethe trasciende á las literaturas extranjeras, y engendra el René de Chateaubriand y el Adolfo de Constant y toda la legión de héroes del amor que ponen fin á sus vidas de manera trágica en las más importantes naciones europeas. Las novelas históricas de Walter Scott son imitadas por infinidad de escritores.

Es indudable que en el período de 1830 á 1850 de florecimiento del romanticismo, se desenvuelven corrientes cosmopolitas en la Literatura, se originan recíprocas influencias antes desconocidas, y se establece cierta comunidad en el pasto intelectual suministrado al rebaño humano; descubriéndose por fin el espíritu europeo á que había aludido prematuramente Madama Staël á principios del siglo.

En la época de esplendor del romanticismo, surgió el movimiento político de las nacionalidades que perjudicó al cosmopolitismo literario, porque algunos pueblos en su afán de lograr la ansiada unidad, como Alemania é Italia, se ocuparon de asuntos patrióticos, aun dentro del arte literario, con intención de robustecer las campañas políticas; por eso los italianos glorificaron á Fóscolo, que recordándoles sus muertos ilustres trabajaba por la unidad nacional, y Rossetti, Azeglio, Guisti, Niccolini y tantos otros literatos mantienen latente la identidad del alma italiana y luchan por la grandeza de la patria. Tan decididos empeños por la unidad eran opuestos al cosmopolitismo literario, pero al fin Italia y Alemania logran realizar sus anhelos y entran de lleno en las corrientes generales de la Literatura.

A mediados del siglo nuevas tendencias aparecen. El romanticismo pierde la preponderancia y se inician de-

rroteros naturalistas. Gautier y Leconte de Lisle, Flaubert, Balzac, Tourgeneff y Eliot, Browning y Tennyson, en Francia y en Inglaterra, en la poesía y en la prosa, rompen con los ideales románticos y transforman la Literatura. El mismo Víctor Hugo que en el famoso prólogo de Hernani esbozó las orientaciones del romanticismo, abandona esta escuela y en la Leyenda de los Siglos adopta las recientes doctrinas.

Pronto los parnasianos, los decadentistas, los simbolistas, encuentran prosélitos en todas partes y los discípulos de Lisle, Verlaine y Baudelaire forman nutrida falange en Europa y América.

La secta naturalista se extiende extraordinariamente, comprendiendo en su desarrollo varias naciones. Lo novela naturalista es cultivada al mismo tiempo en Francia, Inglaterra, Rusia, España y América. Balzac, Flaubert, Daudet, Maupassant, Zola, Goncourt en Francia; Tourguenoff, Gogol, Dostoievsky y Gorki en Rusia; Dickens, Brontë, Eliot y Tackeray en Inglaterra; Pardo Bazán, Galdós, Pereda y Palacio Valdés en España, son escritores que á pesar de estar separados por mil diferencias de principio, de prácticas y de influencias nacionales, siguen una dirección común, caracterizada por la imitación de la naturaleza. Dentro de la misma doctrina naturalista muchos autores buscan sus modelos fuera de la patria. Zola, el gran pontífice francés del naturalismo, es copiado en sus procedimientos por novelistas españoles y americanos, que tratan de describir cánceres sociales, podredumbres, depravaciones y miserias con la misma desnudez que el maestro.

Se han dedicado á la novela psicológica Feuillet, Cherbuliez, Stendhal y Bourget en Francia y Eliot y Meredith en Inglaterra. Gabriel D'Annunzio y Pierre Loti presentan cierta semejanza, creando la novela personal como "El Triunfo de la muerte," "El Matrimonio de Loti," "El Placer" y "La novela de un Spahi." Annunzio forja el novísimo *esteticismo*, rindiendo

adoración al arte immaculado, á la belleza eterna, absoluta como ideal de la vida, y encuentra sectarios lejos de Italia, y jóvenes de París y de Madrid procuran vestir, hablar y escribir como el maestro de la impecabilidad estética.

Hoy leen las obras de Tolstoi y Gorki los hombres ilustrados de todas las regiones del Globo: la Sonata de Kreutzer, la Guerra y la Paz, Ana Karenine, los Ex-hombres, Caín y Artemio y los Degenerados se venden en las librerías de España y de América, tanto como en las de Rusia; Madama Bovary y Cosmópolis en New York y Buenos Aires, lo mismo que en París; el Nabab, Jack y David Copperfield en la Habana como en Europa; Fecundidad, Roma, el Inocente y los Miserables en Asia y en Africa. Ibsen y Björnson revelan á Europa y América el alma desconocida del pueblo escandinavo. Las novelas del polaco Sienkiewicz se traducen á muchos idiomas.

Schopenhauer y Hartman infiltran la filosofía pesimista en la Literatura; y del mismo modo se descubre su huella desconsoladora, que corróe los espíritus de nuestros contemporáneos, en "El mal del Siglo" escrita por Max Nordau en la reflexiva Alemania, que en "La Raza de Caín" compuesta por Reyles en el extremo meridional de América.

Las naciones colonizadoras de Europa llevan sus ímpetus y sus energías á los otros continentes. Los poetas norte-americanos nutren su intelecto con las producciones de los exímios bardos ingleses: Shakespeare, Milton, Dryden, Pope, Addison, Byron y Tennyson; y en los hispano-americanos influyen los grandes poetas españoles: Quintana, Espronceda, Zorrilla, Becquer, Campoamor y Núñez de Arce.

Estamos conformes con los críticos franceses en asignar á Francia el primer puesto entre las naciones que más han contribuído á darle carácter cosmopolita á la Literatura; pero no aceptamos la opinión de Brunetiere de que ese rango corresponde á Francia por haber expresado sus literatos mejor



que los de los demás pueblos la vida social del hombre.

Cierto es que Corneille, Molière, Montesquieu, Racine, Rousseau, La Bruyère, Rabelais, Boileau, Voltaire, La Fontaine, Diderot, Beaumarchais, Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo, Balzac, Sand, Dumas, Gautier, Flaubert, Daudet, Zola, Sardou, Feuillet, Musset, Vigny, Rostand, han escrito para la humanidad entera y no para Francia en particular, produciendo efectos sociales en todo el Universo; pero también hay infinidad de autores ingleses, españoles, alemanes é italianos que han influído hondamente en la función social del hombre. Cervantes y Calderón interesan tanto á los españoles como á los extranjeros. Shakespeare encarna en sus personajes toda la vida de la humanidad, sin que deje de ostentar rasgos exclusivamente ingleses. Dryden, Addison y Swit, los grandes satíricos de Inglaterra, Macaulay y Carlyle sus más ilustres críticos; Byron, Milton, Pope, Spencer, Walter Scott, Shelley, Southey, Wordsworth, Tennyson, Dickens, Tacqueray, Eliot, Leopardi, Fóscolo, Dante, Tasso, Ariosto, Maquiavelo, Parini, Monti, Alfieri, Goldoni, Annunzio. Manzoni; Goethe, Schiler, Heine; Lope de Vega, Alarcón, Espronceda, Zorrilla, García, Gutiérrez, Campoamor, Heredia, la Avellaneda y Núñez de Arce también describen como los literatos franceses ideas, sentimientos y pasiones que interesan á la humanidad y como ellos muestran al hombre moviéndose en la vida social.

Lo que sucede es que el espíritu francés tiene muy desarrollada la cualidad de receptividad; que acoge con presteza las ideas de autores extranjeros, se las asimila enseguida y como si fueran propias las defiende con entusiasmo y las propaga rápidamente en todas direcciones.

No pueden sorprendernos las nuevas tendencias cosmopolitas de la Literatura, cuando nuestra época ostenta el carácter internacionalista ó cosmopolita en todas las manifestaciones de la vida. El industrialismo y mer-

cantilismo coetáneos han originado en todos los pueblos cultos costumbres económicas y medios de existencia semejantes. El problema social atrae la atención universal, y las sectas socialistas y anarquistas despiertan ideales y aspiraciones idénticos en todos los territorios del Orbe, agitando la mente del obrero inglés los mismos pensamientos que la del ruso, francés, americano ó australiano: todos suspiran por una existencia mejor que la que tienen. El proletariado intelectual se conmueve á impulsos de parecidas necesidades en el antiguo y el nuevo mundo. El movimiento feminista es general.

Si fijamos la vista en el arte, lo mismo se deleita con la música de Wagner el aficionado alemán ó español, que el californiano ó platense. En las ciencias se ha desarrollado igual cosmopolitismo. Los raciocinios de los pensadores alemanes Kant, Fichte, Hegel y Krausse renuevan los estudios filosóficos en el Universo entero. Augusto Comte expone su sistema de Filosofía positiva y enseguida adquiere prosélitos por doquier, y traza nueva dirección al pensamiento humano. Darwin publica su teoría de la evolución y de selección natural y las consecuencias de sus luminosos principios trascienden á todas las ciencias y á todas las naciones. Herbert Spencer es admirado y aplaudido en todos los pueblos donde lucen los fulgores de la civilización. La labor de los lógicos ingleses derriba los abstractos fundamentos de la dialéctica escolástica en los dos hemisferios. Los descubrimientos científicos que hacen el alemán Virchow, el francés Pasteur ó el americano Edison, se extienden en el acto por todos los confines del globo, produciendo análogos beneficios al país del sabio investigador que á los demás de la Tierra.

Este internacionalismo ó cosmopolitismo que afecta íntegramente la vida del hombre culto de nuestros días, es causado por la compenetración, el íntimo contacto, la correlación perenne é irresistible establecida entre todas las naciones del Planeta.

El fenómeno creciente y avasallador

del internacionalismo, cosmopolitismo ó humanitarismo, llámasele como se quiera, forzosamente tenía que observarse en la Literatura. ¿Hasta qué extremo es alabable esa corriente cosmopolita? ¿Qué efectos beneficiosos ó malsanos producirá en el arte literario? ¿Llegará á fundir por completo el pensamiento humano dándole asombrosa unidad?

Algunos escritores se han dejado llevar demasiado lejos por el ideal de confraternidad universal; recordemos que un eminente poeta se atrevió á calificar de bárbaro el santo amor á la patria, impulsado por un humanitarismo censurable. Aunque se funde íntima y verdadera humanidad entre las naciones, habrá de basarse siempre en el sagrado efecto á la patria, al hogar materno, sentimiento elevado y generoso, que no obstante revelar cierto egoismo, jamás podrá extinguirse en el corazón del hombre.

Si el cosmopolitismo exagerado pudiera conducir á la abolición del sentimiento patrio, ¿qué derroteros imprimiría á la Literatura? ¿Lograría separarla de toda tendencia nacional, creando una Literatura cosmopolita con ideales universales, libre de manifestaciones locales?

Creemos que es posible derribar las fronteras literarias que se interponen entre los pueblos, hasta el extremo de establecer la fusión más perfecta en el pensamiento, borrando las diferencias nacionales típicas que siempre han existido, dándole caracteres privativos á algunas Literaturas como la francesa, inglesa, española, italiana y alemana, y si el reciente cosmopolitismo llegase á producir esos efectos sería funesto para el Arte literario, extirpando preciosos manantiales de belleza, que tienen relieve propio por las peculiaridades de cada nación, de cada comarca.

No es posible que los artistas de la palabra se sustraigan nunca á las exigencias de la raza y del ambiente físico y social: la voz de los antepasados

resuena siempre en la conciencia de los hombres, trazando la herencia rasgos perdurables en la inteligencia y la voluntad; las tradiciones y los recuerdos acumulados en el transcurso de los siglos, las costumbres, hasta la configuración geográfica del país, imprimen su sello especial é imperecedero en la vida intelectual de la humanidad. Jamás podrá ésta presentar la prosáica uniformidad que se extiende hoy á los trajes, las viviendas y los usos, y que tan perjudicial ha sido en mi concepto á las artes plásticas.

Aun cuando cada día sea mayor la similitud que presente el medio social en los diferentes pueblos, el idioma, reflejo fidelísimo del espíritu nacional, formado durante muchas centurias, recogiendo el alma tradicional del país en palabras y giros especiales, revelará siempre en el Arte literario las particulares discordancias que separan á las naciones. Dante ha expresado mejor que los demás poetas y prosistas italianos el genio de su patria. Shakespeare el de Inglaterra. Cervantes el de España. Goethe el de Alemania; y la gloria que circunda el nombre de estos esclarecidos autores permanecerá siempre unida á la lengua que usaron en sus inmortales creaciones. Además del carácter peculiar de cada uno de estos artistas, resplandecen en sus concepciones los ideales, los sentimientos, la vida, en fin, de sus patrias respectivas.

No es posible considerar á Shakespeare aislado del pueblo inglés, á Goethe del alemán, á Dante del italiano ó á Cervantes del español.

Aunque las tendencias cosmopolitas preponderen cada día con más fuerza en la Literatura, aunque ésta muestre ideas comunes en los autores de distintas naciones, creemos que nunca extinguirá por completo el espíritu nacional, que habrá de levantarse siempre erguido, mientras vivan el pensamiento y el corazón del hombre, reflejando la rica y maravillosa variedad con que se desenvuelve la vida.

## LA QUIMICA Y LA RELIGION

EL Sr. Tomás S. Gladding, Presidente de la "Asociación de Jóvenes Cristianos" de Montclair, Estado de New Jersey, se ha hecho famoso por sus conferencias, celebradas en las Misiones Cristianas de Nueva York.

Estas Misiones, establecidas en diversos barrios de la gran ciudad, particularmente en aquellos don le más domina el vicio y la corrupción, tienen por objeto elevar el nivel moral de los desgraciados seres que viven y se desarrollan en un medio ambiente social degradante.

El principal mérito de las conferencias de Mr. Gladding consiste en su originalidad. Él las califica de "Conversaciones químicas sobre Religión," y aunque el nombre no resulta muy apropiado, sirve, no obstante, para anunciar su carácter especial.

En sus citadas conferencias, Mr. Gladding, que es un químico notable, se vale de experimentos químicos para ilustrar los conceptos e ideas que expone sobre cuestiones espirituales y religiosas, logrando así despertar gran atención entre sus oyentes. Mientras

está detrás de su mesa, con sus jarros, pomitos, balanzas y demás objetos que coje y usa en rápida sucesión en tanto habla, el interés no decae ni un solo momento. Citaremos tres de sus originalísimas "Conversaciones químicas sobre

religión."

La primera tiene por tema "El poder de Dios transformando para el Bien." Para probar la verdad de la idea anunciada, se vale de varios experimentos, usando en ellos el sodio y el ácido muriático, sustancias corrosivas y destructoras por sí solas, y que



EL «PODER PURIFICADOR»

sin embargo encuéntrase combinadas en un artículo tan útil y necesario como la sal. El carbón, el más común de los materiales y del que más se aprovecha la vida humana, le sirve también para infinidad de interesantes y curiosos experimentos.

La segunda versa sobre la "Realidad de las cosas invisibles," que ilustra disolviendo en el agua objetos de uso común, como el azúcar y la sal, y que no obstante ser invisibles á nuestra vista no son menos reales que cuando los vemos. Cita el ácido car-



PESANDO UN GAS INVISIBLE.

bónico, invisible, y sin embargo real; una vela encendida introducida en una botella llena de dicho gas, extingüese enseguida. Otros delicados experimentos ejecuta con el invisible ácido carbónico, con apropiados instrumentos, demostrando su peso y su fuerza.

La tercera tiende á demostrar que el "Poder de Dios salva y protege." Un jarro de agua pura representa un hombre en estado de inocencia; otro jarro, conteniendo un líquido igualmente transparente y claro, representa el poder de las tinieblas (¿no se presenta á veces el demonio bello como un angel?) Algunas gotas de este, al parecer, inofensivo líquido echadas en el jarro que representa al sér inocente, bastan para que el contenido vuélvase negro como la tinta. ¿Cómo puede esto remediarse? No simplemente por las buenas obras, pues por agua pura que se eche en el jarro, no se percibe

diferencia alguna. Pero luego Mr. Gladding destapa un gran vaso lleno de un líquido carmesí, que representa la sangre de Cristo. Alguna de esta preciosa sangre se introduce en el negro y venenoso fluido, é instantáneamente vuélvase puro otra vez.

Tales son los originales experimentos de Mr. Gladding, que sirven admirablemente para el objeto que se propone, cual es llevar á la convicción de los jóvenes oyentes, de modo práctico, la verdad espiritual y el ejemplo moral, según el criterio religioso.

Generalmente, en los cerebros poco desarrollados y en los estragados por el vicio, las más elevadas ideas causan muy poco efecto; en cambio, cuando estas ideas van acompañadas de hechos prácticos que despiertan interés é impresionan hondamente, es seguro que dejan en los espíritus algo que ha de despertar la dormida conciencia.



TRANSFORMACIÓN DE UN GAS INVISIBLE EN CUERPO SÓLIDO.

# IMPRESIONES DE VIAJE

DEL ATLANTICO AL PACIFICO POR EL CANADA

Por Antonio Duque

ESCOGÍ la vía terrestre, para ir de New York á Montreal, invitado por mi amigo Sir William Van-Horne á que conociese su patria adoptiva—el Canadá—acérca de cuya tierra yo había escrito un artículo, desde Toronto, leído por él, y de la cual me faltaba, como él decía, conocer lo mejor.

Estas impresiones de viaje me las hace recordar el entusiasmo que por ellas siente mi inteligente amiga, la Srta. M<sup>a</sup> Balbina Blanco, á quien tengo el gusto de ofrecerlas.

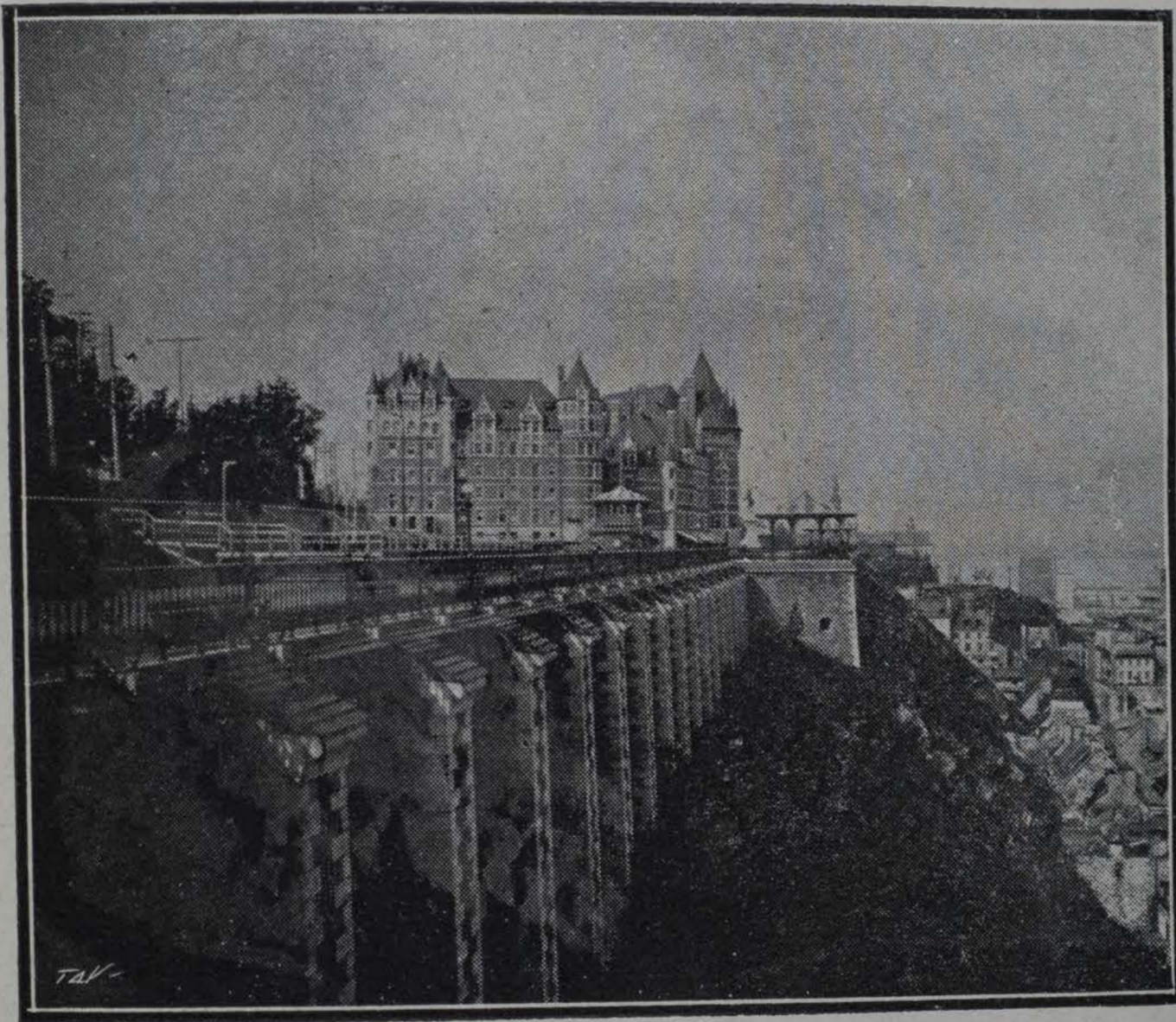
Se aproximaba la fecha en que el Duque de York, que desde hacía tiempo recorría el Mundo visitando los dominios del Imperio que ha de heredar, llegara al Canadá, y me aconsejó Sir William que escogiera para mi viaje los días en que la régia visita se efectuase.

Así lo hice, y no pudo ser más acertada la elección; el pueblo del Canadá se entregaba á festejar con tanto entusiasmo la llegada de los Príncipes, que no es posible imaginarse en la América, tan republicana, un fervor monárquico semejante al demostrado por

todas las clases sociales; basta decir que en Cuba quedaron á su lado pequeñas las demostraciones á los Infantes.

En el único tren que sale al día del "Central" para Montreal, contemplaba al corto rato el grandioso espectáculo que presenta New York de noche.

Desde lejos, con sus grandes edificios, de los cuales se ven sólo las luces, parece en su inmensa extensión, más que ciudad, un mundo nuevo al que llegamos y en el cual los astros brillan en la celeste bóveda y también en la tierra,



HOTEL FRONTENAL, QUEBEC.

simulados por millones de luces que formando horizonte se levantan desde el suelo hasta altura tan soberbia, que casi con las estrellas se confunden.

Muy lejos ya, la noche no permitía ver otro paisaje que el majestuoso Hudson, por cuya orilla íbamos, iluminado por la multitud de embarcaciones que lo surcan y de las que á ratos llegan á nuestro oído ecos de alegre música.

Por la mañana me despiertan para ver mi equipaje, lo que me dice que ya entramos en tierra de otro amo.

Después de pasar aún varias estaciones más, cruzamos el hermoso puente construído sobre el San Lorenzo; vá el tren muy despacio y se ven perfectamente los preciosos rápidos que forman las corrientes de este río, "Lachine Rapids"; nada tienen que envidiar á los famosos del Niágara.

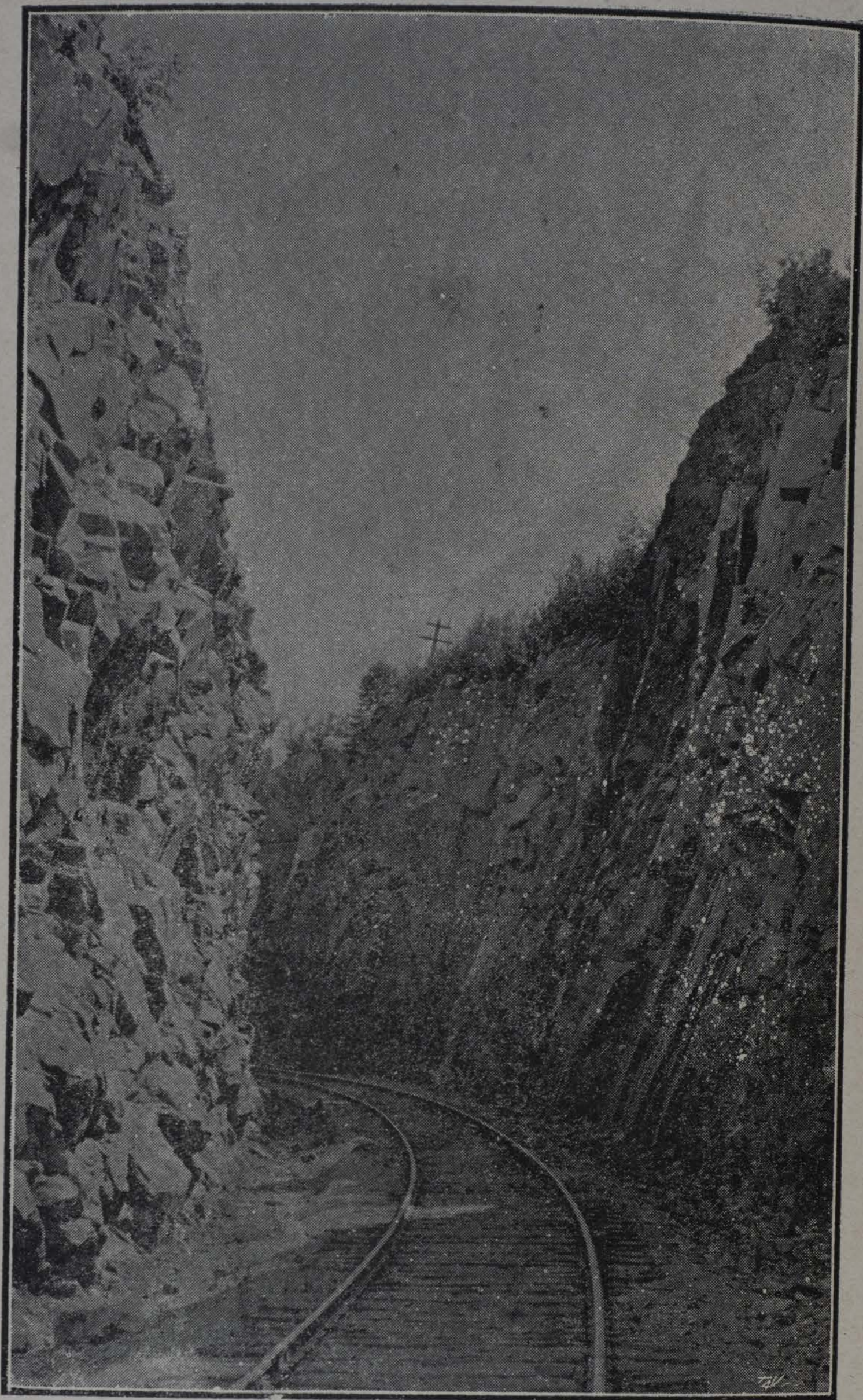
Ya se ven las chimeneas de las fábricas de Montreal y, á poco más, entramos en la estación del "Canadian Pacific Railway".

Frente á la estación se vé un precioso parquecito con muchas flores, estilo inglés, pavimentado de asfalto, y una hermosa Catedral católica; religión que predomina en el Canadá.

De la estación hacia arriba, la parte alta de la Ciudad, está lo moderno, con sus calles anchas y rectas, pobladas de árboles, pero mal pavimentadas; en dirección opuesta, está la parte antigua, la francesa, con sus calles estrechas y tortuosas.

Las vías de comunicación de Montreal son muy parecidas á las nuestras; eléctricos y muchos coches. Pero en honor á la verdad, nuestros coches están á altura más envidiable: no sé como aquellos franceses han podido conservar tanto tiempo carruajes que por su aspecto revelan tener siglos.

Parece que los franceses pierden en el mar el buen gusto que en su país tienen para formar las poblaciones;



CERCA DE "JACK FISH", LAGO SUPERIOR.

porque las que han hecho en este lado del Atlántico, no dan envidia á las que los españoles construyeron. Lo bueno de Montreal—si exceptuamos la Catedral de Notre Dame—y la importancia que ha adquirido esta Ciudad, la más importante del Canadá, se le debe á los ingleses.

Cuando la confederación de las Provincias inglesas de Norte América en 1867, creyeron los franceses del Canadá, que salvando su idioma, su religión y las costumbres, lo tenían todo;

pre  
los  
nue  
T  
"Me  
med  
ro d  
rama  
med  
tad  
lles  
zo y  
En  
Willi  
cabal  
que c

y con que el francés se hablase en las antiguas provincias francesas, como lengua oficial, y tener en sus manos los destinos, parecían sentirse satisfechos; no vieron hasta muy tarde, que los ingleses les arrebatában, en buena lid, el comercio, la tierra, las industrias y las empresas de todas clases; y que lentamente han ido hombres y mujeres franceses ocupando en mayoría, los puestos más bajos de la escala social y á ser los criados en tierra que fué de sus padres.

¡Qué hermoso ejemplo para Cuba y que bien harían los cubanos en com-

ferrocarril conocido por "Canadian Pacific Railway"; empresa á la que debe el Canadá su más importante desarrollo, tenida por un sueño mucho tiempo, pero convertida en realidad desde hace algunos años; combina con los vapores que pertenecen á la misma compañía y hacen la navegación á la China, el Japón, Australia, estableciendo un comercio, que promete desarrollarse extensamente.

Sir William, Presidente de esta poderosa compañía, me ofreció un pasaje para toda ella y los vapores que con la misma comunican; y tantas



CRUCE DEL TREN Á ORILLAS DEL LAGO SUPERIOR.

prender que no es sólo la política y los destinos, lo que debemos tener en nuestras manos!

Tiene Montreal un precioso parque, "Mount-Real Park", en un cerro inmediato, y nada más bello en un claro día de otoño, que el inmenso panorama de esta ciudad; medio antigua, medio moderna, mitad francesa, mitad inglesa, rodeada de preciosos valles á las orillas de los ríos S. Lorenzo y Ottawa que la circundan.

En la residencia señorial de Sir William, me hablaba este cumplido caballero, de mi viaje por el Canadá, que debía ser hasta el Pacífico, por el

cartas de recomendaciones, que temí no se pudiese acordar de todas. Me habló mucho de las bellezas de las montañas del Pacífico, que el Duque de York había hecho decidido propósito de conocer, lo que daría el aliciente al viaje del entusiasmo con que pueblos y ciudades se preparaban á recibirlo vistiendo sus mejores galas.

Trató Sir William de Cuba, del ferrocarril que en ella construye, de su riqueza y porvenir, que él, que conocía todos los pueblos de la Tierra, estimaba que el más rico de todos, tenía algo que envidiarla.

Poco tiempo después recibió la no-

ticia de la llegada de los régios viajeros á Quebec, y me animó á que conociese esta antigua ciudad y viese al mismo tiempo maniobrar la escuadra inglesa.

Es Quebec una pequeña ciudad de calles estrechas y tortuosas, pintoresca; pero á pesar de sus buenas vías de comunicación, no ha podido pasar de 55,000 habitantes.

Situada á orillas del río S. Loren-

buen arsenal es fácil comprender lo cómodo y atendido que haría el viaje.

No tienen los canadenses nada que envidiar á los americanos por sus ferrocarriles.

El canadense es fino, atento, respetuoso sin el orgullo que respira el americano. Las mujeres son elegantes, bonitas, sobre todo en la clase media y pobre, donde la mezcla de razas ha dado productos deliciosos; carecen de



LAGO MORAINÉ.

zo, tiene de notable el paseo que á su orilla se extiende, donde está la estatua del General Woolfe, muerto en la toma de la ciudad por los ingleses en el año 1759.

Regresé á Montreal y á los pocos días emprendí mi viaje hasta Vancouver, el extremo de la línea, en las márgenes del Pacífico y á 2,900 millas de Montreal.

Sir William me entregó el pasaje y todas las cartas ofrecidas, y con tan

la viveza y coquetería de las americanas; tienen preciosos ojos, pero al ver que las miran, no ofrecen, con sus miradas, oportunidad para seguirlos viendo: no quiero decir que los enamorados, por ejemplo, no se miren, y muy dulcemente.

El Canadá, á pesar de su extensión, mayor que la de los Estados Unidos, y la riqueza del suelo y subsuelo, no ha podido alcanzar el desarrollo de su gran vecino; esto no obstante, ha

otro  
tar c  
A  
cont  
Cana  
inglé  
notab  
Al  
go "S  
los E  
super  
Se



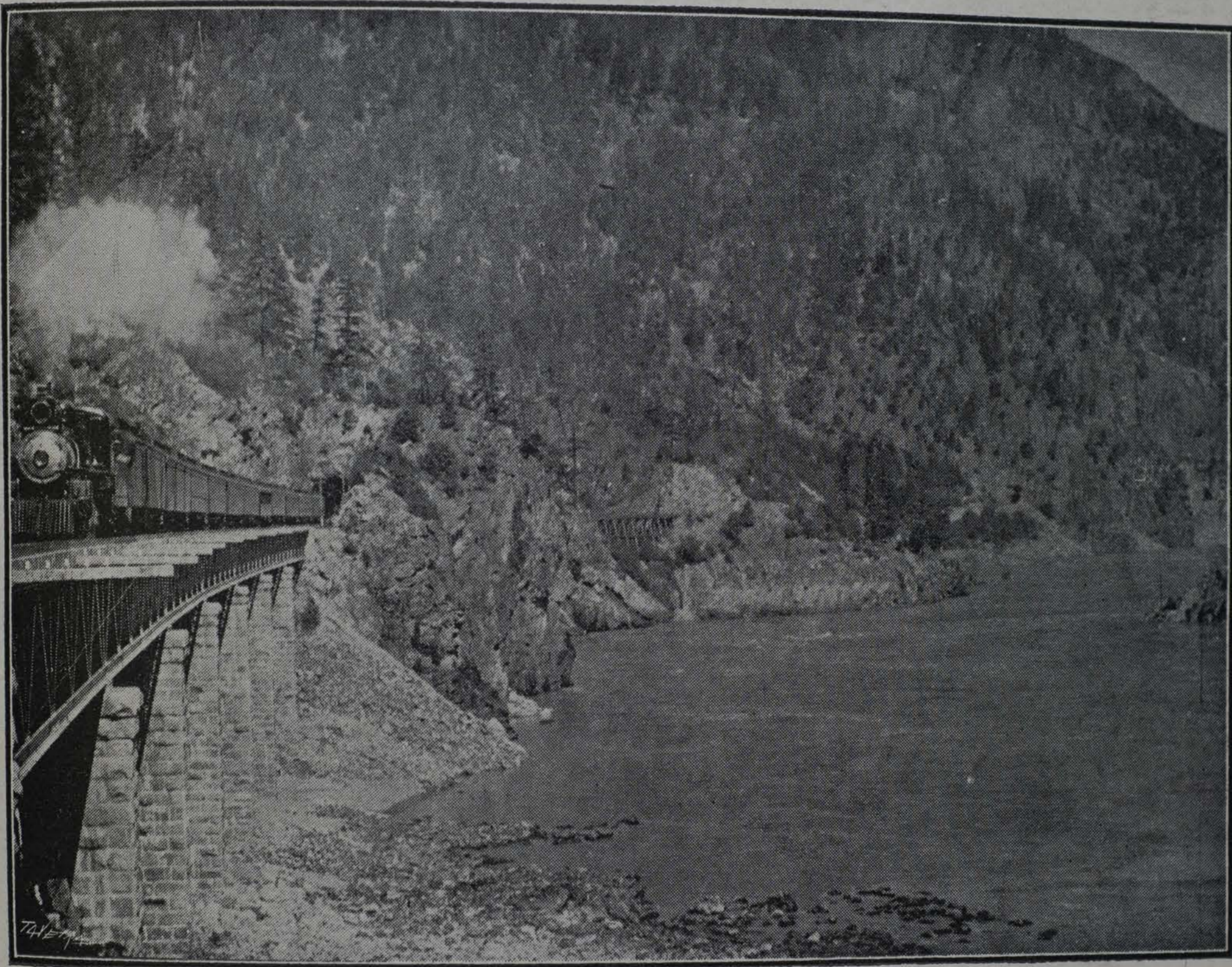
progresado mucho, sobre todo después de la confederación, y tiene un gran porvenir.

En sus ciudades y pueblos se ven todos los signos de civilización y cultura; aún en los pequeños hay luz y tranvías eléctricos.

No está el campo en ese estado de adelanto; no se nota en las viviendas de sus campesinos la limpieza y *confort* que en otras partes; si bien en esto están mucho más adelantados que nos-

do panorama; á la izquierda, el lago con todas las grandezas del mar; multitud de islitas que adornan su orilla, buques de todas clases que lo surcan; á la derecha, valles, praderas, lomas, que el tren, que se desliza con rapidez vertiginosa, hace cambiar á cada instante.

Al siguiente día comprendí las deferencias que en aquel país se guardan al viajero; repartieron un suplemento con los telegramas de los principales acontecimientos acaecidos en el mun-



CAÑÓN FRASER.

otros, distan mucho también de estar como los americanos.

A 120 millas de Montreal, nos encontramos con Ottawa, la capital del Canadá, residencia del Gobernador inglés; es pequeña y no ofrece nada notable.

Al día de viaje, se vé el inmenso lago "Superior" que se extiende entre los Estados Unidos y el Canadá, con superficie y olas como un Occéano.

Se contempla todo el día un varia-

do, teniéndonos al corriente de los hechos, á pesar del rodar continuo.

A los tres días de viaje se llega á las famosas montañas del Pacífico, verdadera Suiza de la América.

Banff, á cuatro mil quinientos pies sobre el nivel del mar, tiene magníficos hoteles, con el lujo y *confort* de los de las grandes capitales.

Era á mediados de Septiembre y ya el frío se sentía en las montañas, pero los árboles conservaban aún sus hojas

verdes, los arbustos las tenían, como en otoño, rojas y doradas cual maduras naranjas; y así, en este estado de vegetación, cayó una copiosísima nevada.

Es bello siempre ver nevar, pero una nevada en otoño, es ideal.

Desde una de las lomas que rodean á Banff, contemplaba aquel valle, verdadero paraíso terrenal. El río lo atraviesa caprichosamente; preciosísimas cascadas, que se forman por lo

movía. Si hay que admirar en estas montañas la obra de la naturaleza, no es menos digno de admirarse la del hombre, venciendo las dificultades que presentaba pasar un ferrocarril por donde sólo á las aves, de alto vuelo, les parecía permitido cruzar.

La línea sigue casi siempre la orilla del río, buscando el nivel que las corrientes han formado, pero á veces ha habido que perforar montañas inmensas y pasar por el borde de las faldas



LAGO "LUISA", LAGGAN.

accidentado de su lecho, mezclan su espuma á los arbustos que ostentan el dorado y rojo de sus hojas; las montañas el verde follaje de sus árboles, el gris de sus rocas, y sus cimas llenas de nieve que parecen, á su elevada altura, franja blanca sobre el espacio azul; al suelo lo cubría alfombra blanquísima de nieve; y el sol radiante iluminaba aquel espectáculo que la naturaleza se complacía en hacer tan bello que por lo grande con-

de otras á miles de pies y por donde al rodar el tren, al apercibirse el viajero del abismo, se sobrecoje aún el de ánimo más fuerte.

En Laggan, á más de cinco mil pies de elevación, fué mi segunda parada en las montañas, queriendo conocer los renombrados "Lagos entre Nubes".

El deshielo y las corrientes de montañas muy elevadas, han formado en grandes alturas varios lagos. A esa

elevación se ven los lagos con sus tranquilas aguas; tal parece que están entre nubes, las que pasan confundiendo con las crestas de montañas que la nieve cubre y volviendo aparecer sobre las aguas de otros lagos, alternan los celagos de distintos colores y forman algo tan encantador, poético y divino que es no sólo indescriptible sino que la imaginación difícilmente lo concibe.

En bella noche contemplé en un bote, que vogaba por el lago "Louise", el mágico efecto de los rayos de la

rayos del sol al reflejarse en ellas, hacen brillar como la plata, y que en otoño se combinan con el color de las hojas de los árboles, que se ven aún en las más inaccesibles rocas. Por muchas millas se admira esta vista de *montañas de plata*, que ocultan á veces el cielo y otras desaparecen, para dejarlo admirar en la pureza de su azul, que da un precioso fondo y contrasta con las cúspides, eternamente blancas.

¡Oh, preciosas montañas! en vuestra grandeza exigís que os visiten si se quiere admirar el conjunto armónico



MONTE "STEPHAN".

luna que se destacaba en un cielo azul, hiriendo dulcemente las aguas que rodean montañas, limitando el horizonte, y parece que el mundo se reduce á ese espacio que se ve, tan pequeño, pero tan ideal, que es un mundo de bellezas.

Glacier está á más de cuatro mil pies sobre el nivel del mar; las rocas de las montañas se ven en este punto cubiertas de nieve solidificada, formando algo parecido al cristal de roca, que los

de tantas bellezas reunidas; bien pobres son, para siquiera dar idea, la fotografía, la pluma y el pincel.

Al evocar el recuerdo de ellas, comprendo lo pálido de mi pobre descripción.

Por fin llegamos á la última estación, Vancouver, á las márgenes del Pacífico. Allí, en los muelles, están los buques que lo surcan y van á todas partes del Oriente, el país del sol, Japón, China, Australia, etc,

El Capitán del *Empress of India*, Mr. Marcial, para quien llevaba una carta de Sir William, me enseñó su hermoso buque, donde las porcelanas, los árboles japoneses, pequeños, en sus macetas, pero con toda la apariencia de un verdadero árbol, le dan en su interior un aspecto completamente nuevo, distinto á lo que en los vapores del Atlántico hemos visto; el comedor es un verdadero parquecito.

Me hablaba el Capitán del Japón. Es un país admirable, me decía, distinto á todo lo que Vd. ha visto; ya verá, continuaba, suponiendo que yo haría el viaje, Sir William me lo recomienda á Vd. mucho, y procuraré enseñarle todas las poblaciones á que lleguemos, Yokohama, Kobe, Nagasaki, Shanghai, Hong-Kon. No pienso ir, le dije. ¿Cómo, este pasaje le sirve; aproveche Vd. la oportunidad?

La ocasión era tentadora; ver todos esos países del Oriente, que tanto me han hecho pensar. Voy esta tarde á Victoria—le dije,—á mi vuelta hablaremos.

Tomé el vaporcito que de la estación de Vancouver va á la isla del mismo nombre, donde está Victoria, capital de British Columbia, la mayor y más rica de todas las provincias del Canadá.

Sentía haber estado tan cerca del Pacífico y no navegar por sus aguas de un azul muy oscuro, y no tan pacíficas como su nombre indica; y me

decidí ir á Victoria; preciosa ciudad, con buenos edificios, hoteles espléndidos, un clima muy agradable, mucha variedad de flores, que adornan los frentes de casi todas las casas: tiene un precioso parque con pequeños lagos, donde los niños juegan y se mecen en hamacas reservadas para ellos; con esa atención que en los pueblos verdaderamente cultos dedican á la niñez.

Regresé á Vancouver y fuí á ver su parque, que me habían recomendado mucho no dejara de hacerlo.

Este parque está formado por un bosque encima de una loma y á la orilla del mar; al bosque se le han hecho sus espaciosas calles asfaltadas, pero lo demás de él, continua en la misma forma que cuando fué explorado.

No deja de ser hermoso y tener gran belleza este parque con sus árboles tan corpulentos; á su vista sentí pena por nuestra ceiba, á la que en comparación encontré raquítica.

Fuí á tomar *lunch* con el Capitán, y volvió á hablarme del viaje. Puede hacerlo y regresar en el mismo vapor, me dijo. Aquello casi me decidió, y ya me imaginaba conocer á las graciosas japonesitas de las que tanto me había hablado el galante Capitán.

¿Qué tiempo tardaremos en volver? Cuatro ó seis meses. Esto me asustó y para no caer en la tentación, tomé el tren que en aquel momento salía y regresé á Montreal.

## REVISTA DE IMPRESOS

*Bibliografía de la Segunda Guerra de Independencia Cubana y de la Hispano Yankee*, por Carlos M. Trelles.—Folleto de 50 páginas.—Havana.—Nuestros lectores conocen el concienzudo é importante trabajo bibliográfico del Sr. Trelles, por haberse publicado en CUBA Y AMÉRICA. Esta misma circunstancia, nos obliga á ser parcos en merecidos elogios. Para demostrar el valor informativo del folleto del señor Trelles, basta consignar que en él se mencionan 1,200 libros y folletos. Dicho trabajo bibliográfico forma parte de la obra en preparación *Bibliografía Cubana desde 1492 á 1900*, en la cual se dará cuenta de 14,000 libros y folletos.

*Album de Postales*, coleccionadas por Manuel Pereira y Molina. Matanzas.—Elegantemente

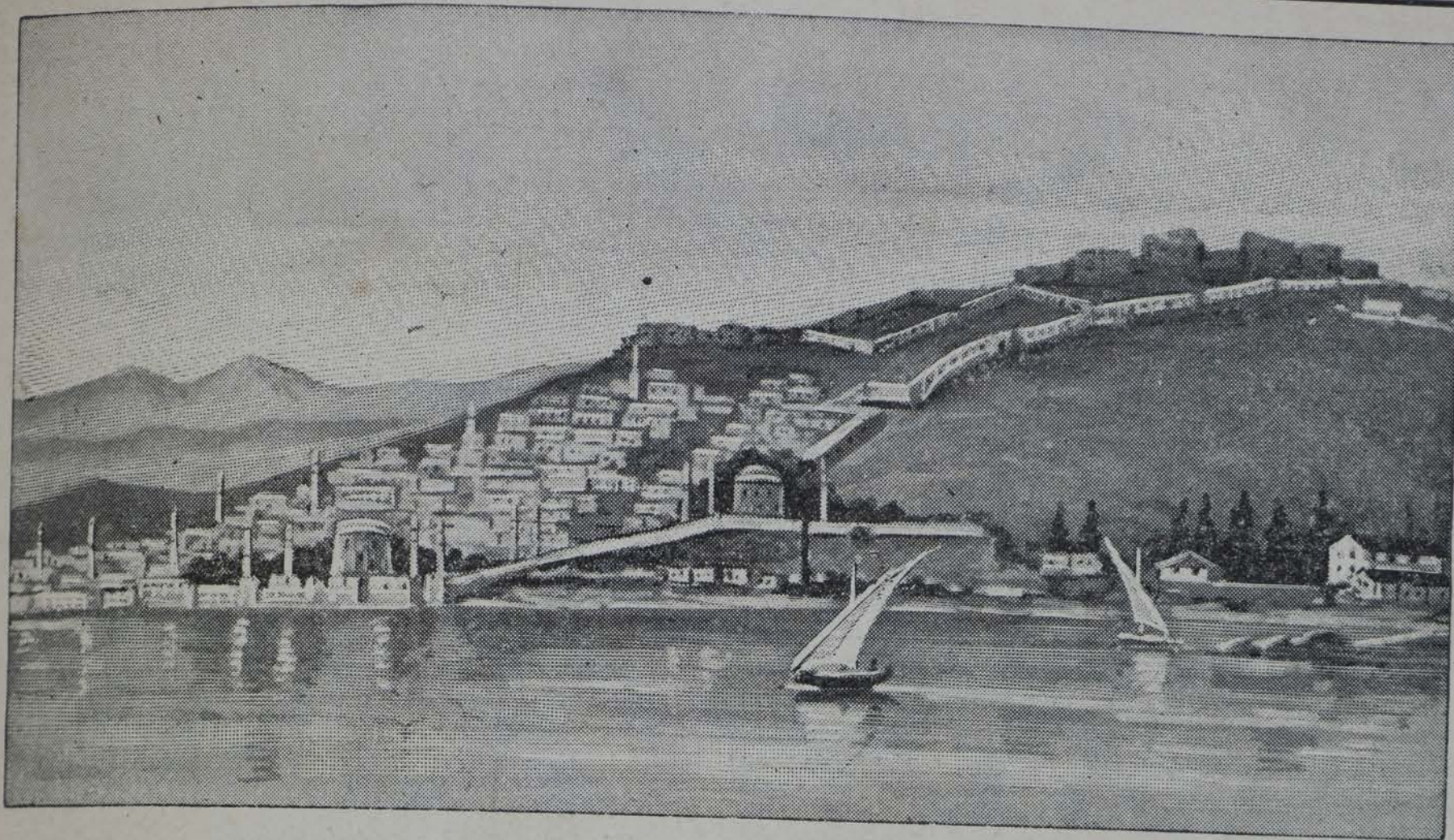
impreso, contiene gran número de postales, en verso y prosa, debidas á diversos autores. Como es de suponer, en el *Album* hay de todo, bueno, malo y mediano. Por lo bueno que tiene, felicitamos al activo coleccionador.

Alfonso XII, Cuba, Junio 16 de 1894.

Sres. Scott & Bowne, New York.

Muy Sres. míos: Con sumo gusto hago constar que he obtenido siempre un excelente resultado usando la *Emulsión de Scott* en la tuberculosis, enfermedades escrofulosas y especialmente en el raquitismo en los niños; por lo que no dudo recomendarla.

De Vds. atto. S. S.—PEDRO DE LA FLOR.



VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE SALONICA, TURQUIA.

## LA PRISIONERA

### DE LOS BANDIDOS BÚLGAROS

Por M. Keegan.

**L**AS Asciaciones de misioneros y todos los que se interesan en la labor que aquellos ejecutan por todo el globo, agitáronse profundamente cuando la captura llevada á cabo por los bandidos cerca de la frontera Turco-Búlgara, de la Srita. Elena M. Stone, misionera americana, y de una compañera suya, la señora de Tsilka, esposa de un predicador Albans.

El hecho ocurrió de la manera siguiente: Miss Stone, con una partida de cristianos naturales del país, estaba viajando de Banskas á Dyumas, unas cien millas al Este de Salónica y en las cordilleras de Macedonia, cerca de la frontera búlgara, parte del país que se consideraba muy segura. Entre las que la acompañaban estaba la Sra. Catarina Slephanoy de Tsilka, natural de Albania, pero que se había educado en los Estados Unidos y era una de las cristianas convertidas. Al atravesar la comitiva un desfiladero de las montañas, se les presentaron, de repente, dos grupos de hombres, uno por delante que llevaba el traje

ordinario del país, y el otro por detrás vestido como soldados turcos. Toda la comitiva fué hecha prisionera y registrados sus individuos, llevándoles las prendas de valor. Después de despojarlos del dinero, prendas y relojes, los bandidos, que hablaban el idioma búlgaro á pesar de llevar el traje de turcos, pusieron á todos en libertad, salvo Miss Stone y la señora de Tsilka. Este hecho tuvo lugar el día 3 de Septiembre de 1901.

Los libertados se dirigieron en seguida á un lugar seguro, llevando la noticia del rapto al *American Boar Mission*, en Semakor, Turquía Europea. Dos de los estudiantes que estaban con Miss Stone cuando ocurrió el secuestro, lo cuentan de la manera siguiente:

“Toda la partida, en número de dieciocho, fuimos repentinamente detenidos en un estrecho valle y á todos nos obligaron con terribles amenazas á vadear el río y subir las faldas de la montaña cubierta de bosque. Todos los bandidos no estaban á la vista, pero pudimos contar veinte á la vez,